

LAS INQUIETUDES INTELECTUALES DEL PRECURSOR.
ESTUDIO CRÍTICO DEL “DIARIO” DE FRANCISCO DE MIRANDA.

R. J. Lovera De-Sola (*)

Francisco de Miranda

Una literatura surge cuando en forma de cuerpo algunos autores se deciden a expresar mediante la palabra escrita el mundo que los rodearen este sentido en uno de los primeros testimonios orgánicos de nuestra literatura durante el periodo colonial fue el *Diario* (1771-1792) de Francisco de Miranda (1750-1816). Esta obra personalísima tiene su significación para la literatura. No es solamente un libro de viajes. Mediante sus cotidianas anotaciones don Francisco asomó, con sus ojos de criollo cultísimo, al mundo de la Ilustración. Si bien escribía para sí mismo, y nunca pensó editar su relato, en el consignó cuanto veía, leía y sentía. Es la muestra de su alma, es el testimonio de su cultura, nos muestra como este caraqueño impar supo ver el tenso tiempo que le tocó vivir. Este *Diario* fue publicado por primera vez en 1929-30.¹ El maestro dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) llamó la atención sobre su singularidad dentro de la literatura latinoamericana al señalar que si bien su autor “era hom-

(*) Crítico. Director de Publicaciones del Consejo Nacional de la Cultura.

1 Los escritos de Miranda junto con una gran masa de papeles que forman su archivo personal están publicados en *Francisco de Miranda: Archivo del General Miranda*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1929 - 50. 24 vols. Se han reeditado en una edición moderna y anotada, traduciendo al castellano todos los textos, en *Francisco de Miranda: Colombeia*, Prefacio J.L. Salcedo-Bastardo. Introducción, bibliografía, prólogo y notas: Josefina Rodríguez de Alonzo. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1979-89. 10 vols. De esta edición, salvo que indiquemos lo contrario, proceden las citas que hacemos a lo largo de este trabajo. El *Diario* de Miranda, que es el que aquí estudiamos, fue impreso por primera vez en *Archivo...* Caracas: Ed. Sur América, 1929-30. 4 vols. Se ha reimpresso en Colombeia. Para un estudio de los avatares de los papeles del Precursor se debe consultar Carlos Pi Sunyer: *Patriotas americanos en Londres*. Caracas: Monte Avila Editores, 1978. 364 p. Ver especialmente las p. 19-67 y Gloria Henríquez Uzcátegui: *Los papeles de Francisco de Miranda*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984. 289 p. Del examen de los papeles mirandinos no puede estar ausente el estudio de su biblioteca londinense. Fuera de las informaciones que pueden leerse tanto en su *Archivo...* como en Colombeia hay que añadir los listados de lo contenido en sus estanterías. Para ello hay que recurrir a los *Libros de Miranda*. Prólogo: Arturo Uslar Pietri. Advertencia bibliográfica Pedro Grases. Caracas:

bre de amplias lecturas, carecía de ambiciones literarias; sin embargo el **Diario** que llevó extraordinario documento lo coloca en una posición única dentro de la literatura hispanoamericana”.²

Don Francisco fue

Es la consideración del **Diario** mirandino uno de los memoriales que nos permite comprender a cabalidad quien fue su autor y que nos legó, ya que

La Casa de Bello, 1979. LXX, 33, 44 p. Y consultar también los estudios de Carlos Pi Sunyer en *Patriotas...* p 56-67, de Juan David García Bacca: *Los Clásicos Griegos de Miranda*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969. 127 p.; Pedro Grases: “La Biblioteca de Francisco de Miranda” e “Identificación del Legado de Miranda” en sus *Obras*, Barcelona: Seix Barral, 1981, t. V, p. 6-23; Miguel Castillo Didier: “Miranda y la senda de Bello”, “Tras las Huellas de Homero en los libros y en la geografía”, “Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda” y “Las Biblias del Precursor” en *Miranda y la senda de bello*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1991, p. 17-79-121-130; de igual importancia es el examen de sus lecturas extraídas del **Diario** realizado por Guillermo Meneses en *Hoy, en casa, leyendo*. Caracas: Ed. del Banco de Miranda, 1960, XXXIV, 198 p. También existen algunas ediciones fragmentarias o antológicas del **Diario** mirandino. La más completa el **Diario de Viajes**. Selección y prólogo: Miguel Castillo Didier. Caracas: Monte Avila Editores, 1992. 497 p. Otra selección el *Diario de viajes y escritos políticos*. Edición Mario H. Sánchez Barba. Madrid: Editora Nacional, 1977. 389 p.; Peregrinaje por el país de la libertad racional. Edición Josefina Rodríguez Alonso. Prólogo: J.L. Salcedo-Bastardo. Caracas: Oficina Central de Información, 1976. 211 p. recoge el *Diario de los Estados Unidos*. De este existen varias versiones al inglés. La mejor y más cuidada edición es *The New Democracy in América*. Translated by Judson P. Wodd. Edited by John S. Ezell. Norman: University of Oklahoma Press, 1963. XXXII, 213 p. Sólo recogiendo parte de su viaje por Rusia es *Diario de Moscú y San Petersburgo*. Presentación y selección: Oscar Rodríguez Ortiz. Caracas Biblioteca Ayacucho, 1993. 227 p. Para un estudio del estilo del **Diario** mirandino debe consultarse el paciente estudio del profesor Francisco Belda: **La Lengua de Francisco de Miranda en su Diario**. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985. 118 p. Para la redacción de este estudio hemos tenido a la vista las cinco mejores biografías del Precursor. Ellas son: Mariano Picón Salas: “**Miranda**” en sus *Obras Selectas*. Caracas-Madrid: Ed. Edime, 1962, p. 301-565; William Spence Robinson: **La Vida de Miranda**. Caracas: Banco Industrial de Venezuela, 1967. XVI, 491 p.; José Nucete Sardi: **Aventura y Tragedia de don Francisco de Miranda**, Barcelona: Plaza & Janés, 1971, 312 p. Joseph Thorning: **Miranda ciudadano del mundo**. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1981. 339 p. y Alfonso Rumazo González: **Miranda, protolíder de la independencia americana**. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 1985. 374 p. Para su paso por Francia es fundamental el libro por Caracciolo Parra-Pérez: **Miranda y la revolución francesa**. Caracas: Ed. del Banco del Caribe, 1966. 2 vols. Un buen estudio de su acción militar es el de Josefina Rodríguez de Alonso: **Vida Militar del General Miranda**. San Sebastián: Industrias Gráficas Valverde, 1986. 317 p. Y por fin la mejor antología del pensamiento mirandino es **América Espera**. Selección, prólogo y títulos J.L. Salcedo-Bastardo. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1982. XLIII, 686 p.

2 Pedro Henríquez Ureña: **las corrientes literarias en la América Hispánica**. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, 340 p. la cita en este caso procede de la p. 99.

Miranda no sólo fue el Precursor de la Independencia, el “protolíder” como lo llamó Rumazo González.³ Fue además un intelectual con facetas muy peculiares. Como tal pocas veces ha sido visto. Y el **Diario** ha sido utilizado como fuente para conocer su vida y actuaciones no para mirarlo a él por dentro, no para situar ese escrito dentro del contexto de nuestra literatura. Y ello es importante.

Entre otras cosas por ser el **Diario** la mayor obra en prosa escrita por un venezolano durante todo el periodo colonial, por ser ésta a la vez la primera obra autobiográfica de nuestras letras. Y pasara mucho tiempo hasta que nos lleguen otras. Una centuria después, tendremos el **Diario** (1904-30) de Rufino Blanco Fombona (1874-1944) y casi coetáneamente la tercera mayor obra de nuestra literatura autobiográfica las **Memorias de un venezolano de la decadencia** (Bogotá: Ed. Colombia, 1927. 2 vols.) de José Rafael Pocaterra (1889-1955).

Pero fue también don Francisco el primer viajero venezolano en dejar constancia de sus periplos. Es por ello también que es él quien encabeza la trilogía de los grandes viajeros venezolanos. Lo seguirán en el decurso del tiempo don Francisco Michelena y Rojas (1801-1866) y Arturo Uslar Pietri. Los tres nos han legado constancia escrita de sus periplos.

Pero fue también don Francisco el primer hispanoamericano en ver a Europa frente a frente, con sus ojos de criollo. De ello dejó larga constancia en las páginas de su **Diario**.

Y fue el primer hispanoamericano en pedir (octubre 26, 1792), cuando estaba inserto en el proceso revolucionario francés, la concesión de los derechos políticos a la mujer (t. X, p. 275-276) a los pocos meses de la publicación de la **Declaration des trois de la femme et de la citoyen**. (1791) de Olympe de Gouges (1755-1793).

Y fue el primero entre nosotros en escribir sobre arte, con tal justeza y precisión que se ha llegado a considerar nuestro primer crítico de arte. Pero no sólo se refirió a ello. Dejó consignado en su **Diario** sus opiniones sobre música, un modo de expresión que él conocía profesionalmente pues fue un músico de escuela, como más adelante lo veremos, sobre los ballets y las óperas que vio durante sus periplos.

Y fue, también a ello nos referiremos más adelante, el primer venezolano en interesarse en la conservación de los grandes monumentos de la humanidad. En ello también fue pionero. No sólo fue su ámbito más conocido, quien

3 Alfonso Rumazo González: **Miranda, protolíder...**, p. 11.

“inventó y creó la Revolución, enrumbándola reciamente” como dice Rumazo,⁴ sino que fue nuestro primer conservacionista.

El Diario

Su **Diario** lo inició Miranda el 25 de Enero de 1771, el día de su partida de Venezuela, a la edad de veinte años, lo cual nos indica que ya para entonces un joven serio. Lo escribió, casi día a día, con una constancia a toda prueba hasta las anotaciones que hizo el 27 de abril de 1789 en el pueblo francés de Lorient (t. VIII, p 434, nota). Lo cerró de forma definitiva el 12 de noviembre de 1790.⁵ De allí en adelante sólo consignará muy rápidas anotaciones. A partir de esa fecha el **Diario**, escrito muy de vez en cuando deja de tener la coherencia que tuvo hasta el año ochenta y nueve.

La mayor parte de este **Diario** es aquella que se refiere al largo tour que inició como buen caballero del siglo XVIII, quien deseaba ampliar su cultura, en Londres el 9 de agosto de 1785. Lo comenzó junto con su amigo el Coronel norteamericano Williams S. Smith, quien lo acompañó hasta que ambos llegaron a Viena el 24 de octubre del mismo año (t. IV, p. 157). Ese gran periplo, una inmensa aventura para la época, que aún pasma por sus muchas dificultades a quien siga a Miranda a través de las muchas peripecias del largo recorrido, lo concluyó, “mis viajes por el continente” (t. VIII, p. 489), como los llama, el 8 de junio de 1789. Faltaban ese día apenas veintiséis días para la toma de la Bastilla en París. Y una nueva época estaba por comenzar.

Miranda permaneció en Inglaterra sede el fin de sus recorridos por Europa hasta el 19 de marzo de 1792 cuando viajó a Francia (t. IX, p. 375). El 23 de marzo ya estaba en París (t. IX, p. 375). El 11 de agosto, el gobierno revolucionario le propuso servir a Francia (t. IX, p 525). El expresó cuales serían sus condiciones⁶ el 24 de agosto. El 1 de septiembre fue nombrado Mariscal de Campo (t. IX, p. 532). Inmediatamente fue enviado al ejército del Norte que mandaba el general Carlos Francisco Dumouriez (1739-1823).

El 5 de septiembre Miranda recibió sus credenciales (t. IX, p. 539). El 20 de septiembre fue la victoria de Valmy.⁷ Ese día una nueva era se inició para la

4 Alfonso Rumazo González: **Miranda, protolider...**, p. 11.

5 Francisco de Miranda: **Diario...**, p.11.

6 Francisco de Miranda: **Diario...**, p. 117.

7 Alfonso Rumazo González: **Miranda, protolider...**, p. 161; Francisco de Miranda: **América...**, p. 121; Caracciolo Parra-Pérez: **Miranda y la revolución...**, t. I, p. 143-157; Josefina Rodríguez de Alonzo: **Vida Militar...**, p. 36-42.

humanidad. El triunfo de Valmy dejó clara la superioridad de la Revolución Francesa en contra de sus opositores. Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) quien fue testigo del enfrentamiento así lo atestiguó. Por ello escribió: "Aquí y en el día de hoy comienza una nueva época de la historia universal".⁸ Por su actitud en la cañonada de Valmy, Miranda fue ascendido el 3 de octubre, a Teniente General.⁹ El 29 de noviembre el venezolano tomó la ciudad de Amberes.

El contexto histórico

Antes de pasar a conocer las razones que llevaron a Miranda a componer su **Diario** nos parece interesante hacer conocer el contexto político social que se desarrolló cerca de su autor durante el tiempo en que casi día a día nuestro hombre redactó las diversas entradas de su **Diario**.

En 1771 año durante el cual Miranda inició su **Diario** Johann Gottfried Herder (1744-1803) presentó a la "Real Academia de Ciencias" de Berlín su **Ensayo sobre el origen del lenguaje**. Fue publicado al año siguiente. Herder fue uno de los teóricos del movimiento del **Sturm und drang**, el cual insistió en la forma como la tormenta y el ímpetu interior dominan a aquel que se expresa escribiendo. Estas ideas fueron las precursoras del movimiento romántico.

En Saboya se suspende la servidumbre dentro de las tierras reales (diciembre 19). Decisiones como ésta, y otras parecidas, serán las que conducirán al mundo hacia la gran ruptura y al nuevo tiempo que se iniciara en París el 14 de julio de 1789 cuando se reconocerán ampliamente los derechos humanos.

También ese año publicó la Real Academia Española la **Gramática de la lengua castellana**. El pintor Francisco de Goya (1746-1828) decoró la Iglesia del Pilar de Zaragoza. Será él una figura central de las artes plásticas del periodo. Y no sólo de las españolas.

Los rusos continúan avanzando en la región de Crimea. De las consecuencias de estas conquistas será testigo el propio Miranda durante su viaje a Rusia pocos años más tarde.

8 Citado por Tomas Pérez Tenreiro en **Para elogio y memoria**. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1991. 409 p. La cita proviene de la p. 153.

9 Josefina Rodríguez de Alonso: **Vida Militar...**, p. 39.

En 1772 se creó en Barcelona, España, la “Compañía de Hidalgos de Algodón de América” para industrializar todo el algodón proveniente de los territorios coloniales hispanos. Goethe publica **Gots von Berlinchingen**, con cuya publicación se inició el movimiento del **Sturm und drang**, el cual se desarrollará plenamente entre 1770-90. En aquella época estaba en plena actividad el arquitecto neoclásico español Juan de Villanueva (1739-1811) quien durante ese año construyó el Palacio del Pardo en Madrid. Austria, Prusia y Rusia se reparten Polonia. Catalina II (1729-1796) ocupa la Rusia blanca oriental. Gustavo III instala el “despotismo ilustrado” en Suecia mientras que en Francia es pleno el dominio de Luis XV. Antoine Laurent de Lavoisier (1743-1794) descubre y aísla el nitrógeno.

En 1771 fue disuelta por el Papa Clemente XIV (1705-1774) La Compañía de Jesús (julio 21). Esta ya había sido expulsada de América Latina por el Rey Carlos III (1716-1788) tras una orden dada entre la medianoche del 31 de mayo y el 1 de abril de 1767, la cual fue comunicada con gran sigilo.¹⁰ La expulsión de la Compañía de Jesús será con el tiempo uno de los hechos que tendrá singular importancia en el desarrollo del proceso hacia la emancipación hispanoamericana.¹¹ Miranda, conocerá, tratará y divulgará muchos de los escritos de los jesuitas expulsados de Italia con los cuales entró en relación a su paso por Venecia en 1755-86.¹² También el 12 de julio murió el músico Johann Joachim Quantz (1697-1773) autor de un conocido manual para el estudio de la flauta travesera (1752) que fue muy usado en su época y quizá, Miranda, quien tocaba ese mismo instrumento, llegó a conocer.¹³ Fue publicado **Las Cuitas del Joven Werther**, cuyo protagonista sería considerado el prototipo del héroe romántico, un movimiento que se inició en Alemania, de alguna manera a partir de este libro el cual fue el más clamoroso éxito editorial de todo el siglo XVIII.¹⁴ Mientras, en España tomaba cuerpo el movimiento de la Ilustración. Entre los “Ilustrados hispanos” se encontraban

10 Carl Gimberg: **El siglo de la Ilustración**. Barcelona: Daimon, 1984. 448 p. La cita proviene de la p. 188.

11 Teresa de la Parra: **Influencia de las mujeres en la formación del alma latinoamericana**. Caracas: FUNDARTE, 1991. 126p. Ver especialmente la p. 103-104.

12 Francisco de Miranda: *Colombeia*. t. IX, p. 201-202; Miguel Batllori: **El Abate Viscardo**. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953. 334p. Miguel Batllori: **La cultura hispano italiana de los jesuitas expulsos**. Madrid: Editorial Gredos, 1966. 698 p., Miguel Batllori: **Del Descubrimiento a la Independencia**. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1983. V. 384 p. obras en las cuales se examinan todo lo relativo a la relación de Miranda con los jesuitas expulsos y la divulgación que el hizo de sus textos.

13 Alberto Calzavara: **Historia de la Música en Venezuela**. Caracas: Fundación Pampero, 1987. XIII, 342 p. Ver en este caso las p. 122-123.

14 Varios Autores: **Crónica de la Humanidad**. Barcelona: Plaza & Janes, 1987. 1184 p. la cita proviene de la p. 593.

Frai Benito Feijoo (1616-1764), el venezolano Jerónimo de Ustáriz y Tovar (1735-1809), Pedro Rodríguez (1723-1803) Conde de Campomanes, el peruano Pablo de Olavide (1725-1803), quien tan cerca de Miranda estará durante las gestiones que por la independencia hispanoamericana hará en Francia,¹⁵ Pedro Abarca de Bolea (1719-1798) Conde Aranda, José Moñino (1728-1806) Conde de Floridablanca. En esos días se inician los conflictos por la posesión de las islas Malvinas al sur del continente americano.¹⁶ Luis XVI (1754-1793) subió al trono francés. Este sería el último rey antes de la Revolución Francesa, la cual lo derrocaría y decapitaría.

En 1775 Pío XV a quien conocerá Miranda, es nombrado Papa. Se estrena en París la ópera *Alcetes* de Christoph Wilibald Gluck (1714-87), con cuyas obras, como veremos más adelante se inicia una mutación en ese arte. A partir del 18 de octubre de 1775 se puede hablar del alzamiento de las trece colonias de América del Norte contra el poder inglés. La suerte está echada. Al año siguiente nacerá la primera democracia en nuestro continente. La primera nación de Suramérica en obtener la independencia es Haití en 1803. George Washington (1732-1799) es nombrado Jefe de las tropas americanas e inicia su acción. Benjamin Franklin (1706-1790) es nombrado Presidente del Comité de Seguridad en Filadelfia. Pierre Agustín Caron de Beaumarchais (1732-1799) compone su comedia *El Barbero de Sevilla*. Goya es nombrado en España pintor de la fábrica de tapices.

En 1776 fue abolida la tortura en Austria (enero 2), nacen los Estados Unidos como una nación independiente (julio 4). Adam Smith (1723-1790) publica *La riqueza de las naciones*. Se inicia el movimiento *Sturm und drang* en Alemania.¹⁷ Edward Gibbon (1737-1794), a quien Miranda conocerá y tratará en Suiza, publica su célebre tratado *Decadencia y caída del imperio romano*, aún de útil lectura.

En 1777 la independencia americana es conquistada plenamente. Federico II de Prusia escribe su refutación de *El Príncipe* (1513) de Nicolás Maquiavelo (1469-1527).

En 1778 se inaugura la Scala de Milán. En 1780 en el Perú se levanta Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru. En 1781 Emanuel Kant (1724-1804) publica *la Crítica de la razón pura*. Ese mismo año se lleva a cabo la capitulación británica en Yorktown (Octubre 19) en los Estados Unidos. En 1782 Goethe publica el *Wilhelm Meisters*.

15 Francisco de Miranda: *América...*, p.194-199.

16 Varios Autores: *Crónica...*, p. 593.

17 Varios Autores: *Crónica...*, p. 596.

En 1783 Catalina II anexa Crimea a Rusia. En 1784 muere en Inglaterra Samuel Johnson (1709-1784) el primer crítico y máximo erudito británico, autor además de un Diccionario de la lengua inglesa de las **Vidas de los Poetas ingleses**. (1779). Muere también ese año Denis Diderot (1713-1784) autor de **Jacques el fatalista**, hace poco reescrita por el checo Milan Kundera. Entre sus muchas obra se encuentran también el muy controvertido **La Religiosa**.

En 1785 Donatien Alphonse Francoise, Marques de Sade 1740-1814) publica **Las 120 Jornadas de Sodoma**. Para ese momento estaba preso en La Bastilla. Allí lo encontraran los hechos el 14 de julio de 1789. Ese día, desde adentro, el muy magnifico señor de Sade arengó a los presos a unirse a la Revolución que nacía aquel día. Ese mismo año en España, el neoclásico Juan Menéndez Valdés (1754-1817) publicó sus **Poesías**. Se produce en Francia el denominado escándalo del “collar de la Reina” María Antonieta (1755-1793). Goya se encontraba en pleno trabajo creador. James Boswell (1740-1795), el destacado crítico inglés, publicó su celebre **Vida de Samuel Johnson**.

En 1785 se puso fin a la servidumbre campesina en Dinamarca. Jacques Pierre Brisot (1754-1793) funda en París la sociedad de “Amigos de los Negros” para luchar por la abolición de la esclavitud. Kant publica la **Critica a la razón práctica**. Franz Joseph Haydn (1732-1809) sus **Sinfonías Europeas**, Mozart estrena su sinfonía **Júpiter**.

En 1786 falleció el poeta alemán Moses Mendelsohn 1729-1786). Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) compone **Las Bodas de Fígaro**. Muere Federico II de Prusia (1721-1786) llamado El Grande.

En 1787 aparece el telar mecánico en Inglaterra. Es aprobada la Constitución Federal de los Estados Unidos (septiembre 17). Goethe publica **Egmont** en quien se inspirara años más tarde Ludwig van Beethoven (1770-1827), Johann Christoph Friederich Schiller **Don Carlos**, Bernardino de Saint Pierre (1737-1814) **Pablo y Virginia**, el **Gil Blas de Santillana** de Alain René Lesage (1668-1747) fue traducido al español por el padre José Francisco de Isla (1701-1781). Mozart estrena su ópera **Don Giovanni**, el Conde de Aranda presenta al Rey Carlos III un memorial en el cual vaticina la secesión de las posesiones españolas en América sino se realizan rápidas y urgentes reformas.

En 1788 muere en España Carlos III (1716-1788). George Washington es nombrado primer Presidente de los Estados Unidos (abril 30). El doctor Joseph Guillotin inventa su fatídico artefacto para dar muerte. En Francia fueron convocados los Estados Generales (diciembre 26) para resolver la crisis económica. Estos constituyeron la primera piedra para el desarrollo de la revolución que estallará al año siguiente. Nace el **The Times** londinense (enero 1).

En 1789 se instalaron los Estados Generales (mayo 5) en Versalles. Fue un vano intento para frenar la arrasadora crisis social que vivía Francia. La burguesía se constituye en el llamado Tercer Estado, formado por la burguesía, el bajo clero y el ala liberal de la pequeña nobleza. Es parte de la sociedad encontró el expositor de sus deseos y necesidades en el abate Enmanuel Joseph Sieyes (1748-1836) autor del panfleto **Qué es el tercer estado** (1789) publicado ese mismo año. El 17 de junio los Estados Generales se erigen en Asamblea Nacional. El 9 de julio, la Asamblea Nacional se convierte en Asamblea Constituyente. El 14 de julio fue la “toma de la Bastilla”. El 26 de agosto fue promulgada la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Mientras estos hechos se sucedían Miranda había pasado por Francia, había estado en París y había retornado a Inglaterra.

En 1790 Mozart estrenó **Così fan tutte** y **La flauta mágica**. En 1791 compuso su **Réquiem** y falleció (diciembre 25). El 3 de septiembre fue promulgada la Constitución francesa. El 30 de julio de 1792 se hizo famosa la marcha creada por Joseph Rouget de Lisle conocida mundialmente como **La Marsellesa**. Cuando esto sucedió Miranda había vuelto a Francia y se había entregado al servicio de la Revolución Francesa.

Razón del diario

En las páginas del **Diario** Miranda se llama a sí mismo “viajero forastero” (t. IV, p. 522), dice “sólo viajaba por instruirme” (t. IV, p. 527), llama a su periplo “tour” (t.V, p. 53), claro que con un sentido muy distinto al que esa palabra tiene en nuestros días, se mira a sí mismo “viajando constantemente” (t. VI, p.148). Pero cuando debe explicar el por qué de sus largos viajes los cuales dejó consignados en el **Diario** señala que los había efectuado para “corregir con mis viajes los prejuicios absurdos de mi defectuosa educación” (t. VI, P. 222). Por ello se llamó a sí mismo “viajero curioso e instruido” (t. III, P. 90) y dice que por encima de todo “nos interesaba lo que fuese curioso” (t. IV, p.45).

Y tal importancia tienen todo aquello que nos dice en su **Diario** que como lo ha señalado uno de los estudiosos del mismo, profesor Francisco Belda, en este se expresa una “una visión del mundo... netamente enciclopedista... presidida por un verdadero culto a la razón.”¹⁸

Pero el viajero infatigable que fue Miranda no escribió su **Diario** con la idea de publicarlo. Eso explica que su “prosa surge a nueva pluma en forma de

18 Francisco Belda: **La Lengua...**, p. 11.

anotaciones escuetas y rápidas”¹⁹ por ello, como sostiene el mismo estudioso, “sería impropio... hacer un estudio estilístico de la prosa de Miranda tomando como base el **Diario**”.²⁰ De allí que en el encontremos una “redacción precipitada, espontánea y sin retoques”,²¹ ya que “retocó y corrigió a veces”,²² además no puede decirse “que cuidara la pureza de su estilo o la corrección”.²³ Y es evidente un hecho, aquello que Belda denomina “su gran permeabilidad a las palabras extranjeras”²⁴ ya que Miranda fue impregnando su estilo de palabras de los diversos idiomas que hablaba, de lo cual dejó larga constancia en la escritura del **Diario**. Tanto que Belda pudo preparar un compendio de los galicismos, italianismos y anglicismos que se hayan en él. Registró también los venezolanismos. Ahora, esta búsqueda de universalidad, incluso en la expresión, más que apartar a Miranda de sus raíces hispánicas, cosa que sostiene Belda sin razón,²⁵ va haciendo a nuestro hombre un típico cosmopolita de su tiempo. Pero un cosmopolita que a la hora de componer su **Diario** no lo hace sino en la lengua propia, en castellano. De allí que no se puede afirmar, como lo hace Belda, que Miranda no tuviera sentido hispánico.²⁶ Su vida siempre estuvo siempre dedicada al servicio de los suyos. Por ello se enfrentó a la monarquía hispánica y por ello, consecuencia lógica de lo anterior, trabajó por la libertad del continente.

En Estados Unidos

Si bien las primeras partes interesantes del **Diario** la constituyen sus diarios militares, el de Medilla (diciembre 27, 1774-marzo 17, 1775) y más tarde el de Pensacola (febrero 28-mayo 10, 1781) la primera parte esencial del **Diario** mirandino la constituye su viaje por los Estados Unidos (junio 1, 1783-diciembre 15, 1784) una vez esta nación hubo obtenido su independencia. Esta estadía tiene una especial significación ya que durante ella fue cuando Miranda tuvo por primera vez vivencia directa del funcionamiento de un régimen democrático. Esta ya existía en Inglaterra pero para la fecha de su paso por los Estados Unidos todavía no conocía la nación anglosajona.

19 Francisco Belda: *La Lengua...*, p. 12.

20 Francisco Belda: *La Lengua...* p. 12.

21 Francisco Belda: *La Lengua...*, p. 17.

22 Francisco Belda: *La Lengua...*, p. 17.

23 Francisco Belda: *La Lengua...*, p. 17.

24 Francisco Belda: *La Lengua...*, p. 13.

25 Francisco Belda: *La Lengua...*, p. 13.

26 Francisco Belda: *La Lengua...*, p. 34.

Entre las diversas peripecias a las cuales consagró su vida Francisco de Miranda se encuentra su participación en la Independencia de los Estados Unidos en la toma de Pensacola (la cual es actualmente una ciudad del estado de Florida). Además Miranda recorrió, entre los años 1783-84, varios estados de la "Unión" y día a día escribió en su **Diario** las observaciones que el viaje, el país, la gente le sugería. Durante aquellos meses conoció a George Washington y a otras figuras de la nueva nación. En los Estados Unidos específicamente en la ciudad de Nueva York, maduró su idea en torno a la necesidad de la emancipación hispanoamericana.²⁷

Recientemente se ha reeditado el **Diario** del viaje mirandino bajo el nombre de **Peregrinaje por el país de la libertad racional**, preparó esta edición Josefina Rodríguez de Alonso, lo prologó J.L. Salcedo. Bastardo. La señora Rodríguez de Alonso logró realizar la versión del **Diario** de Miranda que tenemos entre manos gracias a su saber mirandino. Ella misma ha realizado el minucioso trabajo de poner en castellano moderno el lenguaje bastante descuidado de don Francisco, quien escribió su **Diario** sin la idea de publicarlo, sólo para su personal consumo. Se ha incorporado esta nueva aparición del **Diario**, las esclarecedoras notas del profesor John S. Ezell para su edición en inglés del mismo libro²⁸ las cuales tienen el valor de aclarar quienes fueron cada una de las personas citadas por Miranda en su cotidiano recuento. Es una verdadera lástima que sea sólo al final del libro (p.180) cuando el lector se entere del nombre del autor de esas útiles acotaciones.

Esta edición del **Peregrinaje...** lleva por título una frase de Simón Bolívar. De él es la expresión relativa a la "libertad racional" que según él había observado en su viaje a los Estados Unidos.²⁹ Se cierra este volumen con la inserción del **Diario** de Pensacola, escrito por Miranda durante su participación en la guerra de independencia americana. Escribió Miranda estos recuerdos en un **Diario** de operaciones militares el año de 1781. La incorporación del **Diario de Pensacola** nos da la órbita integra de Miranda frente a los Estados Unidos.

El viaje que refiere el **Peregrinaje...** tiene la importancia de ser el primero de los muchos que realizó Miranda entre 1783-89. Por ello don Francisco es

27 Todas las citas del **Diario** de Miranda a través de los Estados Unidos que hacemos provienen de la edición **Viaje por el País de la Libertad Racional**. Caracas: Oficina Central de Información, 1976. 211p. Un estudio crítico de aspectos de este **Diario** es el de Miguel Ángel Campos: "**Miranda y las fuentes temáticas de la literatura norteamericana**" en la *Imaginación Atrofiada*. Caracas: Monte Avila Editores, 1992, p. 9-37.

28 Las notas del profesor Ezell aparecieron originalmente en **Francisco de Miranda: The New Democracy in América**. Norman: University of Oklahoma Press, 1963.

29 Citado por J.L. Salcedo-Bastardo: **Bolívar: un continente y un destino**. Caracas. Presidencia de la República, 1972. 415 p. la cita procede la p. 73.

sin duda el primero de la trilogía de los grandes viajeros venezolanos, le siguen Francisco Michelena y Rojas y Arturo Uslar Pietri, pues como los otros dos supo Miranda leer en el libro de la naturaleza y de las gentes, comprender la importancia de todo lo que se puede ganar cuando se entra por un camino nuevo y se llega a una ciudad desconocida. Pero tuvo también aquella idea que sintetizó Juan Germán Roscio (1763-1821) cuando escribió a Andrés Bello (1781-1865) quien vivía en Londres, "Ilústrese para que ilustre a su patria".³⁰

El periplo mirandino por los Estados Unidos lo inició en 1783 (junio 1) y lo concluyó a fines del año siguiente (diciembre 15). Así durante dieciocho meses puedo observar de cerca las características del país, asomarse a sus costumbres, comprender sus actitudes, conocer a sus seres humanos.

En aquellos meses, Miranda conoció la parte más importante del este de los Estados Unidos. Estuvo en ciudades que forman actualmente parte de los estados de Nueva Jersey, North Carolina, South Carolina, Pennsylvania, Nueva York, Connecticut, Massachussetts. Estuvo en ciudades importantes como Nueva York y Philadelphia, la cual era entonces la sede del gobierno y del Congreso. Visitó Boston, conoció de cerca de West Point y pasó unos días en la ciudad de New Haven, en la cual conoció a la Universidad de Yale, cuya biblioteca por cierto no lo entusiasmó. De todos estos sitios fue Philadelphia la ciudad que encantó a Miranda y así lo hizo constar en su **Peregrinaje...** al anotar "Sin lugar a dudas, la mayor y más hermosa de todo el continente" (p. 52).

Pero sin duda alguna que todo lo que se puede leer en este **Peregrinaje...** siempre resulta la curiosidad del viajero quien más de una vez se llama a sí mismo "viajero curioso e instruido" (p. 54), nuestro precursor siempre estaba atento a todo, nada se le escapaba de cuanto sucedía a su alrededor.

El lector que se asome a las páginas de este libro encontrará a Miranda observándolo todo: le llama la atención la proliferación de los nacimientos (p. 22), critica la negligencia y grosería en los hombres (p. 24), no le gustan las formas de hablar y vestir que encuentra en algunos hombres, elogia la finura y buenos gustos de muchas mujeres. Pero sus dotes de observador fueron mucho más allá: asistió a la iglesia para conocer las actitudes religiosas, leyó muchos libros sobre los Estados Unidos, casi todos en inglés, como él mismo anota, pues ya dominaba este idioma. De la misma forma visitó las bibliotecas y llamó la atención en torno al amor la lectura que ya caracterizaba al país. En

30 Juan German Roscio: **Escritos representativos**. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971. 171 p. la cita proviene de la p. 24.

más de una oportunidad nuestro Miranda entró a los cementerios: para observar en las placas de los fallecidos las edades en que habían muerto, para allí poder llegar a una conclusión sobre la salud de los habitantes del país. Concluyó que se trataba de un pueblo sano, dado a la longevidad que muchos habían alcanzado.

Este **Peregrinaje...** nos ofrece un perfil muy sugerente de la personalidad de Miranda, aquí lo encontramos de cuerpo entero: algunas veces se define a sí mismo, en otras se molesta con todo lo que significaba superstición (p. 43). Pero sobre todo se nos presenta como un gran conocedor de los seres humanos. Entre los puntos en se podrían reparar se encuentra su perfil psicológico de Washington (p. 68). Pero, claro está, no sólo es sobre Washington sobre quien opina. Lo hace sobre cada uno de los hombres y mujeres con los cuales se va topando en su viaje. Enjuicia así al hotelero, al hombre que se encuentra en la calle, al Ministro, al político, al sacerdote, de la misma forma que opina sobre las mujeres que acompañan sus ratos eróticos. En fin, se trata de un inventario exacto, perspicaz y lleno de humor.

El lector

Fueron muchísimas las anotaciones que Miranda consignó en su **Diario** las que nos irán dando el perfil del hombre quien lo redactó. Sus motivaciones, sus intereses, deseos y preocupaciones están en ellas. Partimos aquí de una primera sección: el lector.

Quien lea el **Diario** mirandino encontrará en su análisis la casi diaria constancia de su trato con los libros. Y podrá de ello colegir también cuales y de que clases eran las lecturas que nuestro compatriota hacía.

Anotaciones como las que vamos a citar nos da prueba de lo que afirmamos: “Leí muchísimo la **Historia de la República Romana** de Fergusson” (t. III, p. 362), “Lectura con Abundancia y Provecho” (t. III, p. 364); “Aquí fue el diablo para dejarme pasar mis cofres, porque en ellos venían algunos libros que no eran más que la descripción de varias ciudades de Italia que yo había comprado” (t. IV, p. 252); “Todo este tiempo esperando aquí... que si no hubiese sido por los libros que traigo conmigo, me hubiese muerto de tristeza y fastidio... Así que no me quedó más alternativa que leer y leer y considerar” (t. IV, p. 352); “Por la mañana acabe de leer y examinar la obra del señor (Jean David) Le Roy, arquitecto francés, **Ruinas de los más bellos monumentos de Grecia**” (t. IV. P. 388); En Turquía anota “A leer varios libros y memorias relativas al país, sus costumbres... en que los escritores nos han engañado de medio a medio, particularmente el señor Tott. El más próximo a la verdad es

Milady (Mary Whortley) Montagu” (t. IV, p. 425); “En leer y revisar varias memorias relativas a Turquía” (t. IV, p. 431); “Me he informado particularmente con el señor (Cornielle de) Paw el autor de las **Investigaciones Filosóficas sobre los Americanos**” (t. IV, p. 433); “Al leer en casa” (t. IV, p. 457); “La mañana la he empleado concluyendo de leer un libro turco, impreso en Viena, en francés, el año 1769. Su titulo **Tratado de táctica o método artificial para la disposición de las tropas** por Ibrahim Effendi... pretende manifestar a su nación cuán necesario es establecer un cuerpo de las tropas reglada a quienes se les pueda instruir en los movimientos generales de un ejército y asimismo una Escuela de Geografía para la formación de buenos Generales, por cuyos defectos dice, el ejército invencible de los verdaderos creyentes... ha sido últimamente rechazado y aun vencido, por esta vil y despreciable raza de cristianos... Este dicho libro escrito anuncia una erudición antigua y moderna de su autor, y principios sobre el derecho natural del hombre” (t. IV, p. 457-458); “La mañana leyendo **Harry´s Disquisitions**, en lo que respecta a la Grecia y a Atenas” (t. IV, p. 458); “La mañana leyendo y a las cuatro a comer con el Internuncio” (t. IV, p. 4649); “Leemos las **Memorias** del Barón de Tott, en que veo, que por darnos el carácter de la Nación, no nos ha presentado sino el cuarto de sus defectos, sin mencionar siquiera una de sus virtudes” (t. IV, p. 474); “La mañana se pasó leyendo” (t. IV, p. 510); “Leyendo el **Journal Encyclopedique** de París, en el cual observo que casi no hay libro útil, sino los ingleses, al mismo tiempo que los Messieurs reconocen ya, a manos llenas, la superioridad de los ingleses” (t. IV, p. 516); “Por la mañana leyendo” (t. V, p. 131); “La mañana leyendo” (t. V, p. 146); “Después a casa donde lo pasé leyendo hasta las siete” (t. V, p. 149); “En casa leyendo todo el día papeles ingleses y el tratado de (Anton Friedrich) Busching sobre Rusia” (t. V, p. 151); “Viernes Santo. Por la mañana leyendo en casa y a la una a la pequeña iglesia de este convento” (t. V, p. 153); “Acabado esto fui a casa y presenté al Príncipe la **Historia de México** por (Francisco Javier) Severio Clavijero que compré en Roma para hacerla traducir en Inglaterra, y hallo en los periódicos que lo han hecho ya y puede servir a dar luces para la adquisición de lenguas de aquel país, que aquí solicitan. La recibió con gusto” (t. V, p.150). Así la historia del padre Clavijero, jesuita mejicano expulso, fue a dar a manos del Príncipe Gregory Potemkin (1739-1791). No sería la única vez que Miranda pusiera en manos de alguien un libro sobre un país latinoamericano. Eso mismo hizo años más tarde cuando envió (enero 22, 1806) a Thomas Jefferson (1743-1826), Presidente entonces de los Estados Unidos, la **Historia Natural y Civil de Chile** del también jesuita Molina.³¹ “Leyendo el **Sistema completo de la educación pública física y moral** dos volúmenes en doceavo, que la Emperatriz (Catalina II) ha hecho publicar en sus dominios. “Por la mañana consultando libros y catálogos

31 Francisco de Miranda: **América...**, p.341.

de las casas del país, y por fin he encontrado un plano que aunque viejo y mal grabado, me ha hecho la Academia pagar tres rublos” (t. V, p. 354). Se refiere Miranda a Laurence Sterne (1713-1768) escritor y novelista muy reputado entonces y mucho más hoy por su novela **Tristan Shandy** (1759). En su **Viaje Sentimental** (1768), que es la obra a la cual alude Miranda, debió encontrar la expresión de un alma como la suya, ya que aquel periplo que realizaba se puede considerar según la expresión del propio Sterne, un viaje sentimental.³² “Temprano volví a la librería inglesa, en busca del **Political Herald** o algún extracto para buscar aquel párrafo que leí en Berlín y probablemente da fundamento a esta persecución, no lo pude encontrar” (t. V, p. 363): Se refiere aquí así mismo y a la forma como la Corona española lo seguía y espiaba (t. IV, p. 73-74). En Estocolmo anota “A la gran calle Nueva, donde entramos en casa del librero Fryberg en busca de algunos y compre (William) Coxe sobre Grecia, y (Johan Georg) Cantzler... sobre este país que es el mejor que se ha escrito” (t. V, p. 471). Se refiere en esta entrada del **Diario** a la obra de Cantzler **Memorias para facilitar el conocimiento de los asuntos políticos y económicos del reino de Suecia**; Me vine a casa, comí en mi cuarto, leí William **Historia de los gobernadores del norte**” (t. V, p. 502); “Subimos después a Palacio... luego entramos a los apartamentos del Rey... hay más libros clásicos y útiles aquí que en el Palacio, y autores latinos e ingleses que tal vez **La revolución de Suecia**, por Sheridam, me parece un libro clásico digno de leer, a la par con el mejor que se ha escrito de la legislación, Montesquieu, Batel etc.” (t. V, p. 516-517); “Leyendo la **Historia del arte de la antigüedad** de (Johan Joaquim) Winckelmann que me ha llenado de gusto y admiración por este hombre sabio y erudito, y siento muchísimo no haberlo podido leer en Roma mismo” (t. V, p. 517). Winckelmann (1717-1768) fue estudioso neoclásico de las artes. Tuvo especial influencia en los modos de apreciar las artes que tenía Miranda. Especialmente como indica Guillermo Meneses,³³ desde que Miranda lo estudio a partir de esta primera lectura hecha en Suecia. “Pasé por la casa del librero y compré la **Historia del Arte** de Winckelmann” (t. V, p. 254); “Hace un malísimo tiempo que me he estado en cama leyendo” (t. VI, p. 148); “Luego en casa del librero Pedro Steinmann... que me enserió varios libros relativos a Dinamarca” (t. VI, p. 168) “En casa leyendo **Cartas sobre Dinamarca**; que más parece un panegírico del gobierno que relación instructiva del estado del país” (t. VI, p. 191); “Leyendo en casa **Los hombres ilustres de Dinamarca** por Tyche-Hoffman, en que, con suma instrucción y confirmación de mi experiencia en el mundo” (t. VI, p. 192); “Leyendo el **Derecho de Gentes** de Vattel, por si yo no puedo equivocarme en cuanto a mi conducta, que siempre he querido

32 Laurence Sterne: **Viaje sentimental**. 2da ed. Barcelona. Ed. Bruguera, 1970. 224 p. ver en este caso ls p. 30-41.

33 Guillermo Meneses: **Hoy, en casa...**, p. 67-68.

vaya reglada por el derecho natural que es la justicia y la razón mismas, yo no sé a la verdad, que motivo o razón tenga la España para pretender injuriarme en los términos que lo hace, ni en que le haya podido faltar” (t. VI, p. 223-224). Esta observación además de su contenido programático es una expansión de su espíritu angustiado por la persecución: “Leyendo la **Expedición de Haco a las Hébridas y Escocia**, que realmente está escrita con una sencillez, claridad y concisión, que me parece leo a Heródoto; ¡Oh, qué bello gusto tenían estas gentes en la literatura, todo emanado, según veo, de la forma libre de gobierno que en esta pobre isla se estableció! ¡Oh preciosísima libertad, y qué ejemplo tan sorprendente!” (t. VI, p. 264-265); “La señora de Schirmelmann me prestó el **Elogio del Rey de Rusia**, por (Jacques Antoine) de Guilbert, que es cosa magnífica” (t. VI, p. 292); “La noche la he pasado, por falta de libros, en recapacitar el estudio de la gramática, en una danesa que tuve a mano, y por cierto he sacado bastante aprovechamiento en recordar una ciencia tan útil y que hace tanto tiempo que yo había descuidado” (t. VI, p. 325-326); “Me levanté temprano, vino el librero a quien di a encuadernar mi **Tratado de Jardines**” (t. VI, p. 373); “Luego a casa del librero suizo, el principal aquí, señor Fauche y Compañía donde compré algunos libros **Monumentos de los doce Césares y de las damas romanas, Semblanzas**, sátira como la de Chastellux; **Observaciones sobre la arquitectura de los antiguos**, de Winckelmann” (t. VI, p. 374); “Leyendo varios libros ingleses sobre Italia y sobre España, de Dillon y Bowell, que he hecho el extracto adjunto” (t. VI, p. 379); “Leyendo a (Antonio Federico) Bushing sobre Holanda Qué detalles y exactitud!” (t. VII, p. 66); “Leyendo las **Confesiones de Rousseau...** Por qué no habría leído antes este libro? Madame Warens, ¡cuánto nos enseña a conocer a las mujeres!” (t. VII, p. 67); luego viene la sentencia que mejor retrata al lector que fue Miranda. La escribió viajando por Holanda el 18 de mayo de 1788: “Me he quedado en casa leyendo con gusto y provecho. ¡Oh libros de mi vida, que recurso inagotable para alivio del alma humana!” (t. VI, p. 67); “La **Carta sobre la cultura y los deseos** de Hemsterhuys contiene tan sublimes ideas sobre la materia, que la he leído con el mayor gusto y aprovechamiento” (t. VII, p. 129). Tanto le gustó esta **Carta...** que la conservó en su Archivo (t. VII, p. 176-189). Y ya en Suiza, el 30 de Julio de 1788, siguen las anotaciones sobre sus lecturas: “La mañana la he pasado en reposo y leyendo a Paux, sobre Grecia, que es buenísima cosa” (t. VI, p. 370); “En la casa leyendo Archenholz, que me gusta, y dice cosas que yo no sabía sobre Londres... Vino el profesor Picot... y me prestó **L’Épître de Voltaire**” (t. VIII, p. 115); “Leyendo Archenholz sobre Italia, que está perfectamente de acuerdo con Ritter y Tissot” (t. VII, p. 116); “Primero a casa... de Vicent, ...en cuyo obrador encontramos a Homero y el ensayo sobre el aire puro del señor de la Metterie, cosa remarcable por cierto... Fuimos casa de la señora de Karn... No faltaban allí tampoco sus libros a la mano, que examiné, y hallé las **Noches** de Edward Young, las **Cartas** de (Lord) Chesterfield, **Emilio** de Rousseau”

(t. VIII, p. 129); “Después de leer hasta tarde” (t. VIII, p. 225); “En casa en la correspondencia de Winckelmann, que me instruye y deleita mucho” (t. mII, p. 226); “En casa leyendo los **Comentarios** de César, traducidos muy bien en Italiano. ¡Válgame Dios, que hombre tan extraordinario éste!.. He repasado las obras póstumas de Milord Chesterfield que me sacude lo mismo con César y aún más las cartas de Bolingbroke” (t. VIII, p. 230). De Cayo Julio César (100-44 a.C.) sin duda había leído Miranda sus **Comentarios a las guerras galas**; Lord Chesterfield (1694-1773) tuvo gran influencia en la época por sus **Cartas a su hijo** en cambio las **Cartas** de Bolingbroke (1678-1773) se refieren más bien a la política de la época; “Cené y me la pasé leyendo a Bolingbroke hasta las diez” (t. VIII, p.242); “Pasé el resto en casa, leyendo la vida del insigne Colombo en su elogio y envié a buscar las obras de Filangieri, de Clavijero y de Arteaga, que el librero me ha prometido buscar para mañana” (t. VIII, p. 271). De estos tres autores cuyas obras pide tanto Esteban de Arteaga como Francisco Javier Clavijero eran antiguos jesuitas expulsados de nuestro continente, Clavijero, y de España, Arteaga, con los cuales trabó siempre Miranda relación. Y por su obra intelectual, no sólo por la de Arteaga y de Clavijero, sino también por la del peruano Viscardo y Guzmán y el chileno Juan Ignacio Molina. Pero hay en esta entrada del **Diario** ocho hechos que nos interesa. Es la alusión a Cristóbal Colon (1451-1506). El descubridor fue la personalidad que más admiró el caraqueño. Había un paralelismo psicológico en la vida de ambos, crearon con su acción nuevas zonas: el descubridor un continente, Miranda la idea de la emancipación. No es casual que Miranda siempre lo tuviera en cuenta, examinara su vida, visitara el lugar en donde vio la luz cuando estuvo en Génova, que sus proyectos constitucionales fueran escritos para Colombeia, que cuando reunió su archivo y lo empastó con sus propias manos en 1805, llamara a aquella masa de Papeles **Colombeia**, es decir la colección de papeles relativos a Colombia, que era el continente que el deseó emancipar;³⁴ “Vino temprano el librero con los libros prometidos, y no pude reducirlo a abrir su tienda para que me trajese otros que necesitaba, pues es severamente prohibido aun entrar en ella el día de fiesta” (t. VIII, p. 275); “Pasé por casa de mi temeroso librero a quien compré aun la **Vida** del más célebre pintor, Vasari” (t. VIII, p. 275); “Me estuve con delicia leyendo el **Telémaco** hasta las diez” (t. VIII, p. 408); “Me he estado con delicia y provecho leyendo a **Telémaco**” (t. VIII, p. 414).

34 Angel Rosenblat: **Buenas y malas palabras**. Caracas: Edime, 1969. 4 vols. la referencia aparece en el t. IV, p. 269.

Las bibliotecas

Hombre de libros como lo fue, no nos debe llamar la atención que a Miranda le interesaran las bibliotecas, que siempre se detuviera a conocerlas a lo largo de sus viajes, que indicara aquellos volúmenes que contenían. En su Caracas natal no existían buenas bibliotecas. La mejor era la del Convento de San Francisco.³⁵ Era también muy buena la de la Universidad de Caracas.³⁶ Pero no existía ninguna biblioteca pública. La idea para su formación la lanzaría Juan German Roscio (1763-1821) tras la decisión emancipadora.³⁷ Había si algunas bibliotecas privadas de especial valor. Pero su acceso estaba limitado a su poseedor y a unos pocos más. Es difícil que antes de su salida de Caracas, Miranda, ya empedernido lector, tuviera acceso a algunas de las estanterías que los mantuanos tenían en Caracas. Difícil, muy difícil, pudo ser ello para el hijo de don Sebastián de Miranda (1721-1791) tener acceso a ellas tras las polémicas que su padre había tenido con ellos.

Que era un gran lector, que le apasionaba el mundo de los libros, lo certificaba el *Diario*. El 22 de marzo de 1771 veinte y un días después de haber llegado a la península anota en su diario recuento: "En este pueblo trate al comandante... don Miguel de Flórez... y un sujeto de mucha instrucción me mostró su biblioteca de libros latinos, franceses, ingleses y españoles, todos muy selectos" (t. I, p. 192). A poco, al visitar el Monasterio del El Escorial, en las cercanías de Madrid, se detiene ante su biblioteca y escribe "La biblioteca es magnífica y tiene muy bellas pinturas de todos los sabios de la antigüedad" (t. I, p. 236). En un recorrido entre Cádiz y Madrid se detiene ante la otra biblioteca" (t. I, p. 473).

Y ya cuando emprendió su **Gran Tour** por Europa. Tour que era una constante para los viajeros cultos de la Ilustración, como le recuerda Gloria Henríquez,³⁸ siempre hallaremos el testimonio de aquello que va encontrando en las bibliotecas que visita a todo lo largo de su amplísimo recorrido.

En Leyden, Holanda, le duele que lo avanzado de la tarde le haya impedido visitar la biblioteca pública, la cual comprende, según logra informarse, más de

35 Lino Gómez Canedo: **La Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas**. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1974, 3vols.

36 Ver Idelfonso Leal: **Libros y bibliotecas en Venezuela Colonial**. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1978, 2 vols.

37 Juan German Roscio: **Pensamiento sobre una biblioteca pública en Caracas (1810)** en Pedro Grases: **Testimonios Culturales**. Caracas. Edi. De la Presidencia de la República, 1966, p. 15-16.

38 Gloria Henríquez: **Los Papeles...**, p. 24-27.

60.000 volúmenes (t. III, p. 452). La relación de lo que va hallando sigue: tal la que encuentra en el Palacio Ducal de Salsthalen, en el ducado de Brunswick, “La biblioteca es elíptica, bien cuidada y contiene 240.000 volúmenes, 4.000 manuscritos, 2.000 Biblias” (t. III, p. 466); durante esos mismos días le llama la atención, cosa que reitera muchas veces, “La biblioteca está abierta a todo el mundo para ir a leer o estudiar como le plazca”. (t. III, p. 467). Esto lo considera un signo de cultura general; en Praga hace esta anotación “Regresamos a la biblioteca donde el señor Bertolotti nos enseñó varios libros viejos españoles del siglo XV y el extraordinario manuscrito original de Johannis Ziska” (t. IV, p. 137). Este personaje fue uno de los líderes de la rebelión husita en la región, cuyo cabecilla fue Juan Huss quien fue condenado a la hoguera en 1414. Juan Ziska (1380-1424) comandó la rebelión. Era el testimonio de la acción de otro libertador que fracasó en su intento. También en Venecia conoció la Biblioteca Pública (t. IV, p. 191). De ella indica “En el gran salón y otro contiguo, se observan los libros muy bien ordenados en sus armarios; se me informó que el número de estampas ascendía a 24.000 volúmenes y el de manuscritos a 1500. Tuve el gusto de ver en el que está la historia del Concilio de Trento, de puño del famoso Fray Bartolo Sarpi” (t. IV, p. 192). El amor por las bibliotecas era tal que más de una vez le sucedió esto “Di una ojeada a la biblioteca por una ventana porque estaba cerrada” (t. IV, p. 207). En Módena visitó la biblioteca “50.000 volúmenes y 3000 manuscritos. Me enseñó el bibliotecario con suma atención, algunos libros raros, como lo son la primera Biblia Magnutina del siglo XV... Los manuscritos están conservados en cajones mejores dispuestos que ninguno que he visto aún” (t. IV, p. 221). En Florencia se levantó muy temprano para conocer la Biblioteca Mediceo Laurentiana. Allí tuvo “el gusto de ver los escritos de Maquiavelo, todos de su puño y letra... y también los de Petrarca. Un Virgilio del siglo V... y algunos Evangelios en excelentes caracteres griegos” (t. IV, p. 235). Después pasó a la Biblioteca Magliabechi. En Roma conoció la biblioteca del Colegio Romano (t. IV, p. 259), la de San Pedro en Vincoli (t. IV, p. 264), que es la conocida biblioteca Vaticana. De ella registra “comenzamos por la biblioteca, que es una pieza hermosísima y contiene su colección bastante numerosa de libros escogidos, muy bien impresos y encuadernados. Un señor abate, que es el director, me hizo observar algunas bellas ediciones de varios clásicos ingleses que ya tienen en aprecio” (t. IV, p. 264).

Y en Estambul (la actual Constantinopla), escribe, para dar fe de su interés por las colecciones de libros, “Aún me quedaba otra cosa urgente que hacer en Constantinopla y así, sin decir nada al capitán que me aguardaba en Tophane con impaciencia, me embarqué por Gálata y fui a ver el Kitab-khané o biblioteca el Reghib-Pacha de la que nadie me había dicho una palabra y yo supe por la casualidad la noche anterior que tal cosa existía y que la dejaban ver a ciertas horas del día. Para mi desgracia estaba cerrada hoy, más un turco civil me hizo

ver la dicha sala por las ventanas, que está muy bien dispuesta y los libros arrollados al uso antiguo, colocados sobre pirámides de madera que hay alrededor. El número podrá llegar a 2.000 volúmenes” (t. IV, p. 444).

En Buyuc-Dere el 15 de Septiembre de 1786 anota “Almorzamos en casa de Ludolf y examiné su pequeña biblioteca” (t. IV, p. 457); en Karasubazar, ya en Rusia, “nos aseguraron era primero una Biblioteca y cuando el General Lacy entró en Crimea la quemaron los rusos... ¡Vaya de barbarie!” (t. I, P. 59). Y en San Petersburgo “A la cuatro tomé el coche de Levachov para ir a la Academia de Ciencias... El bibliotecario señor (Hartmann Christian) Backmeister, me acompañó con suma atención primero a la biblioteca” (t. I, p. 292). Backmeister era un bibliógrafo alemán, autor de la **Biblioteca Rusa**, quien trabajaba en esa Academia.

En Estocolmo durante una vista “Noté en un armario dos libros: uno **Orlando furioso** y otro **Les variétés amusantes**, que se suponen el gusto de quien los lee” (t. V, p. 473); En Upsala, durante sus correrías por tierras suecas, “Llegamos a casa a las ocho y vino el señor Gotlin, adjunto al vice bibliotecario, y el señor Boberg, amanuense de la biblioteca que nos acompañaron. Primero a la Academia, en la biblioteca donde observamos, primero el gabinete de Ausburgo, que la ciudad presentó al Rey Gustavo Adolfo y que su hija Cristina dejó a La Gardie, su favorito, y Carlos XI a la Universidad... (luego) el **Codez Argenteus** porque está impreso en caracteres de plata o plateados que contiene los cuatro evangelios escritos en el sigloIV por el Obispo Ulfilas. El **Edda** o Introducción a la poesía de Islandia, por Sturluson, primer historiador que existía en el siglo XIII, manuscrito, primer libro impreso en Suecia por Snell en 1483. El **Diario** de Enrico XIV, parte en latín, en 1566. Los **Elementos** de Euclides, en árabe, manuscrito. El **Alcorán**, manuscrito. Una **Biblia**, con una adjunta del puño y firma de Luteo e idem de Melanchon y de Juan Bugenhagen” (t. V, p. 481). De todas estas ediciones, como lo indica Josefina Rodríguez Alonso, la fiel editora de los escritos del Precursor que utilizamos el **Codees Argenteus** tiene singular valor por ser él “el primer vestigio de las lenguas germánicas”.³⁹

Y ya en Copenhague consigna “Pasamos a casa de Chambelán, señor Suhm, que es el sabio del país. Lo hallamos en su biblioteca... Nos enseñó su biblioteca que contiene más de 60.000 volúmenes y está al servicio del público conocedor, que no tiene más que enviar por el libro que guste, y se le envía al instante; ejemplo rarísimo en Europa” (t.VI, p. 185-186). Y en la misma ciudad visita la biblioteca del Rey danés y anota “El conjunto es grandioso...

39 Francisco de Miranda. *Colombeia*, t. V, p. 481, nota 20.

observé un armario en que había algunos libros españoles y portugueses. ¡Qué pobre figura hace en el mundo nuestra literatura!” (t. VI, p. 232); “Vino Anker, fuimos a ver la biblioteca del conde de Thott... que es una gran sala de estantes paralelos de una y otra parte, que contendrían, según me aseguraron, 120.000 volúmenes escogidos, y es acaso la primera de un particular en Europa... Examinamos varios libros raros y los más superiormente impresos que tuve ocasión de cotejar aquí con el “**Salustio**” español les son todos inferiores” (t. VI, p. 266). Este **Salustio** al cual se refiere Miranda es la traducción que al idioma hispano hizo el Infante don Gabriel hijo de Carlos III de España de los escritos del Historiador latino que en esos días Miranda leía con especial cuidado (t. VI, p. 271).

Las consideraciones sobre las bibliotecas que va conociendo siguen siendo anotadas por el caraqueño a lo largo de sus andares. Una la vio en Frederiksberg (t. VI, p.17), otras en Kiel (t. VI, p. 353), otra en Lubeck (t. VI, p. 365), en Hamburgo se detiene en otra y mira con especial delectación manuscritos de Dante (1265-1321), de Piero Aretino (1492-1556) y de Philip Melanchton (1497-1560), uno de los compañeros de Martin Lutero (1483-1546) en la reforma protestante; en otra colección mira un incunable: la **Instituta** de Justiniano (482-565 d.C.), impreso en Maguncia cuna del arte de imprimir con caracteres móviles en 1472. Como más adelante veremos Miranda siempre tuvo especial devoción por la prensa de imprimir y por los impresos antiguos.

En Bruselas visitó la Biblioteca Real (t. VII, p. 244), en Bonn mira la Biblioteca del Elector (t. VII, p.327), en Heidelberg la de la Universidad de esa ciudad, que era la más antigua casa de estudios del país (t. VII, p. 348); también se asomó en la que había en Estrasburgo (t. VII, p.361), la que encontró en Basilea, ya en su segundo recorrido por Suiza, la que había en Morgaten (t. VII, p. 458); en Vallore-Yverdont (t. VIII, p.43), la Sociedad de Lectura de Basilea, que “es una especie de club que tienen libros y papeles públicos por suscripción (t. VIII, p. 71), en Soleure (t. VIII, p.76), en Berna encuentra otra biblioteca con préstamo publico, cosa que siempre le gusta (t. VIII; p. 83), escrutó la de Ginebra (t. VIII, p. 120), la de Turín, en su segundo viaje por Italia (t. VIII; p.252), vuelto del tour ya en Londres, fue a la Biblioteca del Museo Británico (t. VIII; p. 521), la cual seguramente visitó muchas veces en los años en que siguió residiendo en el Reino Unido. Después cuando ya hacía sólo rapidísimas y muy breves anotaciones para el **Diario** da cuenta de su visita a la Biblioteca del Rey de Francia (T. IX, P. 380).

Y junto a su interés por los libros, a lo cual ya nos hemos referido, como curiosidad por cuanto se guardaba en las bibliotecas, Miranda iba adquiriendo nuevas obras que enviaba a Londres, compras con las cuales doto su biblioteca, ya que es muy probable que los libros que adquirió en España y dejó allí

guardados, de los cuales hizo dos inventarios (T. I, P.312-318-586-593), nunca los haya podido recuperar.⁴⁰

La literatura

Lector constante, a Miranda siempre le interesó la literatura. Fue un lector inmoderado de la misma. En su **Diario** podemos encontrar los ecos que esas lecturas tuvieron en su espíritu y en su obra, que fue siempre la manera de encontrar como se iba a liberar a Hispanoamérica del yugo español. Quien repase, con un lápiz en la mano, el **Diario** encontrará referencias a las literaturas clásicas -griega y latina-, al humanismo renacentista, las letras hispanas, italiana, francesa, inglesa, alemana, significativas referencias al libro de los libros, la **Biblia**, la cual no sólo conoció bien sino de la cual conservó numerosas ediciones en su biblioteca londinense.⁴¹ Y fue el primer hispanoamericano en utilizar la palabra romántico, la cual con el tiempo bautizaría la gran escuela literaria así llamada.⁴²

Grecia

Ahora bien de todas esas literaturas se destaca con especial relieve dentro del espíritu del Precursor su interés por la griega. Interés que no sólo arropó a las letras griegas sino a todo lo griego. Es por ello que debemos prestar atención especial a este tópico.

El 2 de abril de 1786 en una ciudad llamada Ragusa, hoy Dubronnik, una ciudad que si bien por mucho tiempo perteneció a Yugoslavia, hoy forma parte de Croacia, Francisco de Miranda piso tierra griega. Esto sucedió durante el gran viaje que éste emprendió a través de Europa de cuyos pormenores intelectuales nos ocupamos en estas páginas. Fue, ya lo hemos indicado, un periplo de formación. La antigua Hélade no podía faltar en su itinerario. Esta jornada del Precursor tuvo un sentido muy profundo. Por ello era necesario examinarla de tal forma que pudiéramos hallarla en todas sus dimensiones, es decir, mostrándonos el itinerario seguido por aquel hombre, de treinta y seis años, a través de aquella región. Pero no bastaba con sólo esto. Había

40 Todas las listas de sus libros preparadas por Miranda están insertas en su **Archivo...** Verlas también reproducidas en **Los Libros...**, p. XXXVII-LXX.

41 Miguel Castillo Didier: "Las Biblias del Precursor" en **Miranda y la Senda...**, p. 119-130.

42 Fernando Paz Castillo: **El romanticismo de don Francisco de Miranda**. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, 1965. 50 p.

que estudiar la relación del Precursor con la cultura griega para así poder comprender cual fue la incidencia de lo griego en él. Había que precisar también cuando aprendió Miranda el idioma de aquella nación. Y luego mirar en las estanterías de su biblioteca para ver cuales fueron los libros de aquella cultura que leyó. De todo esto hay constancia ya que don Francisco de Miranda consignó en su **Diario** el registro de su itinerario vital y el recuento de sus lecturas. Comprensión que podemos acrecentar hoy consultando los catálogos de su portentosa colección hechos cuando aquellas montañas de libros fueron subastadas.⁴³ Pero hay más: en Caracas se conserva la mayor parte de sus clásicos griegos por haberlos obsequiado él a nuestra Universidad, de la cual fue alumno, en una de las disposiciones de su testamento, lo guarda nuestra Biblioteca Nacional.⁴⁴

Hemos anotado que lo analizado por Castillo⁴⁵ es fundamental. No se trata de un hecho fortuito. Como hombre bien formado fue Grecia la base de la cultura de Miranda; como neoclásico fue Grecia su referencia, su modelo; como hombre de ideas lo inspiraron las acciones, fue la influencia de Grecia en el que su **archivo** guardó numerosos papeles, grabados y dibujos sobre Grecia.⁴⁶ Y cuando lo ordenó y empastó, con sus propias manos, con el título de **Colombeia** puso al frente un pensamiento de Alceo.⁴⁷ En Atenas tuvo Miranda la única casa que fue suya,⁴⁸ situada en un sitio cercano a la Acrópolis. Y la sala principal de su residencia londinense la precedieron tres bustos: Sócrates, Homero y Apolo. Ante ellos conversaron, en el verano de 1810. Miranda, Bello y Bolívar.

Castillo nos indica como Miranda admiró a Grecia antes de conocerla.⁴⁹ Y esto desde sus días caraqueños, pues fue aquí en donde se inició al estudio del idioma de aquel país como lo puntualiza.⁵⁰ El pensamiento griego influyó en su concepción de la unidad Hispanoamericana⁵¹ y en su idea de libertad.⁵² Y en sus planes para la independencia de América Latina “los elementos que muestran la presencia del pensamiento griego son numerosos”.⁵³

Es esto lo que explica su veneración por la cultura de aquellas antiguas ciudades democráticas hasta el punto que es conmovedor su culto por sus

43 **Los Libros...**

44 Su lista en **Los Libros...**, p. XXXI-XXXV.

45 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1986, 112 p.

46 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 46.

47 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 71.

48 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 58.

49 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 45.

50 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 86.

51 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 44.

52 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 58.

53 Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**, p. 48.

textos literarios.⁵⁴ Es por ello que él mismo llegó a compararse con Sócrates,⁵⁵ cuando fue víctima de la injusticia.⁵⁶ Su vida tuvo muchos paralelismos con Odiseo,⁵⁷ que es el Ulises de la tradición latina. Así fue porque Miranda le tocó peregrinar tanto como al personaje de Homero. Esto podría explicar muy bien la pasión que sintió por las obras del poeta ciego, autor que el estudio profundamente, cuyas ediciones coleccionó en Graffon Street.

Miranda no solamente aprendió el griego para leer la literatura clásica. También lo enseñó a otros⁵⁸ e influyó en Bello para que este lo aprendiera.⁵⁹ El contacto entre el Humanista y el Precursor se llevó a cabo, como ya lo hemos indicado en 1810. Bello debió quedar deslumbrado con la biblioteca que Miranda había logrado reunir “una de las bibliotecas privadas más ricas y cultas de su tiempo” al decir de Uslar Pietri.⁶⁰

Y esto nos lleva de la mano a otro tema. No fue Miranda sólo un coleccionista de tomos de la más diversa índole, “Los libros de Miranda poseen estrecha relación con su vida y con su obra”⁶¹ como indica Castillo. De allí que las obras le impulsaran a la acción. Con ellos se preparó para liberar a Hispanoamérica. Sobre ello pudo escribir “He quedado en casa leyendo con gusto y provecho. Oh libros de mi vida, qué recurso inagotable para el alivio de la vida humana”.⁶² Así fue. Y en sus tramos estaba la copiosa colección de textos de la antigüedad griega en los cuales abrevó siempre. Por ello la relación de Miranda con Grecia es básica para comprenderlo, pues en lo que los helenos pensaron hay que buscar, como nos demuestra Castillo, la base de la universalidad de sus ideas y de su ideario emancipador.

La literatura helena

En su vagabundaje europeo, como denomina Uslar Pietri,⁶³ a lo largo de su recorrido, en Venecia lo hallamos anotando: “Pasóse el tiempo agradablemen-

54 Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 44.

55 Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 44.

56 Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 44.

57 Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 63-64.

58 Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 79.

59 Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 80.

60 Citado por Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 92.

61 Miguel Castillo Didier: *Miranda y Grecia*, p. 91.

62 Francisco de Miranda: *Archivo...*, T. III, p. 278. La misma sentencia se lee en *Colombeia*, t. VII, p. 67.

63 Arturo Uslar Pietri, “Miranda y el romanticismo” en *En busca...*, p. 81.

te, hablando del mérito de la literatura griega”; a su paso por el golfo de Egina ya en tierra griega que entonces se extendía a lo que luego fue Yugoslavia y hoy es Croacia, escribió el 17 de junio de 1786 “hablando mucho de la antigüedad y dando vuelo a la imaginación sobre todos estos sucesos interesantísimos de la historia griega, y en que no se puede menos que admirar la exactitud y fidelidad topográfica con que describieron sus ilustres escritores, comprendidos aun los poetas”. Esto indicaba Miranda mucho antes que una serie de descubrimientos arqueológicos nos permitieran saber como fue de fiel el relato que los hechos del pasado que se hallan en los libros griegos, especialmente en la *Ilíada* y en la *Odisea*. Así lo descubriría, años después de la muerte de Miranda, el arqueólogo alemán Henrich Schlieman (1822-73), Micenas (1876), Orcomeno (1880), Tirinto (1886) e Itaca.⁶⁴ Miranda otra vez pionero intuyó todo aquello al leer los grandes libros griegos.

Su interés persiste a cada paso. En Esmirna al ver el río Miles recuerda que Homero hace mención a él (T. IV, P. 397); cuando atravesó el canal de Mitilene recordó que aquello era la antigua Lesbos. Y es curioso que no cite a Safo, poetisa que nació y residió allí, cuya poseía era bien conocida desde muy atrás y que seguramente él conocía por sus lecturas griegas.⁶⁵

Y más adelante “con mi antejo pude descubrir donde están las ruinas de Sestos y las de Abidos, que no me dejaron de recordar a Hero y Leandro” (t. IV, p. 403), con lo cual se topó otra vez con la mitología. Y a ésta no la olvida. Escribe “Partimos por la mañana a las seis... por agua a Constantinopla, para lograr la hermosísima vista del Canal y costas, dejando esta bahía, que es la antigua Bathycalpos, donde fondearon los Argonautas” (t. IV, p. 430); en Sebastopol lo hallamos leyendo a Estrabon (63 a.C.-21 d.C.) del cual indica “que cada hora me gusta más” (t. V, p. 53). Y al llegar a Teodosia recuerda que “El puerto es justamente como lo describe Estrabón” (t. V, p. 65). Otras veces cita a Eurípides (480-406 a. C.) de quien dice que un lugar de Simferopol, en donde estaba, se consideraba pasaje de la *Ifigenia en Tauride*, del gran trágico; en Karasubazar vuelve a referirse al dramaturgo “Después de comer... tuvimos una disertación sabia en que resultó que el pasaje de Pílates y Orestes, tuvo su sitio cerca de Baluklava-14 vertsas de Sebastopol y que el de Ifigenia fue seguramente como 40 vertsas más adelante sobre la misma costa” (t. V, p. 71). Aquí sigue situando en lugares los sucesores de la literatura griega. Mide en Vertsas pues se halla en territorio ruso. En La Haya vuelve sobre los autores antiguos “me fui a hacer una visita al señor de Hemsterhuys, que con sus autores grie-

64 C.W. Ceram: *Dioses, tumbas y sabios*. Barcelona: Ed. Orbis, 1985. 408 p. Ver en este caso las p. 40-71.

65 Moses Hadas: *Guía para la Lectura de los clásicos griegos y latinos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. 349 p. Ver en este caso las p. 148-151.

gos y latinos encontré en su pabellón, y tomamos té y conversamos virtuosamente hasta las diez de la noche” (t. VII, p. 122). Y en los Cantones Suizos lo hallamos leyendo otro libro de Corneille de Pauw (1739-1793) sobre Grecia (t. VII, p. 412). Y en Ginebra apunta: “Me pregunto si las observaciones de Pauw sobre Grecia no eran tan infundadas como la de los americanos” (t. VIII, p. 36). Y en Role, también en Suiza, durante su melancólico recorrido por aquellas tierras anota: “encontré... al doctor (Richard) Chandler, el viajero de la Grecia, con quien hablé mucho de este país memorable” (t. VIII, p. 111). Y en otro pasaje “Primero a casa del señor Vicent, el primer tornero... y en cuyo obrador encontramos a Homero... cosa remarcable por cierto” (t. VIII, p. 129). Y siempre Grecia en Miranda. Igual que en Estados Unidos recordaba a Grecia. “Es imposible concebir, sin haberlo visto, una asamblea más puramente democrática y que abone cuanto los poetas e historiadores griegos nos cuentan de otras semejantes entre aquellos pueblos libres de Grecia” (t. III, p. 39) cuando observó, el 17 de Junio de 1783, a Magistrados y pueblos comer juntos. A1 igual en Suiza recuerda el Jardín de Hespérides que él escribe sin h “y tomé mi almuerzo. Pareciéndome realmente que estaba en el Jardín de Espérides... Es uno de los momentos más agradables de mi vida!” (t. VIII, p. 200). No hay que olvidar que en la mitología este jardín era custodiado por un grupo de ninfas de voz melodiosa. Y en Burdeos, el 24 de marzo de 1790, escribe “De aquí me fui a ver algunos libreros que no han recibido aún **Anarcasis**” (t. VIII, p. 350-351). Se refiere al libro de Abate Barthelemy **El viaje del joven Anarcasis en Grecia**. Y en Londres, el 1 de Enero de 1791, señala “Los clásicos latinos serán 60 y los griegos como 600. Véase la superioridad del número de escritores” (t. IX, p. 201).

Los latinos

Los escritores del Lacio no le fueron desconocidos. Entre ellos fue sin duda Publius Virgilius Maron (70-19 a. C.) su poeta preferido. Pero varios de estos creadores van apareciendo aquí y allá en las páginas del **Diario**.

Hay anotaciones sobre Plinio (23-79 d. C.), sobre Quintus Horatius Flaccus (65-8 a. C.), sobre Salustio (83-34 a. C.) y sobre Virgilio.

De Plinio el viejo así llamado para distinguirlo de su hijo quien firmó sus obras como el nombre de Plinio el joven (2-114 d.C.) recuerda “el célebre mosaico delle Colombe, del que habla Plinio y fue hallado bajo las ruinas del la villa Adriana” (t. IV, p. 288). Estaba en Roma cuando esto escribió. En Constantinopla se refiere al hijo de Plinio el viejo “Por la mañana estuve examinando el viaje de Plinio el joven a Brusa, Nicomedia” (t. IV, p. 462).

Sobre Horacio, cuya **Poética** habían puesto en boga otra vez los críticos de su época, a partir de la que escribió Nicolás de Boileau (1636-1711), hay una

brevísima acotación la cual nos indica la forma como había peregrinado a través de las páginas de este escritor, “Después volvimos atrás, bebimos una botella de vino Falerno que no es como el que describe Horacio” (t. IV, p. 312).

Sobre Salustio conversó en San Petersburgo. En el palique a la edición traducida por el hijo del Rey Carlos III, el Infante del Gabriel (t. V, p. 287) a la cual nos hemos referido.

Sobre Virgilio trae largas referencias. Casi todas hechas a partir de una edición de las **Geórgicas** del vate latino compradas en una imprenta de Estrasburgo el 28 de Julio de 1788 (t. VII, p. 363). De allí en adelante, y durante la mayor parte de su peregrinaje por Suiza, tendrá a Virgilio cerca de sí. Un día escribe “Después de haber estado allí hasta las nueve y he leído un poco de Virgilio, seguí mi marcha” (t. VII, p. 388); “en el ínterin, Virgilio al son de los bastones con que los labradores baten el trigo... que es un gusto” (t. VII, p. 389); y más adelante “me puse a reposar leyendo las **Geórgicas** de Virgilio con sumo gusto” (t. VII, p. 403); “me hube de quedar aquí leyendo a Virgilio” (t. VII, p. 412); “Púseme a leer aquí a mi Virgilio con el más dulce y sabroso gusto” (t. VII, p. 445). Ese fue el poeta predilecto, el que sintió que una nueva edad de oro se aproximaba a la humanidad, nueva era que para Miranda no era otra que la de la no era otra que la emancipación.⁶⁶

Un vate medieval

De los escritores de la Edad Media hallamos que Miranda siente especial inclinación por Francesco Petrarca (1304 - 1374) el autor del **Cancionero**, el enamorado de Laura. Estando en Orange Francia, el 1 de diciembre de 1788, escribe “Me levanté y púseme a leer la vida de Petrarca que he encontrado aquí... y me he estado considerando la vida de este hombre sabio y singular, sus amores, realmente no los entiendo, su gusto era exquisito y su filosofía me agrada, cuando hace consistir su felicidad en una abundante mediocridad: libros, salud y amigos. Los consejos que da al joven Colonna son de noble espíritu romano”(t. VIII, p.165).

Los humanistas del renacimiento

De los humanistas del Renacimiento se refiere a tres: a Nicolás Maquiavelo (1469-1527), el autor de **El Príncipe** (1513), a Erasmo de Rotterdam (1466-

66 Miguel Castillo Didier: “Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda” en *Miranda y la senda...*, p. 47-79.

1536), el autor de **El Elogio de la locura** (1511) y Michel de Montaigne (1533-1592), autor de los **Ensayos** (1580).

De Maquiavelo indica “Con mucho gusto he continuado mi lectura reflexionada del **Príncipe** de Maquiavelo, cuya doctrina seguramente no es buena, más es verdadera. Y el Soberano que escribió el **Antídoto o Antimaquiavelo**, nos dijo buena doctrina y nos dio muy contrario ejemplo. Y así me parece que el primero dijo más verdad y fue más hombre de bien que el segundo. ¡Oh que pena cuando se trata de ver copia verdadera de la malicia y el carácter general del género humano, particularmente de los que mandan y gobiernan la mayoría” (t. V, p. 119). Hay aquí dos cosas: en su opinión Miranda se retrata a sí mismo. Y lo segundo: la refutación de **El Príncipe** a la cual se refiere fue la escrita por el Rey de Prusia Federico II.

De Erasmo el recuerdo es indirecto. En Basilea encuentra una estatua del Humanista y dice “Arrimada a una pilastra está embutida una gran lápida de mármol que contiene un epitafio latino de Erasmo; es todo el monumento que se ha erigido aún a este hombre célebre” (t. VII, p. 382).

De Montaigne visitó su sepulcro en la Catedral de Burdeos. Dice Miranda: “En una capilla de la iglesia se ve el sepulcro de... Montaigne, en estuco, y con una inscripción latina. Su figura está de tamaño natural en vestido militar, yacente más el todo es pobre cosa” (t. VIII, p. 351).

Ingleses, alemanes y otros

De los libros ingleses ya vimos que los consideraba los mejores en su época. A Edimburgo lugar lleno de cultura la comparó con Atenas.

De la literatura alemana dice algo, que queda encarnado en el mayor poeta viviente de aquellos días, que él tuvo la oportunidad de conocer: “Tuve igualmente hoy en la mesa el gusto de conocer al primer poeta de Alemania, el señor (Frederick Gottlieb) de Klopstock, autor del **Mesías**, poema heroico” (t. VI, p. 394).

El libro de los libros

La **Biblia** siempre le interesó a Miranda. En su casa londinense de Grafton Street en donde estuvo su biblioteca hasta que fue subastada en 1828 y 1833 coleccionó numerosas ediciones. En el **Diario** hay una referencia a una colección de las mismas. Esta escrita en tono muy duro y rápido que es el constan-

te en sus anotaciones. Así el 29 de febrero de 1788 en Copenhague relata: “he visto en los archivos de aquí una anécdota singular del Duque de Wurtemberg, que vino aquí no hace mucho, embarcado con su puta y por poco se pierde en el pasaje por ser invierno con el fin de comprar una colección de **Biblias** del Padre Lorch, que llegan a 5.000... sólo faltan unas veinte **Biblias** en dicha colección, para tener cuantas se han impreso” (t. VI, p. 276).

Letras hispanas

De la literatura española anota algunas cosas. Viajando por Estados Unidos tiene un largo palique con un juez de apellido Burke y anota “jamás he encontrado un sujeto tan apasionado admirador del mérito y buen gusto de nuestro inimitable Miguel de Cervantes” (t. III, p. 66). Viajando por Rusia la contemplación de la Marina de Guerra le hace expresar que estaba tan vetusta que mejor hubiera servido “para los tiempos de don Quijote” (t. V, p. 124); en San Petesburgo recuerda que compró una edición de **El Diablo cojuelo** de Luis Vélez de Guevara (1579-1644) para así leer el **Gil Blas** de Alain René Lesage (1668-1747) una obra francesa pero de suceder hispano, una novela picaresca escrita en francés, al que nos referiremos más adelante pues Miranda la leyó con atención” (t. V, p. 428).

La literatura gala

Pese a que pensaba que los mejores libros de la época eran los ingleses fueron las letras y el pensamiento de la Ilustración los que formaron la personalidad intelectual de Miranda. Al repasar algunos de sus nombres lo veremos. Se refiere al Conde de Mirabeau (1749-1791) “Me prestó el Conde de Zabiello varios libros del Conde de Mirebeau” (t. V, p. 164). Varias veces Voltaire (1694-1778): “Me he entretenido en leer el **Zaire**, de Voltaire; me parece, sin embargo, que hay un poco de declamación y no bastante sencillez, vicios que repite en la Carta declaratoria” (t. VI; P. 194), aquí opina como disertado crítico literario. Durante su viaje por Suiza, a una década de la muerte del escritor, una de las figuras centrales de la literatura francesa de su tiempo y figura central del Iluminismo que fue el que con sus ideas produjo el gran sacudimiento burgués de 1789. Miranda visita la casa de Voltaire. El mismo lo recuerda: “A Ferney, a ver la casa que el señor de Voltaire habitó allí, y estará a una legua de Ginebra, sobre el territorio de Francia... un criado me mostró la casa, que está hoy considerablemente alterada, y sólo el apartamento en que dormía el señor Voltaire está con su propia cama y ornamentos poco más o menos. En un frente está su retrato de cuando era joven, con un libro en las manos; a la

derecha el de Lekain, coronado de laureles; a la izquierda el de Federico II de Prusia, en uniforme, y seguido, el de la señora de Chatelet; del lado opuesto, Catalina II bordado por ella misma, en busto; los otros son de un poco más de medio cuerpo. Una estufa de mala porcelana, en forma de pirámide, con un bustillo de Voltaire y pésimos versos en su alabanza como “mi corazón está aquí mi espíritu en todas partes”, son obras del Marqués de Villette, que fue un tiempo propietario después de su muerte, como asimismo una porción de cuadrillos de estampa en que se ven los retratos de Benedicto XIV, Boileau, Newton, Helvecio, Leibniz, Franklin, Racine, Diderot, D’Alembert, Marmontel, Cornielle, Delisle... un cuadro fantástico está en la escalera, donde se le adula ridículamente” (t. VIII, p. 34). Y sigue reuniendo observaciones sobre su ya tan admirado Voltaire. “La señora de Rieux... trató muy familiarmente al señor Voltaire, me dio muchas informaciones y anécdotas” (t. III, p. 110). En Ginebra le informan que Voltaire había vivido allí antes de trasladarse a Ferney (t. VIII, p. 117). Días más tarde otra persona le cuenta otras anécdotas sobre Voltaire (t. VIII, p. 124).

Jean Jacques Rousseau (1712-1778) no podía faltar en el itinerario intelectual mirandino. En Dinamarca lo leía con atención: “Después a casa a leer Rousseau sobre la Constitución de Polonia, en cuyo escrito se ve que dicho autor tiene ideas de la antigua legislación griega y de la libertad; mas escribe con ligereza y con poquísimos conocimientos del gobierno de Inglaterra que pretende censurar... más con una energía y fuerza que yo no creía capaz la lengua” (t. VIII, p. 66). Y lo lee: “Fui a casa del librero, que me vendió la **Eloísa** de Rousseau, para leer estas escenas y descripciones interesantes... Me fui después a casa del librero donde leí varios pasajes de Rousseau que hablan de estos sitios deleitosos... me enseñó los parajes de la escena que trae Rousseau en la **Nouvelle Heloise**” (t. VIII, p. 96). En Ginebra vio también la estatua del pensador junto con Emilio, el personaje de su teoría pedagógica (t. VIII, p. 117). Y lo sigue leyendo: “A casa a las nueve y leyendo Rousseau y Duclos que están de acuerdo con el carácter de esta nación” (t. VIII, p. 350) .

Al gran dramaturgo Pierre Corneille (1601-1684) lo vio sobre las tablas. En Lyon vio una representación de su pieza **Festín o Convidado de Piedra**. Los actores que la hacían le parecían mediocres (t. VIII, p. 149).

A Lessage, el autor del **Gil Blas**, lo leyó con especial atención. Quizá por la génesis hispana de su célebre obra. “Me puse en la cama y estuve leyendo a **Gil Blas**, que me parece incomparable, por cierto” (t. VII, p. 56); dos días después asienta: “¡Qué excelente composición me parece el **Gil Blas**, y que idéntica pintura de la vida cortesana y de la trápala del mundo, por cierto! Por qué no habré leído este tan precioso libro antes?” (t. VII, p. 58). Y a los pocos días: “me he estado en la cama por la mañana leyendo el **Gil Blas**, que cuanto más va a la conclusión más interesante es, y no hay duda que el clímax

está mejor observado en este poema que en el de **Don Quijote**, como me decía la señora (Catherine) Maculay” (t. VII, p. 65). También leyó Miranda la imitación que el autor del Gil Blas hizo de **El Diablo cojuelo** de Vélez de Guevara (t. V, p. 465-466).

La palabra romántico

Como nos los enseñó Fernando Paz Castillo (1893-1981) Miranda fue el primer hispanoamericano en utilizar la palabra romántico. Esto hizo durante el año de 1788. Sin embargo, la primera mención que hizo de ella no fue en Suiza, cerca de Basilea, el 12 de octubre al cual alude Paz Castillo. La palabra apareció en su **Diario** meses antes. La primera vez que la utilizó fue el 15 de julio de ese año. Y desde ese día en adelante la veremos aparecer al menos seis veces más en su **Diario**.

Veamos primero los pasajes en los cuales el Precursor utiliza esta palabra. El 15 de julio de 1788 en Coblenza, Alemania, “Escribiendo éste y vino por fin un criado que entiende el francés con quien fui hacia el Rhin. ¡Oh, que hermosísima y romántica vista presenta la ciudadela elevada en la parte opuesta sobre un peñasco de 780 pies de altura!” (t. VII, p. 330) en Mahnheim, Alemania, el 21 de julio; “De allí al castillo que está situado en lo alto de la montaña, en situación bien romántica y con la más bella de las vistas que quiera imaginarse” (t. VII, p. 350), en Basilea, ya en Suiza, el 1 de agosto estampa “me fui al village de Arlesheim... Aquí hay un jardín llamado de la Soledad Romántica, que es digno de ser visto por lo agreste del sitio montañoso y hermoso puntos de vista que de su altura se descubren” (t. VII, p. 383); el 16 de agosto redacta: “no importa, fui allá; pasamos un puentecillo de madera y continuamos entrando en el seno de la montaña por una raja que de arriba abajo se ha abierto en la peña viva, y la taladra de una parte a otra, de modo que el río pasa por allí. Y esta gruta, por decirlo así, es tan romántica que no he visto cosa por el término” (t. VII, p. 408); el 2 de septiembre emocionado escribe “¡Qué románticas y hermosas vistas ofrecen las elevadas montañas que lo circundan!” (t. VII, p. 452). Esto fue consecuencia de lo observado en un paraje suizo; el 12 de octubre, camino de Basilea, que es el pasaje al cual alude Paz Castillo, señala “Un poco más abajo, se aproximan tanto los montes, y las rocas son tan elevadas y de tan románticas formas, que parecen unos grandísimos muros de peña viva en una sola pieza, y que de ex profeso lo han cortado para que apenas pase el río” (t. VIII, p. 68). Y en Orange, Francia, el 2 de diciembre, “Es romántico y agradable verdaderamente este sitio” (t. VIII, p.166).

Habría que añadir aquí que esa temporada en la cual aparece varias veces la palabra romántico para nombrar sitios de particular belleza fue para el Precu-

sor momento de honda melancolía, como él mismo lo confiesa (t. VI, p. 327), tiempo durante el cual se detuvo en la lectura de su poeta preferido Virgilio y meses en los cuales frecuentó intensamente la lectura de los **Idilios** (1756) de Salomon Gressner (1730-1788), un escritor suizo que mucho influyó en los prerrománticos hispanos. El 30 de agosto de 1788, el mismo año en el cual aparece en el **Diario** la palabra romántico, Miranda escribe, andando por Suiza, “¡Oh, qué sabrosa lectura son los **Idilios** de Gressner!” (t. VII, p. 446); y el 17 de septiembre del mismo año, viajando hacia Ginebra, “Como el sol daba encima, era el efecto más bello, así envíe los criados y me senté al borde de una choza que en aquel prado en que cae ésta, a contemplarla y leer el **Idilio** de Gressner que llaman... el Deseo. ¡Con cuanto gusto pase ese rato!” (t. VII, p. 492).

Todo esto requiere una explicación. Aunque es verdad que la formación intelectual de Miranda fue neoclásica y que en su espíritu clasicismo e ilustración es decir el racionalismo conviven en él, como nos lo ha mostrado el historiador español Antonio Egea López. También es verdad que el romanticismo más vital que de la escuela literaria se hace presente en su vida. Será este romanticismo, como nos lo han mostrado varios estudiosos venezolanos de su obra, es que él viva. Es por ello que no podemos negar su romanticismo como lo hace Egea López.

Y esto es así, porque si bien Miranda no sale nunca del romanticismo vital, como lo señaló Augusto Mijares (1897-1979), el cual es anterior a la constitución de la escuela literaria así llamada, la cual no surge hasta 1827 con el prefacio al **Cromwell** de Víctor Hugo (1802-1885), imponiéndose tres años después con **Hernani** del mismo autor.

Es por ello que Paz Castillo escribió que “Miranda es... un personaje de su época. Clásico por educación y por el estilo. Romántico por temperamento y por contagio”. Y cuando Miranda usa la palabra romántico ésta ya había sido usada literariamente, aunque él no la usa en ese sentido. En 1764 ha sido documentado su uso en español. En 1778 una década antes que Miranda la utilizara la usó Rousseau, y en 1788, cuando Miranda la escribe en su **Diario**, el movimiento que va a dar luz el romanticismo literario, se ha expresado a través de Goethe y de Johann Christian Friederich von Schiller (1759-1805), quien se hizo famoso por sus **Himnos**, uno de los cuales **A la Alegría** fue musicalizado por Beethoven.

Y por lo dicho es que Paz Castillo encuentra en el pasaje del **Diario** al cual él alude, cosa que se puede extender a los demás que hemos citado, que cuando Miranda usa la palabra romántico, lo hace con sentimiento, utilizando rasgos de arte, con un evidente propósito poético el cual no es extraño en las páginas del **Diario**, cierto contenido romántico. Y claro esto hace de él un romántico *avant la lettre*, ya que como escribe Uslar Pietri, Miranda lo fue

“por ímpetu vital que lo arrastra a riesgo y desafío; lo es por el poder de las pasiones y las emociones; o es por el amor a la aventura; lo es por el odio a la injusticia y el entusiasmo por la libertad; lo es por la vocación prometéica de sacrificio y desgracia. Es un gran personaje romántico de las letras”.

Y será ese romántico vital. Uno de aquellos seres que vivieron para hacer las “bellas acciones” a las cuales se refirió Mijares. Y en cuanto a Miranda siempre será imposible encasillarlo en un periodo de tiempo o en una escuela determinada, ya que el fue, como lo fue también Stendhal (1783-1842), un “Hombre del siglo XVIII que sufrió el toque del romanticismo y que frecuentaba una sociedad de las más escépticas” como lo dijo Denis de Rougemont (1906-1985). La mención que hacemos de Stendhal no es casual. Ambos fueron contemporáneos. El novelista debió conocer las hazañas del caraqueño e incluso lo incluye en una página del capítulo VIII, de la segunda parte de su novela *Rojo y Negro* (1830), con el nombre de Conde de Altamira.^{66a}

Los personajes

A lo largo de su periplo Miranda conoció a muchas personas. Sus afanes le permitieron tratar a gente distinguida e incluso a gente sobresaliente. De muchas de ellas dejó constancia en el *Diario* que cada día escribía. Pero también encontramos en su diario recuento el nombre de personajes del pasado que también le interesaron.

De esos hombres del pretérito, a los cuales no conoció, dejó constancia de su opinión. Tal podrían ser los casos a los cuales ahora nos referimos.

66a. Las citas que hemos hecho a lo largo de este capítulo provienen: la palabra romántico según la cita de Fernando Paz Castillo proviene de Francisco de Miranda: *Archivo...*, t. IV, p. 62, la misma referencia puede leerse en *Colombeia*, t. VIII, p.68; el *Idilio El Deseo* de Gressner fue traducido al castellano por Guillermo Meneses (1971-1978) quien lo insertó en su obra *Hoy, en casa...*, p. 111-119; el análisis de Fernando Paz Castillo puede leerse en *El Romanticismo*. La cita la tomamos de la p. 32; las consideraciones de Augusto Mijares proceden de su *Vida Romántica...*, p. 15-29; la de Arturo Uslar Pietri: “Miranda y el romanticismo” en *En busca...*, p. 84; las observaciones del historiador español Antonio Egea López están en *El Pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda*. Caracas: Academia Nacional Historia, 1983. 250 p. Ver en este caso las p. 126-131. Sobre el uso de la palabra romántico en la literatura española consultar E. Allison Peer: *Historia del movimiento romántico español*, 2ª. Ed. Madrid: Ed. Gredos, 1973. 2 vols. Ver en este caso el t. I, p. 21-117; la cita de Denis de Rougemont procede de *El amor y occidente*. Barcelona: Ed. Kairós, 1978. 438 p. La mención está en la p. 229. Sobre Stendhal consultar Marcos Falcón Briceño “Stendhal recuerda a Miranda” en sus *Notas históricas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1989, p. 203-205. La mención al Conde de Altamira puede leerse en *Stendhal: Rojo y Negro*. Madrid: Alianza Editorial, 1970. 625 p. La mención está en las p. 335-338.

De Cicerón (106-43 a.C.) dice, tras sus paseos por Roma, “En fin, siendo ya cerca de la noche y mi cabeza tan llena de ideas sublimes y varias no dejaban de llenar plenamente la imaginación, nos fuimos a casa... Con la imaginación llena toda la noche de cuantos hechos sublimes presenta la historia romana y particularmente de los ocurridos en la vida de Cicerón” (t. IV, p. 267). y de Rómulo uno de los fundadores de Roma, “Por encima comparece el celebre monte Palatino, donde Rómulo puso los primeros fundamentos de Roma” (t. IV, p. 269); al Emperador Adriano lo recuerda “Después al mausoleo de Adriano, hoy Castillo Saint’Angelo” (t. IV, p. 280); a Julio César (100-44 a.C.) también lo evoca, en su viaje por Francia, “En esta casa leyendo los comentarios de César traducidos bien en italiano. ¡Válgame Dios, que hombre tan extraordinario este! Y con que gusto leo ahora lo que hace diez años apenas entendía” (t. VII, p.230). En Marsella “fuimos al paraje que el vulgo por corrupción llama ‘Joliette’, y era Juli-Statio, porque allí fijo el campamento de César en tiempo del sitio” (t. VIII, p. 291-292).

Antes sus siempre adorados griegos se detiene. Recuerda a Temístocles en el golfo de Egina (t. IV, p. 377) y a Herodoto (484-420 a. C.)” Este es un bellissimo resto antiguo y se cree, según Herodoto, que estas tres sierpes formaban como un trípode, que haya servido en el Templo de Apolo en Delfos, y que Constantino lo hubiese hecho transportar aquí” (t. IV, p. 416), esto vio en Estambul.

Otros personajes del pasado van pasando a lo largo de su recuento. De Pedro El Grande (1672-1725), se refiere a la “magnificencia y grandeza sublime de Pedro Primero” (t. IV, p. 355); “Más interesante, sobre todo, las cartas, los borradores y memorándums, de la propia mano de Pedro I... dan la más justa idea del método, gobierno, intención y carácter de este gran hombre, que cuanto la historia nos refiere” (t. V, p. 228) dice tras examinar sus papeles personales en Moscú. Y lo hace de tal manera que hoy nos puede parecer que si bien Miranda habla de Pedro El Grande también de alguna forma habla de sí mismo: sus papeles lo representan mejor que cualquier interpretación contemporánea o posterior a él. Y en Holanda tiene otro recuerdo para Pedro El Grande, “Me fui luego a ver la casa en que vivió Pedro El Grande, que es la más infeliz, acaso, de todo el village (t. VII, p.54). Esto fue durante el largo viaje que el Monarca ruso hizo a Europa buscando poner a su patria a la altura de su tiempo. También recuerda al gran déspota examinado por Voltaire (t. IV, p. 519). De él ha quedado viva una sentencia: “¿acaso no se ha hecho todo por la fuerza?”⁶⁷

67 Citado por Hugh Thomas en *Una historia del mundo*. Barcelona: Grijalbo, 1982. 881 p. La cita está tomada de la p. 219. Sobre los viajes de Pedro El Grande a Europa ver Carl Grimberf: *El siglo de Luis IV*. Barcelona: Daimon, 1982. 439. p. Verlas p. 360-363-372-373.

A otros personajes recuerda: tal la Reina Cristina (1626-1698) de Suecia cuando estuvo en el lugar en el cual la angustiada monarca abdicó (t. V, p. 482); rememora los trabajos científicos de Carl von Linneo (1707-1778) a su paso por Suecia (t. V, p. 482-485). Y siempre atento a la ciencia hace esta mención del sabio José Celestino Mutis (1732-1808), que si bien era español, hizo una gran contribución a la ciencia en la Nueva Granada Colonial. Eso dice del casi compatriota “me ha enseñado una carta de un medico americano de Santa Fe de Bogotá llamado don José Celestino Mutis, escrita en el año de 1767 en dicha ciudad, en que este le hace la descripción del mapurite y su hediondo licor, en que anuncia ser un hombre laborioso e instruido en la historia natural”(t. VI, p. 96). No sabía entonces Miranda que Mutis era español.

Sobre Cristóbal Colón su personaje preferido escribió varias veces y viajó a conocer su lugar natal. De una conversación en Dinamarca sobre el descubridor conservó estas líneas en el **Diario**: “hablamos... de ...Colón, cuando se encontraba al servicio de Portugal, estuvo en Islandia, no sería extraño que allí tuviese, noticias que le guiaron o indujeron a formar su gran empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo” (t. VI, p. 207). El 25 de Diciembre de 1788, pese a ser día de navidad en la cual todos descansan, en Génova escribió “Al romper el día amanecemos en el village de Cogolletto, patria del inmortal Cristóbal Colombo. ¡Oh con qué terneza y admiración la miraba; mas apenas hay aquí quien sepa quien es Colombo, ni que ésta fuese su patria. Recibirás, oh manes inmortales, sin embargo, mi visita en holocausto!” (t. VIII, p. 221). Volvió a Cogolletto el 13 de Enero de 1789 cuando se iniciaba el ario del gran cambio mundial, cuando nuevos Colones iban a marcar nuevas rutas al enunciar los derechos del hombre. El mismo indica “A las seis partimos en una silla para ir a Cogolletto, patria de Cristóbal Colombo, pariente del famoso almirante, que vino luego y nos comenzó a contar aquellas tradiciones que él sabía. Fuimos a la casa del cura por si constaba algo sobre los libros de bautismo, mas no hay ninguna memoria o recuerdo hasta después del Concilio de Trento (1563). Me enseñó un mal retrato de Colombo que está en la sacristía, y me endilgó a casa del capitán Francisco Agnese, que es hombre leído, y que realmente tiene algunos libros ...mas éste me confirmó que la tradición era lo único que existía, y una casa que todo el mundo llamaba y había llamado por la misma causa, de Colombo, donde éste había nacido y vivido algún tiempo” (t. VIII, p. 234). Días más tarde en la misma Génova, volvió a evocar a Colón: “Pasé el resto en casa leyendo la vida del insigne Colombo” (t. mII, p. 271). Allí en Cogolletto se inclinó Miranda ante la tradición oral. Y es verdad, como lo sostiene la investigación actual, que Colón nació en la región de Liguria, en la actual Génova. Pero no posiblemente en Cogolletto sino más bien en la Puerta de Olivella.⁶⁸

68 Ver Germán Bleiberg ed: **Diccionario de Historia de España**. Madrid: Alianza Editorial, 1981, 3 vols. Ver en este caso el t. I, p. 887; Pablo Emilio Taviani: **Cristóbal Colón**. Barcelona: Ed. Teide, 1977. 2 vols. Ver en el t. I, p. 15.

Otros personajes del pasado van pasando a través de la pluma de Miranda: el reformador Juan Huss (1369-1415); Guillermo Tell, el héroe legendario suizo del siglo XVI. Este se hizo famoso por haber tirado una flecha con su arco para destruir una manzana que estaba sobre la cabeza de su hijo. Miranda estuvo en el sitio en donde se creía por tradición, que aquello había sucedido (t. VII 451). Y en la otra entrada del *Diario* lo considera la encarnación “de la voluntad heroica” (t. VII, p. 452).

Menciona a personajes como el nigromante Cagliostro (1743-1795), un contemporáneo suyo con él que sin razón ninguna se le ha comparado. Igual sucedió con Giacomó Casanova (1725-1798) con quien tantas veces se le ha querido parear como veremos más adelante cuando tratemos la vida sexual del Precursor a base de las confidencias que sobre esta materia hizo en su *Diario*. Miranda ni fue un aventurero como lo fue Giuseppe Balsamo Conde de Cagliostro ni un don Juan como lo fue Casanova. En su *Diario* menciona a Cagliostro en un momento en que le muestran la casa en la cual había habitado en Basilea (t. VIII, p. 65)

Personajes del pasado tan significativo como Conde Lamoral Egmont (1522-1568) quien fue sacrificado por defender la libertad de su región natal los Países Bajos del poderío español. Su hazaña tan honradamente mirandina inspiró, como antes lo hemos señalado tanto a Goethe como a Beethoven quienes consagraron obras en su honra. Miranda le rinde tributo (t. VIII, p.116).

Se refiere a Juan Calvino (1509-1564) a quien atribuye responsabilidad en el suplicio de Miguel Servet (1511-1563). Menciona a Juana de Arco (1412-1431) cuando visita el lugar en donde estuvo detenida (t. VIII, p. 449), a Isaac Newton (1642-1727) al visitar su casa de habitación (t. VIII, p. 523) a Santo Thomas Becket (1118-1170) cuando estuvo en Canterbury, Inglaterra (t. VIII, p.525), a Michel de Nostradamus (1501-1566), el celebre astrólogo, al visitar su sepulcro (t. VIII, p. 299).

Y entre los escritores de su preferencia se encuentra Charles Louis de Secondar, barón de Montesquieu (1689-1755), autor de entre otras obras de *El Espíritu de las leyes* (1748). Estando en Marsella dice: “Temprano escribiendo éste y leyendo al señor de Montesquieu en la descripción que hace de esta nación y de sus costumbres, retrató el más idéntico que puede darse de ningún pueblo de la tierra; con qué gusto lo leo ahora” (t. VII, p. 290-291). Otro día “Preguntamos a aquellos frailes por el sepulcro de Montesquieu, y después de consultar con otros, nos respondieron que estaba en París, donde había muerto” (t. VIII, p. 352). En ese mismo viaje visita al hijo del pensador y luego la casa en donde había vivido, mirando, no podía faltar, la biblioteca del escritor (t. VIII, p. 36-367). Y con otras personas indaga en torno al modo de ser de este autor que tanto frecuentó Miranda y quien tanto influyó en él (t. VIII, p. 369).

Otras personas que aparecen en su relato Miranda los conoció y trató. Tal el ilustrado peruano don Pablo de Olavide (1725-1803) a quien llama “buen patriota” (t. I, p. 475); en otra ocasión lo recuerda en su lucha en contra la intolerancia española por lo cual fue perseguido (t. VI, p. 357), en Colombier una dama le contó que Olavide había vivido allí (t. VIII, p. 46-47). Y en Rolle, siempre en Suiza encontró otra persona que trató a Olavide (t. VIII, p. 12). Años más tarde, Olavide, ya muy mayor, estaría cerca de Miranda en el momento de redactar el **Acta de París** (diciembre 22, 1897) que el patricio no llegó a firmar aunque fue invitado a participar en ello.⁶⁹

A Federico II (1721-1786), llamado el Grande a quien tanto admiro lo vio desde lejos, durante unas maniobras militares a las que hizo un viaje especial para estar presente. Fue esto el comienzo de su peregrinaje.⁷⁰ El propio monarca prusiano lo había autorizado por escrito para que estuviera presente (t. IV, p. 52). Y de él escribió el caraqueño “Quizá la historia no pueda producir un personaje más extraordinario. A la mentalidad de un filósofo, une el corazón y los sentimientos de un tirano” (t. IV, p. 61).

Con el gran músico y compositor, uno de los grandes de Europa para ese momento y una de las figuras esenciales de la música de todos los tiempos, Franz Joseph Haydn (1732-1809) tuvo largo coloquio, cosa a la que nos referiremos cuando tratemos las inclinaciones musicales de Miranda (t. IV, p. 163); a los jesuitas latinoamericanos siempre los estimó, como ya hemos señalado. A Esteban de Arteaga lo trató en Venecia (t. IV, p. 186); en Londres publicó la célebre **Carta a los españoles americanos** del Abate peruano Viscardo. De su obra intelectual tuvo alta estimación (t. V, p. 156). Y en su archivo conservó listas con los nombres de muchos de ellos (t. IV, p. 299-303); en Roma conoció el 5 de febrero de 1786 al Papa Pío VI en una función en la Capilla Sixtina (t. IV, p. 283-284); en Kherson, en Rusia conoció al erudito Arzobispo Eugenio Vulgaris (1716-1806), una figura notable de la Grecia de aquellos días y un intelectual de relieve del siglo XVIII griego.⁷¹

A su paso por Rusia, trató de cerca con gran intimidad, al Príncipe Gregory Potemkin (1739-1791) quien atraído por las particulares dotes de Miranda lo presentó en Kiev a la Emperatriz Catalina II (1729-1796) el 14 de febrero de 1787 iniciándose así un trato constante mientras Miranda estuvo en tierra rusa, entre el caraqueño y la Zarina. Fue así como Catalina se convirtió en constante protectora del Precursor. Y él espero siempre el especial cuidado

69 Francisco de Miranda: **América...**, p. 194-199.

70 Josefina Rodríguez de Alonzo: **El siglo de las luces visto por Francisco de Miranda**. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1978. 517 p. Ver la p. 119.

71 Ver Miguel Castillo Didier: **Miranda y Grecia**. p. 73-78.

que tendió con benevolencia sobre él. El mismo Miranda consignó en su **Diario**: “Más con esperanza siempre en la constancia y magnanimidad de la Emperatriz, que es el único recurso que me queda en el día, para no ser víctima de la política gala y de la crueldad española” (t. V, p.358). Eso escribió el 2 de Agosto de 1787. De ella pensó Miranda que ella en sus conversaciones con él de las cuales cuenta precisa en su **Diario** le había manifestado “más la bondad de su corazón, humanidad, instrucción y nobles sentimientos de su espíritu que cuantos otros me podrían decir sobre el particular” (t. V, p. 115) ella consideró que si el Imperio Español perseguía a Miranda “en ninguna parte podría estar yo mejor que en Rusia... (el) aprecio de su majestad hacia mí, no era por el rango que yo tenía en España, sino por mis cualidades personales que su majestad conocía particularmente, y que por ellas me habría adquirido su estima y protección” (t. V, p. 332)). Sobre esta relación se ha tejido siempre una vasta fantasía. Se han supuesto hechos que si bien pudieron suceder no hay documentación para sostenerlos. Quedaron guardados en la penumbra de los corazones de quienes quizá los vivieron. Quien haga su recuento no puede decir más. Sobre su relación con Catalina II Miranda sólo afirma lo que un caballero y gran señor como él podía decir. Es lo que se lee en la misiva de despedida que envió a aquella déspota ilustrada, que si bien protegía a los intelectuales y personas de relieve mantenía la dura carga de la dictadura contra su pueblo, especialmente contra los desposeídos, por los cuales poco se interesó. En la epístola (San Petersburgo: Agosto 15 de 1787) que Miranda envió, cuando se disponía a continuar su ruta hacia Suecia, le agradece sus favores y bondades los cuales “han penetrado de tal modo en mi alma que no podré sino quedar inviolablemente atado a Augusta Persona” (t. V, p. 392). En las siguientes cartas que remitió esos sentimientos se repiten con constancia.⁷² Dada la honda actividad sexual de la soberana bien documentada hoy, ya colocada en su santo lugar⁷³ se han supuesto una serie de hechos los cuales no tienen asidero. Ni siquiera en las obras rusas sobre Miranda.⁷⁴ Y seguramente no existió la tal fantaseada intimidad entre Miranda y Catalina II porque durante su periodo del viaje del caraqueño el favorito suyo era el Conde Alejandro Mamonov (1758-1803), para aquel momento un joven de 29 años.⁷⁵ Y si es verdad que no se puede negar “la rica y tumultuosa vida de alcoba”⁷⁶ que llevó Catalina tampoco se puede soslayar aquello que indican los estudiosos de su vida amorosa que seguimos: la Emperatriz quien era viuda desde 1762

72 Francisco de Miranda: **Colombeia**, t. VIII, p. 545-546; t IX, p. 270-271.

73 Vsevold Nokolaev / Albert Perry: **Los amores de Catalina la Grande**. Buenos Aires: Javier Vergara, 1985. 312 p.

74 José Lavretski: **Miranda**. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1991. 225 p. Ver las p. 64-95.

75 Vsevold Nokolaev / Albert Perry: **Los amores...**, p. 285 y 300.

76 Vsevold Nokolaev / Albert Perry: **Los amores...**, p. 301.

tuvo numerosos romances menores, pero estos por lo general ocurrían cuando Catalina no estaba involucrada con alguno de sus amantes preferidos o cuando sabía que este la traicionaba”.⁷⁷ Según esto Miranda no tenía cabida.

Entre los personajes que conoció se encuentra el Marqués de Beccaria (1738-1794), hondo tratadista de temas de derecho y autor del tratado **De los delitos y las penas** (1764). Allí denunciaba los abusos que cometía la justicia en aquella época. Como vemos más adelante Miranda siempre sintió especial interés por estos tópicos. De allí que conocer y conversar con Beccaria, cosa que hizo el 26 de Agosto de 1788 fuera el complemento de sus intereses; igual trato tuvo también con Johan Kaspar Lavater (1741-1801) quien se había hecho muy conocido por haber desarrollado un método para conocer el carácter de las personas; Miranda y él se vieron varias veces (t. VII, p. 464-467); con el gran historiador Edward Gibbon (1737-1794) tuvo varios coloquios en la nación helvética. Gibbon fue el autor de la **Historia de la decadencia y caída del Imperio romano** (1776), obra considerada como una de las primeras realizaciones de la historia científica. En Lausana conoció la biblioteca y el estudio del erudito inglés. Y Miranda siempre enamorado de los griegos apuntó “¡Homero estaba sobre su mesa!” (t. VIII, p. 104). Y en Rolle pudieron platicar; en Marsella trató de cerca el Abate Reynal (1713-1796) quien era el autor de la **Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las dos Indias** (1770), libro que fue obra de cabecera de los dirigentes de la emancipación hispanoamericana. Y en París discutió con el Abate Barthelemy (1716-1795) autor de un libro sobre Grecia que a Miranda mucho le había interesado (t. VIII, p. 462).

Tal las observaciones que pueden tejerse de los personajes que Miranda cita en **Diario** o de aquellos a los cuales conoció. Todos ellos eran personas de rica formación intelectual o quienes habían dejado su huella en el mundo en el cual habían vivido. Para Miranda la gente culta era aquella con formación literaria (t. IV, p. 187), dicho esto en el sentido lato del término, que era el propio de sus días.

América Latina

Nuestro continente no deja de estar siempre presente en las páginas del **Diario**. Mientras viaja le llegan noticias. Tomó especial nota de lo sucedido en Perú, la sublevación de Tupac Amaru, y en Bogotá, alzamiento de los Comuneros de El Socorro en 1781 (t. VI, p. 225); en otro momento considera lo que

77 Vsevold Nokolaev / Albert Perry: **Los amores...**, p. 301.

podría hacerse con el Canal de Panamá. En ello, como en otros tópicos se anticipó, a la construcción del paso entre el Caribe y el Océano Pacífico, el cual se construiría en nuestro siglo. En otro pasaje molesto por las formas cortesananas que él siempre adversó, anota: “¡Qué embarazo trae la pompa y la ceremonia en la vida humana! ¡Oh caros americanos, y cuantos días suaves y agradables me han procurado vuestra sencillez y honestidad!” (t. VI, p. 351). En una biblioteca en Hamburgo se alegra de encontrarse con un colección de obras relativas “a la América nuestra, que jamás he visto fuera de España” (t. VI, p. 386). América Latina siempre está en su pensamiento, al igual que Venezuela. Pero una vez que termine el *gran tour* que realizaba ésta va a ocupar todo su tiempo.

Venezuela

Y la patria chica no está nunca ausente. En Corinto conversó con el Rey “y preguntándome a que distancia estaba mi patria y mi familia, lo cual oyó con tanta admiración que quedó suspenso y me miraba con admiración: pareciale que era demasiado joven para haber corrido tanto y preguntaba a mi criado como me alimentaba comúnmente” (t. IV, p. 372). En Constantinopla se encuentra con varias personas y especialmente con el oficial francés señor Bretano “que estuvo con el señor de Vaudreuil en Caracas y me habló muchísimo de todas mis gentes” (t. IV, p. 428). En Kiev “Salí a dar un paseo a pie hasta la casa del Conde de Segur, con quien tuve larga conferencia política y hablamos de mi tierra, donde ya me había dicho estuvo (1783) cuando el señor de Vaudreuil, y atravesó desde Puerto Cabello a Caracas por tierra habiendo conocido en los Valles de Aragua al médico Juan Perdomo. Estuvo después en La Guaira y de aquí por mar, a Puerto Cabello. ¡Qué casualidad venir a encontrar sujetos aquí que hubiesen estado en mi casa! Me informó cuan disgustado estaban en aquella provincia con la conducta de (José) de Abalos, don José de Gálvez, etc” (t. V, p. 117); “días más tarde de sucedido lo anterior se encontró con el Conde Lameth... había estado en Puerto Cabello y Caracas cuando la escuadra de Vaudreuil. Me habló de las Aristiguietas.” (t. V, p. 130). Otras jornadas más tarde siguió el palique “me entretuvo hablando de Caracas... y me habló con entusiasmo de Belén Aristiguieta, como una excelente moza, y de la casa de campo de las Arrechadera, en Tócome, como de un Paraíso” (t. V, p. 131-132); ¡Hasta la Rusia zarista llegó la leyenda de Belén Aristiguieta! (1765-1850) fue ella una de las “nueve musas”, una de las primeras venezolanas en decidir (1799) divorciarse de su marido. Era tan bella que sirvió de modelo para el escultor que hizo la Virgen de las Mercedes para la iglesia caraqueña de esa advocación. La tradición oral caraqueña siempre la ha considerado madre del General Manuel Carlos Piar (1774-1817), que ella dio a luz detrás de los

muros del Convento de las monjas Concepciones. Otras fuentes la hacen progenitora también del prócer presbítero José Felix Blanco (1782-1872). Según esto fue mujer bastante liberada para la época.⁷⁸

En su periplo por Suiza recuerda a sus maestros caraqueños. Varios de ellos fueron el padre Santaella, don Narciso Yépez, el doctor Francisco José Urbina, el padre Lindo, y uno de apellido Belásquez (t. VII, p. 455). Este recuerdo le sirve para criticar el tipo de educación que había recibido en Caracas. De lo que escribe se colige que eran escasos los estímulos que el alumno recibía. Y en Montpelier vuelve a recordar el examen que rindió en Caracas ante el Dr. Narciso López (t. VIII, p. 326).

La educación

Si supo recordar a sus maestros caraqueños y en la hora grave que redactó su testamento (Agosto 1, 1805) supo rendir tributo a la devoción de su alma mater⁷⁹ no nos debe llamar la atención su interés por la educación y las ideas que sobre la misma dejó consignada en las páginas de su **Diario**.

En Viena se había interesado por conocer un colegio especial para la enseñanza de los sordomudos (t. IV, p. 154); en Venecia visitó “dos colegios en que enseñaban las Bellas Letras a la juventud dirigido por frailes y clérigos” (t. IV, p. 199); en Roma meditó sobre “cuánto influye el ejemplo y la educación en la formación de un pueblo cualquiera” (t. IV, p. 263); en Nápoles critica la “bárbara costumbre griega y romana, en que el maestro de escuela azota a un muchacho” (t. IV, p. 318). Esto redactó el 15 de marzo de 1786. En esto también fue pionero porque la lucha contra tan infame método de educación fue iniciada en Caracas a partir de 1788 por el padre José Antonio Montenegro (1759-1817), en Kiev leyó el **Sistemas completos de educación pública, física y moral** que Catalina II había hecho publicar para orientar la educación pública. El mismo don Francisco nos advierte que tal obra “contiene excelentes máximas y muy bellas ideas sobre el método de enseñar” (t. V, p. 166); en Copenhaguen visitó la Escuela Veterinaria (t. VI, p. 216); en Zurich, el 8 de septiembre de 1788, consignó su máxima mayor sobre la educación de las mayorías: “Ningún pueblo

78 Elizabeth Ladera: **Contribución al estudio de la aristocracia territorial en Venezuela colonial**. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1990. 284 p.; Francisco Herrera Luque: **Piar, caudillo de dos colores**. Caracas: Pomaire, 1987. 268 p. Ver el “Apéndice” (p. 231-268); Rafael Ramón Castellanos: “Blanco, José Félix” en Manuel Pérez Vila: **Diccionario de Historia...**, t. I, p. 379.

79 Francisco de Miranda: **América...**, p. 329, cláusula primera.

sin filosofía y gran instrucción puede preservar su libertad” (t. VII, p. 471); en otro pasaje critica la educación que denomina francesa ya que ésta era para su gusto exageradamente empalagosa (t. VIII, p, 114-115).

Contra el fanatismo y el despotismo

Criticar el fanatismo y las formas del despotismo era un hecho natural para quien fue el “inventor de la independenciam de veinte naciones” como acotó Caracciolo Parra-Pérez (1888-1964) en uno de sus trabajos⁸⁰ sobre nuestro Precursor. En el *Diario* hallamos diversas entradas en las cuales se refiere a estos tópicos y algunos que le están conexos como es el caso de los cortesanos y las molestias que don Francisco sentía por la frivolidad.

En Bolonia hace esta acotación: “Al Colegio de España, donde se ven en los claustros algunos retratos de obispos, inquisidores y otros bárbaros de la nación que se habrán distinguido por el fanatismo” (t. IV, p. 225); en Livorno subraya: “La tolerancia religiosa acordada por los Médicis, en tiempos en que ninguna parte de Italia la conocía, es el origen de esta opulencia y felicidad pública” (t. IV, p. 243); en Kiev contestó una pregunta que le hizo la Zarina sobre la Inquisición (t. V, p. 102); en Landskrona, Suecia, se le escapa esta sentencia: “imaldita sea la raza y el despotismo!” (t. VI, p. 127) y días más tarde otra vez escribe “imaldito sea el despotismo una y mil veces!” (t. VI, p. 156); ligada a su crítica del despotismo es esta observación: “Válgate Dios, cuan duro es decir la verdad a déspotas” (t. VI, p. 204); y vuelve otra vez sobre su idea “imás tal es el despotismo de opiniones religiosas que embrute-cen al hombre!” (t. VII, p. 406); en otro lugar anota “me quedé leyendo la historia de los religionarios y de la Inquisición, que hace gemir a la verdad” (t. VIII, p. 321).

Su repulsa a la esclavitud es consecuencia de estos pensamientos. Viajando por el mar Egeo observa un hecho que le llama la atención: “32 negras jóvenes y en camisa, que llevan para vender en Constantinopla. ¡Pobres gentes! (t. IV, p. 401) y en Londres recoge “Nos contaba el señor Sandbache que la señora Du Perron, en la Granada, teniendo cuantas cosas eran necesarias en su plantación en el mejor orden, preguntaba cómo lo hacía decía solamente: ¡el latigazo, nada más que el latigazo! ¡Pobres Negros!” (t. IX, p. 312).

80 Caracciolo Parra-Pérez: “Miranda en Valmy” en *Discursos*. Madrid: Altamira, 1961, p. 377-183. La cita de Venezuela procede de la p. 382. Caracas: Fundación Polar.

A Miranda le molestaba profundamente la frivolidad de la gente. En Ginebra afirma: “Qué ligereza, frivolidad e ignorancia en la conversación de los hombres y mujeres, que no dejan de mover la lengua!” (t. VIII, p. 115).

Le molestaban también los cortesanos. En el séquito de su amiga Catalina La Grande encontró varios de ellos. El se compadecía de casi todos. “¡Oh, qué vida miserable la de un cortesano, a quien el menor gesto o indiferencia de otro hombre hacen infeliz en el momento!” (t. V, p. 136); muchos de los hábitos de estos seres los consideraba “tonterías cortesanas” (t. V, p. 175). Por ello le molestaba tanto la adulación (t. V, p. 176) y la falsedad de los cortesanos (t. V, p. 368).

Observador de la vida política

Casi todo lo de los sistemas políticos y de las prácticas de los gobiernos de los países por los cuales pasó en su **Gran Tour** le llama la atención.

Apenas llegado a Inglaterra por primera vez le llaman la atención los debates en el Parlamento, los cuales considera “una escuela sublime de política y legislación para el hombre aplicado” (t. III, p. 443); en Suecia se encanta al encontrarse al Rey en el estudio de un escultor “confieso que la idea de ver a un Soberano que vienen al obrador a entretenerse y animar a un súbdito suyo y a un artista en el progreso de las artes, me pareció cosa sublime y que es necesario que influya ventajosamente en la nación” (t. V, p. 530); “tuve una larga conversación con el señor Schimmelmänn en que me informó que la Islandia no tiene actualmente más población que 40. 000 almas, y su pesca florece... Que en los tiempos más florecientes no tuvo tampoco más de 120. 000 almas y la cultura de este pueblo entonces aún, además que por la literatura, por los restos de edificios campestres, su construcción sólida, caminos... y convino conmigo que el origen de todo esto no era más que su constitución libre!” (t. VI, p. 281); en Toulousse, Francia recoge la idea de muchos que pensaban que los Estados Generales ya convocados, Miranda redactó esta parte de su **Diario** el 19 de marzo de 1789, no llegarían a reunirse (t. VIII, p. 346). Pocos llegaron a pensar que su instalación significaría el inicio del proceso revolucionario que ese mismo año estallaría.

La independencia hispanoamericana

Ha escrito Parra-Pérez que Miranda fue quien inventó la independencia hispanoamericana. Por ello no podía estar ausente de las páginas del **Diario** mirandino. El mismo había escrito (septiembre 7, 1792) al general Carlos Fran-

cisco Dumouriez (1739-1823) “la causa de la Libertad, mi divina adorada” (t. IX, p. 542). Fíjese el lector que escribe el nombre de su diosa con mayúscula. En otra misiva, escrita en París el 30 de agosto de 1792 le dice a su corresponsal “Que yo me haya unido a los defensores de la libertad no debe asombrarle, y que Ud. sabe que es mi divinidad favorita: y que yo me he consagrado a su servicio mucho antes de que Francia pensara ocuparse de ella”.⁸¹ Esto comunicó a su amigo ruso Woronzoff y a su dilecto compañero el coronel norteamericano Smith dijo: (París: Noviembre 1, 1792), “El empeño de mi vida, si conozco mi propio corazón, ha sido la libertad y felicidad de la humanidad (t. X, p. 555).

La libertad hispanoamericana fue su plan vital. Programa del cual no podía estar ausente la libertad del orbe. Cuando Miranda confiesa a Smith, uno de los ocho grandes amigos que tuvo en su vida, como lo ha señalado Rumazo González⁸² su deseo de universalizar la libertad habla como un filósofo de la Ilustración y como un hombre de su tiempo.

Como él mismo lo recuerda si bien aquel programa le venía dando vueltas en su espíritu desde muy tiempo atrás fue en Nueva York, el año de 1784, cuando logró establecerlo. Así lo recuerda él en un borrador redactado en 1792, “Aquí fue que el año de 1784 en la ciudad de Nueva York, se formó el proyecto actual de la independencia y la libertad de todo el continente Hispano-americano”.⁸³ El inicio de sus acciones para lograr este fin ha sido precisado por el historiador J.L. Salcedo-Bastardo en el año 1781. Tres años antes de su paso por Nueva York.⁸⁴

Y en su **Diario** este ideario aparece más de una vez como era lógico. En Filadelfia, durante su viaje por los Estados Unidos llama la atención en torno “al arcano maravilloso de la Constitución Británica” (t. III, p. 94). Esto recuerda el 22 de Noviembre de 1783, el mismo año del nacimiento de Simón Bolívar (1783-1830), cuando todavía ni se había aprobado la primera Constitución Norteamericana, lo sería en 1787, cuatro años antes de la francesa (1791) y cuando no existía ninguno de estos estatutos en la América Hispana. Para ese momento ya el Precursor había estudiado la británica.

En Postdam, durante el **Gran Tour**, redactaba el **Diario** el coronel Smith. El mismo recuerda que al comenzar una conversación con otras personas, entre

81 Francisco de Miranda: **América...**, p. 118.

82 Alfonso Rumazo González: **Miranda: protolíder...**, p. 78.

83 Francisco de Miranda: **América...**, p. 120.

84 J.L. Salcedo-Bastardo: “Miranda 1781-1981” en **Andrés Bello Americano y otras luces sobre la independencia**. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1982, p. 53-86. Ver especialmente las p. 59-61.

los cuales se encontraba el poeta Moses Mendelssohn, “Miranda empezó enseñada con su tema y predicó la libertad y la independencia con tanto celo como no lo hizo jamás el Rey de los Judíos, cuando estableció su sistema religioso” (t. IV, p. 60); en Praga conversando con un bibliotecario de apellido Berolotti “al enterarse que éramos americanos, habló con viva admiración de nuestra revolución y dijo que se había convencido como amigo de la felicidad de la humanidad, de acuerdo con las circunstancias que la libertad era la nodriza de la ciencia y la única situación bajo la cual podían florecer las sociedades: dad al pueblo rienda suelta y tolerancia, y la mente humana se amplía y la felicidad de la sociedad aumenta rápidamente” (t. IV, p. 139). No hay que olvidar que aquí usa Smith, quien redactaba el *Diario* en aquellos días, el término americanos en el sentido de norteamericanos. Para ese momento era la única revolución que había llevado a cabo. Y tanto Miranda como Smith habían participado en ella.

En Estocolmo Miranda come con una persona y le llama la atención “Es sujeto de noble modo de pensar y amigo de la libertad, cosa que me ha sorprendido en un ruso” (t. V, p. 500); en su viaje por Alemania, el 29 de julio de 1788, se alegra de haber encontrado “por la primera vez un antimonarca” (t. VII, p. 372); y en Como, Italia, seguramente influido por las constantes lecturas de su poeta predilecto Virgilio, registra “Yo creo que el campo no puede gozarse sino en un país libre” (t. VII, p. 439); y otra vez en Suiza, en 1788, anota en su diario recuento: “Seguimos... hacia Gersau, pequeño distrito... formando una república soberana e independiente... Desembarcamos en dicho burgo y encontré en él... más hermosas y cómodas las casas... prueba de la prosperidad de sus habitantes, cuyo número no excederá de 1.200 almas y los votos de la Asamblea General, 300... y me paseé después por todas partes, dando mil gracias a Dios de las ventajas que la libertad es capaz de producir en la más pequeña numeración posible y en el terreno más infavorable, cuando nuestra América tenemos el contraste perfecto” (t. VII, p. 454).

La vida social

El fluir de la vida social no se le escapa al minucioso autor del *Diario*. En Holanda anota “hay que convenir que la ociosidad es aquí desconocida, aun en edades más precoces” (t. III, p. 451); en Amsterdam, durante su primer paso por los países bajos, recuerda “Esta es la primera ciudad comercial del mundo” (t. III; p. 454); en la misma ciudad escribe “Nos despedimos ahora de la República, encantados con la abundancia de su pintura, las aptitudes generales de competencia, que se advierte en las clases bajas y de riqueza en los círculos altos... su genio está suficientemente demostrado en la distribución de sus diques para resguardar a su país de la inundación, y hacer que el agua sea ventajosa para el comercio” (t. III, p. 458).

Pero al apuntar observaciones sobre el mundo social no se le escapa la significación de los económicos. Por ello concurre en varias ciudades a observar el trabajo de la Bolsa (t. IV, p. 200). En Nantes ésta le llama la atención por el lugar en donde se realizan las transacciones: “Nos fuimos a la Bolsa, que son unos árboles sobre el muelle, bajo los cuales se juntas los negociantes” (t. VIII, p. 415).

En sus observaciones sobre la vida de las sociedades que visitó llama la atención del estudioso de sus páginas la serie de anotaciones que se refieren a la limpieza. Ellas dan cuenta de lo pulcro que fue siempre Miranda. Lo sucio y el mal olor le llamaban siempre la atención. Así lo registra en el **Diario**.

En Filadelfia llama la atención sobre “tal es la limpieza con que todo está regulado” (t. III, p. 89); en Alemania le molesta “un lugar pobre y sucio” (t. III, p. 460) por el que pasa; en Padua “La Universidad cuyo claustro superior e inferior es del Palladio. El teatro anatómico tan cochino que aún está ahí la sangre y carne viva” (t. IV, p. 204); en Verona “La gente, tan cochina como en las demás partes” (t. IV, p. 212); en Roma se alegra de tomar café en un lugar “bastante aseado” (t. IV, p. 253); en Constantinopla, la actual Estambul, “Mas toda esta magia se desvanece y un todo opuesto contraste se ofrece a la imaginación cuando se entra por las calles y comenzamos a hallarnos en una estrechez puerca, llena de perros y gatos, vivos y muertos. Multitud de gente y poca claridad” (t. IV, p. 405); en otro lugar de la misma ciudad anota “Calles estrechísimas, oscuras y no muy limpias” (t. IV, p. 408) y en Lubeck, Alemania, durante su segunda vuelta a esa nación, se da cuenta que “la mujeres están con más aseo que la de los hombres” (t. VI, p. 366).

Hospitales

A Miranda le interesa cuanto sucede en la sociedad. De allí que atiende especialmente a cuanto observa en los hospitales y en las cárceles.

Son constantes sus observaciones sobre los hospitales. En San Petersburgo un amigo le presta un libro sobre hospitales y cárceles. Era obra de John Howard (1726-1790). De la obra del filántropo inglés indica “me he puesto a leer con sumo gusto y admiro verdaderamente la paciencia, exactitud y entusiasmo que con este héroe entusiasta de la humanidad ha trabajado en su causa” (t. V, p. 321); en la misma ciudad conoció el Hospital y escribe “Temprano salí con el ayudante de Levachov y fuimos al hospital de la ciudad llamado de Catalina... La enfermedad predominante es el escorbuto, y la asistencia es por mujeres, que veo es incomparablemente mejor que por los hombres y no resultan los desórdenes que se creía” (t. V, p. 335). Días más tarde insiste en el valor de la

obra de Howard que le había prestado. De ella indica que se deduce “que anuncia efectivamente su humanidad y originalidad de esa especie y que seguramente producirá utilidad al género humano más o menos (t. V, p. 351); en Estocolmo conoció el Gran Hospital de Huérfanos (t. V, p. 503) y también el Lazareto en donde los enfermos están “muy bien asistidos y con bastante aseo” (t. V, p. 504).

Las prisiones

El estado de las cárceles y las penas que se imponen siempre le preocuparon. De sus observaciones sobre ellas se desprende todo un ideario. Y como es lógico si bien comprende el valor de las penas impuestas critica el sistema de torturas y todo aquello a través del cual el ser humano hombre o mujer pierda su dignidad.

En Estocolmo conoció la prisión de la Corona (t. V p. 503); en una casa de trabajo que conoce en el mismo país le angustia el estado en que encuentra a las personas que allí habitan (t. V p. 529); en Copenhague conoce las prisiones (t. VI, p. 200) y comprende como los presidiarios eran “pobres desdichados olvidados de todo el mundo” (t. VI, p. 202); sin embargo llama la atención de haberse introducido en ese país una ley que favorecía la abolición de la tortura (t. VI, p. 204), por ésta sentía Miranda “terror” (t. VII, p. 119); de allí que en Toulousse, Francia, se alegrara al enterarse que “no hay tormentos desde hace nueve años” (t. VIII, p. 343).

Sobre el origen del delito de latrocinio discurre en Dinamarca. Allí descubre que éste había surgido como consecuencia del establecimiento de la lotería la cual considera “perniciosa institución” (t. VI, p. 205). Es por ello que indica que tales hechos deben dar una lección al gobierno danés. Este según, él debería “dar una visita de cuando en cuando, para ver como están las costumbres del pueblo y reglar por allí sus leyes” (t. VI, p. 205-206). ¡Sabio consejo!. También logró salvarle la vida a una muchacha que iba a ser decapitada por el delito de filicidio (t. VI, p. 209-210). También logró convencer a la autoridad de la necesidad en que estaban de visitar las cárceles y mejorar la situación de los presos. El gobernante le prometió hacerlo. Y Miranda confiesa líneas más adelante: “Oh qué satisfacción he tenido en mi corazón” (t. VI, p. 210); es por ello que allí le dijeron “que tendría la gran satisfacción de haber hecho un bien a este país y a la humanidad, pues el Príncipe de Augustemburgo le había hablado ayer de cómo el gobierno se ocupaba seriamente de corregir y enmendar las prisiones que mis visitas habían descubierto y denunciado al gobierno” (t. VI, p. 229). Y en Suiza se adelanta a su época al hacer esta acotación: “Después a la prisión, un viejo y mal combinado edificio en que hacen trabajar a los delinquentes de ambos sexos ...¡Oh, con cuanta pena vi allí una niña de 13 años por

haber robado una gallina, en compañía de tantos criminales que viven y duermen sin separación alguna” (t. VII, p. 364-365). Pasaría mucho tiempo para que se separaran los presos sanos de los enfermos mentales y mucho más para que se separara a los niños de los delincuentes adultos. En Venezuela sería algo que no se haría hasta los años cuarenta de este siglo. Sería todo ello obra de otro pionero: Rafael Augusto Vegas Sánchez (1908-1973).

En Inglaterra deja estampados los rasgos de las curiosas prisiones en donde pagaban sus penas los deudores (t. IX, p. 202-203-242). Y siempre el delito a Miranda lo llena de perplejidad. Esencialmente el cometido con una mujer (t. IX, p. 300-301).

Conservacionista

Miranda fue precursor y adelantado en muchos campos. No sólo en lo político. En el área a la cual nos vamos a referir: la conservación de las obras artísticas de la humanidad también fue pionero. Y fue el primer venezolano en ocuparse en la conservación de las obras artísticas de la antigüedad. Fue así nuestro primer conservacionista.

En Roma, el 30 de Enero de 1786, escribió en su **Diario**: “No se puede retener la indignación contra aquellos que han contribuido a destruir este insigne monumento del poder romano ...que los bárbaros mismos respetaron” (t. IV, p. 266). Se refiere Miranda a El Coliseo romano, mandado a construir por Vespasiano (9-79 d. C.); en Atenas fue constante su interés por conocer lo que él llamó “antigüedades” (t. IV, p. 380); en Moscú se duele por el estado en el cual encontró los documentos históricos del pasado ruso. Por ello dice: “Se conoce que han estado abandonados y muy mal conservados como aún se ven muchos que lo que están actualmente” (t. V, p. 227); en San Petersburgo hace esta anotación: “observé que habían muchos legajos mal conservados y por el suelo también, y me dijeron que era el Archivo. ¡Oh Dios!” (t. V, p. 387); en otra entrada del **Diario** se refiere a los “Mármoles de Paros” (t. VI, p. 198) traídos por el Conde de Arundel a Londres desde la isla de Paros en 1624. Quizá fueron las primeras reliquias de la historia antigua que fueron robadas por los ingleses a sus verdaderos poseedores, la nación Griega. Más tarde vendrían los llamados Mármoles de Lord Elgin los cuales también fueron llevados a Londres y vendidos por Elgin al gobierno. La preocupación de Miranda por los vestigios del pasado era tal que en una conversación tenida en Londres anotó: “Hablamos mucho de la España y luego de la Grecia y sus inmortales arruinados monumentos” (t. II, p. 241).

Estas preocupaciones volvieron a hacerse presentes en él en el año 1796 cuando por orden de Napoleón Bonaparte (1769-1821) se comenzaron a disper-

sar los monumentos históricos de Italia. Al observar cómo se dividían “los monumentos de Italia, el desmembramiento de sus escuelas y la expoliación de sus colecciones, galerías y museos que Napoleón comenzaba a poner en obra”, nuestro compatriota escribió, como lo subrayó Manuel Segundo Sánchez (1868-1945), una serie de cartas sobre estos tópicos al historiador francés Antonio Crisóstomo Quatremere de Quincy (1755-1849) que este recogió en una obra hoy de extrema rareza.⁸⁵ En ella volvió a patentizar Miranda cómo todo lo que tenía que ver con el proceso cultural le interesaba tanto como el logro de la independencia política hispanoamericana, por la cual también laborada en aquellos días en Francia. Estas misivas de Miranda al erudito galo fueron impresas, por gestión del propio Miranda, en el periódico *Le redacteur*, antes de que Quincy las recogiera. Al oponerse a lo realizado por Napoleón en Italia, al pedir se respetara aquello que era el tesoro máximo de la nación italiana, Miranda actuaba otra vez con valentía pues al hacerlo se oponía a acciones de un político cuya estrella subía día a día. Un político que lo consideró a él como un nuevo Don Quijote, sólo que sin locura.⁸⁶

La imprenta

Como gran lector que fue siempre Miranda apreció mucho los trabajos de producción de un libro impreso. De allí su interés por el arte de la impresión. Por ello no es casual que este asunto aparezca en su *Diario*, siempre ligado al interés por la transmisión de las ideas a través del medio impreso. Ya fuera la revista, el periódico o el libro.

En Holanda se detuvo mucho en las imprentas. Visitó varias. Tuvo incluso la creencia de que la imprenta de caracteres móviles era una invención holandesa. En verdad éste había sido un invento puesto a andar en Magnuncia hacia 1440. En estas tierras Joannes Guttenberg imprimió la *Biblia* de 42 líneas entre 1454-56. Los impresos holandeses siempre famosos desde muy antaño, datan de 1470, pocas décadas después de los impresos de Guttenberg. Pero la imprenta era mucho más antigua. No venía del siglo XVI. Ni siquiera la imprenta de caracteres móviles. En una de ellas había impreso Guttenberg su *Biblia*. El desarrollo del arte editorial era mucho más antiguo. Era un invento chino. Ellos habían conocido el arte de grabar, habían utilizado la imprenta publican-

85 Manuel Segundo Sánchez: “Miranda como filósofo y erudito” en sus *Obras*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1964, t. II, p. 23-33.

86 Caracciolo Parra-Pérez: *Miranda en Madame de Custine*. Paris: Grasset, 1950. 366 p. La cita está tomada de la p. 240.

do libros ya en el año 618, en el periodo Tang. Y los caracteres móviles los desarrollaron los chinos en el siglo XI de nuestra era. El papel también fue descubierto por ellos si bien fue divulgado por los árabes.⁸⁷

En Holanda, en Harlem, el 13 de Agosto de 1785, Miranda escribe “Esta ciudad es también famosa porque el arte de la imprenta fue descubierto aquí por primera vez por uno de sus habitantes de nombre Laurens Coster, un Regidor de la ciudad, quien lo inventó en 1440 mientras se paseaba por el bosque y con su navaja y un poco de corteza de haya, estableció las bases del arte de la imprenta. Frente a la Iglesia vive un librero que posee el primer, segundo y tercer ensayo del mencionado Coster, pero estando en cama y del mal humor, se negó a enseñarlos” (t. III, p. 453). En otro pasaje del *Diario* insiste que el primer libro impreso por Coster lo fue en 1428 (t. IV, p. 66). Más tarde visitó la casa de este impresor (t. VII, p. 61) cuyo apellido se escribe Koster (1370-1440); en Estrasburgo dice “Después me fui hacia la imprenta... Vimos la sala de composición, de ensamblaje, de prensas 24 creo... todo en muy buen orden. Estuvimos en el almacén donde vi la edición completa de las obras de Voltaire en tres formas diversas... Algunos otros libreritos también han impreso, de los cuales compré uno de las *Geórgicas* de Virgilio” (t. VII, p. 363); en Basilea observó como se tiraban mapas en la imprenta de caracteres móviles (t. VII, p. 382).

Como podemos ver Miranda conocía el oficio de impresor, había visto como funcionaba, sabía que había que hacer para imprimir un libro. Por ello su fascinación por las obras nunca se alejó de él. Su biblioteca londinense fue su mejor prueba. Su catálogo sigue asombrándonos por los curiosos impresos que reunió. Y es por ello que en Milán, por ejemplo, vio una edición de Tito Livio publicada en 1480 por un tipógrafo italiano e hizo constar “no puede verse mejor tipografía hoy” (t. VII, p. 431).

Los derechos de la mujer

Otro aspecto que singulariza a Miranda entre sus contemporáneos es su relación con la mujer. Fue él, inmerso en la corriente filosófica de su tiempo, el primer hispanoamericano en pedir la concesión de los derechos políticos de la mujer. Esto hizo durante el año de 1792 como ahora veremos.

87 Agustín Millares Carlo: *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971. 3999 p. Ver en este caso las p. 91-98.

Y tal petición se espigaba en él desde tiempo atrás. Siempre tuvo una concepción hermosa del ser femenino. El, por las peculiaridades de su vida las conoció bien y hondo. Con algunas sostuvo largos amoríos, con otras rápidos encuentros, con otras relaciones de igualdad, sobre todo aquellos casos en los cuales los intereses mutuos sociales o políticos o intelectuales los acercaban. De esto hay pruebas muy fehacientes y muy diversas en las páginas del **Diario**. En esta parte de nuestro estudio no nos referiremos a su conducta sexual y erótica. Esto será el tema de uno de los capítulos de este trabajo, el cual podrá leerse más adelante.

La concepción de la mujer que poseía Miranda quedó claramente expuesta el 26 de agosto de 1785, durante su primer viaje a Alemania. Ese día consignó en el **Diario** esta observación: "Cierta atención y aparente interés en nuestros asuntos han aparecido en varias personalidades femeninas y eleva... la favorable opinión que siempre he tenido respecto al sexo... bueno... y ahora estoy más que nunca dispuesto a creer en la rectitud original y la bondad de sus corazones y que no se desvían nunca de esa línea si no es por la influencia de nuestro sexo, más vicioso" (t. III, p. 469).

Y esa no fue la única vez. En San Petersburgo conversando con la Gran Duquesa ella le comunica "que se lamenta de la educación limitada que se daba a las mujeres, de quienes se creía enteramente ajena la lógica, la geometría... de modo que apenas se creía necesario el que pensasen... Y bien cierto" (t. V, p. 305-306). La anotación final de Miranda nos indica claramente que estaba de acuerdo con lo que la Gran Duquesa le había dicho. El 1 de Febrero de 1788 escribe: "En casa leyendo en **Los Hombres Ilustres de Dinamarca** la vida y trágicos sucesos del famoso conde Corfitz de Ulfeld y su mujer Leonora Cristina, persona de las más raras e interesantes que su sexo ha producido y es lástima que no tengamos una completa historia de su vida" (t. VI, p. 228-229). Leonora Cristina además de valiente mujer fue la autora de **Recuerdos de mis sufrimientos** obra considerada como la mayor de la literatura danesa del siglo XVIII como lo acota Josefina Rodríguez de Alonso, editora de los papeles mirandinos (t. VI, p. 228, nota 40). Y el 18 de Mayo de 1788, en Holanda, anota: "Leyendo las **Confesiones** de Rousseau... ¿Por qué no habré leído antes este libro? Madame Warens, ¡Cuánto nos enseña a conocer a las mujeres!" (t. VII, p. 67).

Es dentro de este ideario en el cual hay que situar la petición a través de la cual Miranda pidió a la Asamblea Nacional francesa a través de su presidente Jerome de Villanueva Petion (1756-1794) la concesión de los derechos políticos a la mujer. Esto lo hizo el Caraqueño en una misiva enviada a su amigo y protector el 26 de octubre de 1792. La misiva se inicia con una curiosa advertencia de Miranda: "No me lea hasta que Ud. tenga veinte minutos libres, ya que es importante que Ud. lo lea todo" (t. X, p. 272). Es en esa misiva en la

cual se refiere Miranda a la independencia de sur América, en donde indica que desde 1780 trabajaba en favor de su libertad (t. X, p. 274). Al final inserta su petición. Así escribió Miranda aquello que consideraba una necesidad social: “Le recomiendo una cosa de mi parte, sabio legislador, iy con las mujeres!. ¿Por qué, en un gobierno democrático, la mitad de los individuos no está directa o indirectamente representada, mientras que ellas están igualmente sujetas a la misma severidad de las leyes que los hombres han hecho a su voluntad? ¿Por qué al menos, no se les consulta sobre las leyes que les atañen más directamente como son las del matrimonio, divorcio, educación de los hijos etc... Confieso a Ud. que todas estas cosas me parecen usurpaciones irritantes y muy dignas de ser tomadas en consideración por nuestros sabios legisladores. Si yo tuviera aquí mis papeles, encontraría algunas observaciones que he hecho sobre este mismo tema, hablando de ello con algunos legisladores de América y de Europa, que nunca me dieron ninguna razón satisfactoria, habiendo convenido en su mayoría en la injusticia” (t. V, p. 275-276).

La petición de Miranda no pudo ser expuesta en mejor hora. Aquel año noventa y dos fue una fecha pivotal de la historia del feminismo. A principios de año, después del 3 de enero de 1792, el editor Joseph Johnson había publicado en Londres el libro Mary Wollstonecraft (1759-1797) **A Vindication of the Rights of Woman** que es la obra clave que fue, según Kate Miller, una estudiosa de nuestro tiempo, “el primer documento que da testimonio de la humanidad intrínseca de las mujeres y reclama su reconocimiento oficial.⁸⁸ A estos le habían precedido los escritos de Marie-Jean-Antoine de Caritar, marqués de Condorcet (1743-1794) quien en sus **Lettres d’un bourgeois de Newhaven** (1787) y **Sur l’admission des femmes au droit cité** (1790) había hecho la explosión de todo lo relacionado por la mujer. De allí que hubiera un buen ambiente entre los revolucionarios franceses, entre los cuales se contaba Miranda, en favor de la causa de las mujeres. Fue ello sin duda lo que le dio pie, en 1791 a Olympe de Gouges (1755-1793) para publicar su **Declaration des droits de la femme et de la citoyen**, declaración que consideró paralela a la **Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano**. Olympe de Gouges fue arrasada por la corriente de su tiempo y terminó en la guillotina. En cambio la inglesa Wollstonecraft dejó sembrada su idea. Ella fructificó, como la de Miranda, con el tiempo. La mujer obtendría los derechos políticos en el decurso del tiempo. Las palabras de Condorcet, de Gouges, Wollstonecraft, Miranda, fueron de todas formas pioneras.

88 Kate Miller: **Política sexual**. México: Aguilar, 1975, 518 p. La cita procede de la p. 86. Ver también la p. 275.

Y fueron tan avanzadas estas palabras, en especial las de Mary Wollstonecraft, ya que en aquellos días se consideraba que escribir era poco honorable para una dama. Es por ello que una contemporánea de la autora de *A vindication...* la espléndida novelista Jane Austen (1775-1816) publicó su primera novela **Sentido y sensibilidad** (1811) anónimamente. Apenas distinguida en su tapa por las palabras "By a Lady". Esta narración fue escrita a partir de 1797 apenas un lustro de haberse hecho público los planteamientos a los cuales nos hemos referido más arriba.⁸⁹

El espíritu que discurre

No todo lo que hallamos en el *Diario* mirandino se refiere a aquello que el memorialista observa y registra. Muchas veces es su espíritu el que discurre en sus anotaciones.

Así lo encontramos emocionado cuando recorre los monumentos antiguos de Roma. Es por ello que un día anota "A casa fatigadísimo de la multitud de ideas" (t. IV, p. 260); y días después "¡Oh, qué sublimes pensamientos no reclama esta sola idea al hombre instruido y versado en la historia!" (t. IV, p. 262); "En fin, siendo ya cerca de la noche y mi cabeza tan llena de ideas sublimes y variadas que no dejaban de llenar plenamente la imaginación, nos fuimos a casa" (t. IV, p. 327); en estas meditaciones surge siempre aquello que consideraba debía ser el humano para ser un completo ejemplar de la raza pensante. Para Miranda tales seres debían tener "instrucción, viajes y mundo" (t. IV, p. 366), tener "experiencia más instrucción" (t. IV, p. 473).

A veces en sus excursiones, siempre preparadas antes por lecturas sobre lo que iba a hacer, llena de hondos sentimientos. Un día escribe "¡Oh, qué melancólicas ideas han rodeado a mi espíritu!" (t. VI, p. 215); en Roskilde, Dinamarca, señala "confieso que hoy he tenido algunos momentos de melancolía como pocas veces he experimentado en mi vida" (t. VI, p. 327); en otro exclama: "Oh qué felicidad, y qué cierto es que no habitas sino en los campos" (t. VIII, p. 453), lo cual es otra vez trasunto de sus lecturas virgilianas. Y en fin más de una vez recuerda "Me vine con mi cabeza llena de reflexiones a casa" (t. VII, p. 459). En pasajes como los citados el espíritu hondo del Precursor se expresa desde su interior.

89 Ver Claire Tomalin: *Vida y muerte de Mary Wollstonecraft*. Barcelona: Montesinos, 1993. 329 p. Sobre lo que hemos afirmado de Jane Austen consultar William Somerset Maugham: *Diez novelas y sus autores*. Bogotá: Ed. Norma, 1992. 358 p. En este caso ver las p. 72-73.

Las artes

Como nos lo ha señalado Rafael Pineda, Miranda fue siempre un ser sensible frente a las manifestaciones artística.⁹⁰ Para comprender aquello que el Precursor vio hay que acercarse a las páginas del *Diario*. Allí está documentada la opinión que tuvo de todo aquello que miró este hombre que fue “el movimiento personificado”,⁹¹ cuyo eclecticismo⁹² le permitió entender cada modo artístico y así enriquecer su sensibilidad.

Para entender lo que Miranda dejó escrito sobre las artes hay que tener en cuenta que si éste no hubiera ido a Europa no hubiera podido conocer el arte pleno, música, teatro, escultura, pintura, arquitectura que se hacía en aquellos días, o que se conservaba del pasado, porque en Caracas donde vio la luz no existían ni las bibliotecas ni museos ni siquiera un teatro o una orquesta sinfónica. Lo que en la Caracas pudo contemplar el futuro Precursor fue bien poco. Y era eco de lo que hacía en el viejo mundo.⁹³ De allí la forma como aprovechó su estadía, desde el 1 de Marzo de 1771 (t. I, p. 187-188), cuando puso su pie en Europa, al desembarcar en el puerto de Cádiz.

Pero lo que interesa del culto observador que fue don Francisco es que cada vez que examinaba una muestra artística la colección del Ermitage, la cúpula de Santa Sofía en Estambul, una pieza de teatro, un monumento antiguo, escuchaba una orquesta, veía bailar unas bailarinas siempre pensaba por sí mismo, dejaba constancia de su personal opinión.⁹⁴ Y esto hasta cuando conversó sobre música con un hombre como Haydn y expresó lo que pensaba de las obras de Boccherini.⁹⁵

Y si bien, en esto discrepamos de Pineda, el Precursor no fue nuestro primer crítico de arte sí fue el primer venezolano en dejar consignado por escrito lo que mirar el arte produjo en sí mismo. Es este un testimonio particularísimo, como lo veremos ahora, pues pocos fueron los hombres de su generación que nos legaron sus imágenes de sus contactos con las artes visuales. Y esto, a pesar de las rápidas y escuetas que son las observaciones de Miranda él también fue pionero ya que la historiografía artística hispanoame-

90 Rafael Pineda: *Francisco de Miranda, el primer crítico de arte*. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 1986. 147 p. Ver también del mismo autor su obra *Italo-Venezolano*. Caracas: Oficina Central de Información, 1967. 620 p. Consultar aquí “Francisco de Miranda en Italia” (p. 41-103).

91 Rafael Pineda: *Francisco de Miranda, el primer...*, p. 12.

92 Rafael Pineda: *Francisco de Miranda, el primer...*, p. 14.

93 Rafael Pineda: *Francisco de Miranda, el primer...*, p. 15.

94 Rafael Pineda: *Francisco de Miranda, el primer...*, p. 13 y 18.

95 Rafael Pineda: *Francisco de Miranda, el primer...*, p. 29.

ricana no se constituiría hasta la octava década del siglo XIX, por cierto gracias a la obra del venezolano Ramón de la Plaza (1831-1886).

Artes plásticas

A poco de haber llegado a la península Miranda se topa con las artes visuales. Ya sea cuando mira con atención cinco cuadros de Diego Velázquez (1599-1660) o cuando observa la Catedral de Córdoba (t. I, p. 190 y 472) o cuando mira la colección "Peale" en Filadelfia, observamos que lo hace con especial sensibilidad.

En el Palacio de "Sans Souci" se detiene ante "las más finas producciones de Rubens y Van Dyck" (t. IV, p. 46). En otro lugar señala "El libro original de las primeras pruebas de Rembrandt es hermoso y merece atención; su primer boceto de Júpiter y Ganímedes, cuando se le compara a la perfección que muy pronto logró y presentó, es asombroso: el uno, sin casi ningún diseño visible, y el otro, demostrando una fantasía brillante y una ejecución magistral" (t. IV, p. 117).

En Venecia a la vista de las construcciones de la ciudad exclama: "¡Tantos hermosos y soberbios edificios que parecen que salen del agua!" (t. IV, p. 183) y de la Plaza de San Marcos considerada como una de las renombradas del mundo, junto a la de San Pedro, la de Bruselas y la de Salamanca, expresa "es seguramente una de las más bellas de Europa" (t. IV, p. 193); en la misma ciudad anota "En el refectorio de estos frailes se ve un cuadro de Pablo Veronés que representa las bodas de Canaán acaso el primero en mérito de este célebre pintor" (t. IV, p. 195); en Bolonia dice de "La Nourrice" de Van Dyck "oh qué hermosa cosa" (t. IV, p. 225).

En Florencia los comentarios son numerosos. Al mirar los tesoros de los Uffizi señala "Oh qué bella y magnífica colección" (t. IV, p. 230); entre lo que se encuentra en el Palacio Pitti dice que se destacan "la Madonna della Sedia" de Rafael; retrato de Paulo III, del Ticiano; Madonna, de Andrés del Sarto" (t. IV, p. 230); de los Uffizi vuelve a decir "Oh tribuna y qué belleza del arte que no contiene!" (t. IV, p. 231). Pese a la emoción confiesa que ha comenzado a verla científicamente (t. IV, p. 231); al día siguiente se detiene ante las puertas del baptisterio del Duomo. De eso escribe: "A ver las puertas de Bronce de San Giovanni Batista, que son una maravilla seguramente, y las de mejor gusto que he visto jamás. El nombre del artífice está escrito sobre la principal: Lorenzo Ghiberti, y se dice que preguntado Miguel Angel sobre el mérito de dicha obra, respondió que merecían ser aquellas del Paraíso... Bellísima expresión por cierto" (t. IV, p. 232). Así mismo son numerosas las observaciones en Florencia tanto sobre los Uffizi como de la Capilla de los Médicis.

Si su paso por Venecia y Florencia significó tanto por el inquieto don Francisco otro tanto puede decirse de su periplo romano. Al llegar a esta ciudad en su puerta misma expresa su primera opinión: “Finalmente a las cuatro llegamos a la porta ‘del Popolo’, antiguamente ‘Porta Flaminia’, y ciertamente que ninguna ciudad de Europa tiene una entrada tan bella y majestuosa como ésta” (t. IV, p. 252); en cambio de San Pedro su opinión es contradictoria “No me hizo este edificio, a primera vista, aquella sublime impresión que yo esperaba, pareciéndome que le faltaba majestad y sencillez. La **colonnata** sin embargo, el obelisco y las dos fuentes, no me parecían destituidas de estas dos cualidades y me agradaban mucho más” (t. IV, p. 253). En sus correrías por Roma mira todo lo que le antoja. Y deja expresada su opinión. Entre las pinturas aquellas que ejecutó Raffaello Santi o Sanzio (1483-1520) conocido como Rafael le parecen las mejores. Y su autor “el mayor de todos los pintores, cuyas obras conocemos, muerto a la edad de 37 años solamente. ¡Qué infausta pérdida!” (t. IV, p. 256). De Santa María de los Angeles o la Certosa anota “Temprano... a la Certosa... Este es un templo majestuoso, formado de una pequeña parte de las Termas de Dioclesiano, que el célebre Miguel Angel, sirviéndose de la gran sala que estaba mejor conservada y alguna otra parte adyacente, dio la forma de una gran cruz griega, y ha formado la más bella y majestuosa iglesia de Roma” (t. IV, p. 257). El mausoleo del Papa Julio II (1443-1513) no podía sino entusiasmar a Miranda. Lo denomina “Uno de los más célebres de toda Italia” y luego dice: “la estatua colosal de Moisés que está sentada sobre el sarcófago es, seguramente, la obra maestra de su autor y por consiguiente de la moderna escultura. La barba es demasiado larga, sin embargo, más noble expresión y la gran inteligencia y naturalidad con que están tratadas todas sus partes, le dan una animación sorprendente. Oh, qué majestad!. En fin, no se harta uno de ver esta estatua y de desear que estuviese colocada en la distancia que corresponde a su forma colosal” (t. IV, p. 264). Todo esto fue obra de Miguel Angel (1475-1564). Allí adentro de San Pedro sin duda el Caraqueño pudo cambiar su primera opinión sobre aquel conjunto que forman la Plaza y la Basílica. Por ello días más tarde escribió: “San Pedro me agrada más cuanto más lo veo y así es preciso verlo muchas veces más” (t. IV, p. 285).

Pero no sólo la Roma de los Papas, lo hecho en el Vaticano bajo el Renacimiento le llama la atención. El pasado legendario de la urbe también le interesa. Una estatua del emperador Adriano (76-138 d. C.) le gusta pero la de Antinoo que vio en el mismo lugar le encanta por poseer “gracia inimitable” (t. IV, p. 287).

Igual se interesa días más tarde, al viajar al sur de Italia, en el significado de las ruinas de Pompeya y, Herculano, hacía pocas décadas descubiertas.⁹⁶

96 C. W. Cerann: *Dioses...*, p. 19-31.

Con igual detalle y sin par delectación observó las formas artísticas que encontró durante su viaje por Grecia. Del templo de Minerva dijo “¡Oh, qué sublime monumento! ¡Todo cuanto he visto aquí no vale nada en comparación!” (t. IV, p. 381). Luego se detiene ante las Cariátides, “estatuas de mármol muy bien trabajadas y que sostienen el pórtico, formando como un orden de arquitectura que produce buen efecto” (t. IV, p. 381); más tarde miró el templo de Baco, el Areópago, del templo de Teseo anota “el edificio más entero de su especie, de la antigüedad, que creo existe en el mundo” (t. IV, p. 383); observa de lejos la Academia de Platón (428-348 a. C.); y del conjunto del paisaje observa “Es menester confesar, a la vista de las primeras ciudades de Grecia, que tenían un gran tino estas gentes para escoger el lugar de sus poblaciones y edificios” (t. IV, p. 382).

Otra obra artística que mucho le interesó fue, como ya lo hemos indicado, la cúpula de Santa Sofía en Constantinopla. Su juicio lo realiza comparando esta iglesia con otras conocidas antes por él: “la cúpula que posa valientemente sobre los cuatro arcos que forman los brazos de la cruz griega, en cuya figura está construido dicho edificio, y no se puede negar es un rasgo audaz de la arquitectura, más parece achaparrada. No obstante, la sublime idea que uno siente al ver el conjunto interiormente, es bien superior a la que resulta cuando por primera vez se examina San Pedro en Roma, San Pablo en Londres, el Escorial en España... cuyos artistas han pretendido perfeccionar la idea de esta cúpula, posándola sobre un tambor” (t. V, p. 279).

Y sus recuentos siguen a medida que va encontrando obras destacadas a lo largo de sus viajes. En los apartamentos del Rey de Suecia, en Estocolmo, encontró “un buenísimo Rembrandt y un Paolo Veronese; no tuve lugar de examinarlos despacio” (t. V, p. 507); en esa misma ciudad visitó el taller del escultor Sergel (t. V, p. 522); también en Estocolmo vio una estatua de Endimion lo cual consideró “insigne estatua” (t. V, p. 522); a veces su interés por ver las obras artísticas eran tales que una tarde anotó en el *Diario* “De aquí a casa fatigadísimo y mi imaginación tan llena de arte” (t. V, p. 531).

En una conversación tenida en Goteburgo sobre arquitectura encontró que su interlocutor coincidía con él en que Andrea del Palladio (1508-1580) “era el primero de los modernos arquitectos, y que su primera obra era la Rotonda de Capra” (t. VI, p. 89); en La Haya halló una estatua de San Ignacio de Loyola (1491-1556) hecha por Quellinus de la cual escribió “es una de las más superiores piezas de escultura moderna que pueden verse” (t. VII, p. 127); en Amberes mira con cuidado varias obras de Rubens (t. VII, p. 225). Allí mismo en la Academia de Pintura conoce la silla en la cual este pintor trabajaba sus obras (t. VII, p. 226); en Malinas elogia la belleza de la catedral gótica de esa ciudad (t. VII, p. 230); en Manhein detalla las obras que más le llamaron la atención de cuantas vio en la “Galería de pinturas” de esa

urbe (t. VII, p. 345-346); a veces no es una obra la que observa sino el libro de un teórico del arte, como fue el caso de Antonio Rafael Mengs (1728-1779) otro tanto podría decirse de sus constantes lecturas de Johann Joaquín Winckelmann (1718-1768) cuyos estudios sobre arte antiguo, como ya lo hemos señalado, frecuentó tanto Miranda.

La Música

La música siempre interesó a Miranda. Para él aquella fue un ejercicio profesional ya que también el que un músico de escuela, quien estudió este arte con cuidado y llegó a ser buen ejecutante de la flauta travesera. Lo que no se ha logrado saber es si inició sus estudios musicales en Caracas o a su paso a España.

Si conocemos que en su biblioteca, cuando la inicia en sus días en la península, tenía una copiosa sección de libros sobre música y una buena biblioteca de partituras musicales. En ellas se destaca el número de obras para la flauta que tenía. Y en su equipaje al pasar a La Habana, en 1780, figura un “piano forte”.

Sobre este punto de la biografía del Precursor anota Alberto Calzavara (1944-1988) “Miranda, encarnando el prototipo del hombre ilustrado y universalista de la época, demuestra un interés hacia la música mayor que lo ‘normal’ para su tiempo... durante su travesía desde Viena a territorios húngaros, se preocupa en conocer a Josef Haydn en Esterházy... Miranda conoce en efecto a Haydn entre el 26 y 29 de Octubre de 1785... Nótese el interés del Precursor de comentar con Haydn sobre Bocherini. Este compositor italiano se encontraba entonces en Madrid y es uno de los músicos más apreciados en la España del momento”.⁹⁷

A esto hay que añadir la serie de opiniones que sobre la música y los músicos que aparecen en el *Diario* mirandino. De los conciertos que escucha deja por escrito sus opiniones así como sobre muchos puntos relativos a la música. Sin embargo el material toca al menos tres renglones: la música, las representaciones le Opera y los ballets que observó.

Antes de pasar a su análisis consideramos que debemos hacer algunas breves acotaciones generales. Cuando Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez

97 Alberto Calzavara: *Historia de la música...*, p. 122-123-. 225-226. La cita que hemos hecho procede de lap. 123.

nació en Caracas, el 25 de Marzo de 1750, bajo el signo de Aries, el mundo musical lo llenaban los nombres de Juan Sebastián Bach (1685-1750), quien murió el mismo año en que el Caraqueño vio la luz, Alessandro Scarlatti (1669-1725), Tommaso Albinoni (1671-1750), Antonio Vivaldi (1678-1741), George Friedrich Haendel (1685-1759), Domenico Scarlatti (1685-1757). Sin embargo hay que considerar que en 1750 el panorama de la música cambia. En este momento Franz Joseph Haydn (1732-1809) tiene diez y ocho años. Y pronto nacerán Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y Ludwig van Beethoven (1770-1827). En aquellos mismos días durante los cuales Miranda se asoma a la música europea Luigi Boccherini (1743-1805) vive en España (1769-1787). Y también pronto aparecerá en escena ese mago del virtuosismo con el violín que fue Nicolo Paganini (1782-1840), quien dio su primer concierto en 1791 a la edad de nueve años. Ese mismo año Miranda trataba con el gobierno inglés sobre la independencia hispanoamericana. Al año siguiente se integraría a la Revolución Francesa.

Durante este período se desarrollaron nuevas formas musicales: la sonata, la sinfonía y el concierto. Es el tiempo durante el cual la música pasa del Palacio a la sala de conciertos, durante el cual los músicos se independizan poco a poco del poder. La legislación sobre los derechos de autor llegará con la Revolución Francesa (Enero 9, 1791), se universalizará el sistema tonal mientras Haydn, Mozart y Beethoven serán en el centro de la creación y acción musical.

En Trieste Miranda asistió a un concierto de música instrumental dado por los músicos Raumm y Cannabich: “el primero, oboe de mediano mérito y el segundo, joven de trece años que toca el violín muy bien y promete muchísimo. Me informaron que es hijo del famoso compositor (Christian) Cannabich” (t. IV, p. 179).

En Venecia da la siguiente explicación: “Fuimos al hospital ‘dei Mendicanti’, donde me dio rendezvous Zaguri y allí hallamos muchas gentes que habían ido igualmente para oír la música que de una tribuna alta, cubierta de celosías, que se eleva al comedio de la iglesia del lado derecho, sale con bastante claridad. Esta es una especie de oratorio o concierto espiritual que dan las muchachas recogidas en dicho hospital y sacan al mismo tiempo el producto de medio paolo por cada silla ocupada en la iglesia por los concurrentes, lo que sirve ciertamente de estímulo y adelanto a la música, habiendo además, otras instituciones de la propia especie en la ciudad, mas este se tiene por el mejor de todos. Esta es la única diversión pública que se puede gozar en Venecia, pues ni hay lugar cómodo donde pasearse en invierno, ni espectáculo público alguno” (t. IV, p. 187).

En la iglesia de San Francisco de Mantua anota que escuchó “muy buena y solemne música” (t. IV, p. 213); en Roma, a pesar de todas las actividades que realiza, tiene tiempo para ir a escuchar música en un Oratorio (t. IV, p. 257);

una noche en Kherson, Rusia hace constar “Tuvimos muy buenos cuartetos de Boccherini” (t. IV, p. 527); en Kremenchug, Rusia, recuerda “el Príncipe hizo me tocasen cuanto había de más particular, un Oratorio de (Giuseppe) Sarti” (t. V, p. 78). Y al día siguiente “Luego cuartetos de Boccherini hasta que cenamos y a casa (t. V, p. 78); en Kiev conversó con el músico Sarti cuya música había escuchado días antes. Y volvió sobre temas de meditación que le eran habituales: “Comida en casa al ordinario y llegó el músico Sarti... con quien tuve larga conferencia sobre la música y el mérito de Boccherini y Haydn. Me dijo que el primero tenía más genio y que el otro era más sabio en la música. Habló también de Haendel, cuyas composiciones admira mucho” (t. V, p. 122); en otro lugar señala “Un pianoforte no puede tocar con más delicadeza una cadencia de Haydn” (t. VIII, p. 253), lo cual nos indica como conocía el mundo musical de su tiempo.

La Opera

Cuando Miranda llegó a Europa fue cuando pudo ver por primera vez una Opera. En Caracas ninguna se había puesto en escena y no verían los caraqueños una muestra de este arte, tan complejo y hermoso, hasta 1808.⁹⁸

Cuando Miranda inició sus viajes en los años ochenta del siglo XVIII la **Opera bufa** ágil, divertida musicalmente valiosa continuaba en su apogeo. Igualmente se ponían en escena las llamadas **Opera comique** y la **Ballad-Opera**. Una muestra de este tipo de operas bufa podría ser **La serve padrona** (1733) de Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736). La transformación de la ópera se produce a través de la obra de Christoph Willibald Gluck (1714-1787). Y poco tiempo después vendría a imponerse los modos que Mozart impuso al género.⁹⁹

En Estherhazy, lugar en donde se encontró y conversó con Haydn, fue a la Opera y expresó “la representación, fría; la orquesta de 24 instrumentos y Haydn tocaba el clave” (t. IV, p. 163); en Venecia tampoco el espectáculo le seduce “De aquí pasé al teatro de San Benedetto, donde vi una ópera seria, malísima, que me molió el alma y la paciencia hasta cerca de la media noche que concluyó” (t. IV, p. 184); también en Venecia registra “Luego a San Moisés, donde más bien por instruirme que por gusto, aguanté el espectáculo hasta las once. La prima donna, con el aire más obscuro que puede imaginarse” (t.

98 Alberto Calzavara: *Historia de la música...*, p 97-98.

99 Hemos seguido aquí a Ethan Mordden: *El espléndido arte de la ópera*. Buenos Aires: Javier Vergara, 1985. 406 p.

IV, p. 193); en Pisa vio una ópera bufa (t. IV, p. 239); en Livorno escribe “Después a la Opera. El teatro es bueno y bien concurrido” (t. IV, p. 242); en el teatro Aliberti de Roma observa un espectáculo que le arranca estos comentarios “Entre los autores sólo la soprano Rubinelli es de mérito; el resto no vale nada” (t. IV, p. 254); otro día recuerda “Una ópera en que sólo el primer bufo Bruni, tenía mérito. Nos molió hasta después de las once” (t. IV, p. 260); en Dinamarca una ópera sueca llamada Cora “sacada de los Incas Marmontel”. De ésta le disgustan sus “pésimos actores, malos decorados” (t. VI, p. 225). Sólo le interesó la orquesta la cual consideró buena. Pudo ver, en Lyon, el Orfeo y Euridice de Gluck. Su comentario es el siguiente: “Nos dieron Orfeo y Euridice, ópera de Gluck, y estropeada a la francesa; ni un actor siquiera de mérito regular, todos son de la mediocridad. La orquesta es mejor, y allí vi a mi maestro Garnier, de Cadiz, que hace el primer oboe” (t. VIII, p. 144).

La conversación con Haydn

En Estherhazy fue el lugar de su encuentro con Haydn. Aquello sucedió el 26 y el 28 de Octubre de 1785. El músico vivió allí, bajo el patronazgo del Conde de Estherhazy casi toda su vida (1761-90). Cuando Miranda pasó por allí era sin duda la figura central de la música europea. Aquel año Mozart tenía veinte y nueve años y Beethoven apenas quince. De ambos tuvo buenos conceptos y de ambos se expresó con honda generosidad. En ambos reconoció su talento. Se dio cuenta como brillarían. Junto con él formaron la trilogía de grandes figuras de la música hacia fines del siglo XVIII. Pero fue Haydn quien abrió un camino que aquellos transitarían. No en vano se le considera el padre de la Sinfonía.¹⁰⁰

Miranda registra sus encuentros con Haydn así: “El famoso Haydn, para quien traje cartas, me acompañó inmediatamente e hizo ver todo el Palacio: biblioteca, galería de pinturas, cascadas, teatro, y me dio la información siguiente: la renta anual del Príncipe es de 700. 000 florines; tiene 340 sirvientes de todas clases; una compañía de granaderos de 150 hombres, vestidos a la prusiana, y 400 caballos... El teatro, que da representaciones todo el año, le cuesta 30. 000 florines anuales y los sueldos son vitalicios... Por la noche asistí a la Opera... la orquesta de 24 instrumentos y Haydn tocaba el clave... Al día siguiente temprano vino Haydn y fuimos en coche que me envió el Príncipe, a ver el jardín, que es espacioso y muy bueno. El templo de Diana, el de Apolo, la ermita y sobre todo, la casita que llama ‘Bagatela’... toda de madera... Hablé mucho de música con Haydn y convino conmigo en el mérito que tiene Boccherini” (t. IV p. 163).

100 Harold Schoronberg: *Los grandes...*, p. 76.

El Ballet

Cuando Miranda llegó a Europa se vivía en el ballet la época post Juan Bautista Lully (1632-1687). En su centro se encontraba María Ana Camargo (1710-1770), uno de cuyos maestros había sido Louis Dupré (1697-1774). Para esa época ya Charles-Louis-Pierre de Beauchamps (1636-1719) había definido las cinco posiciones básicas mediante las cuales los bailarines danzan sobre el escenario. Para ese momento, tras la acción de Lully, apoyado siempre por el Rey Sol, Luis XIV (1638-1715), el ballet había logrado la categoría de arte autónomo y profesional, esto especialmente tras la creación, obra de Luis XIV, de la Real Academia de Danza (1661). De 1701 data la obra de René Feuillet **Coreografía del arte de describir la danza por caracteres, figuras y signos demostrativos**. En 1725 Pierre Rameau había impreso **El maestro de la danza**. En 1758-60 Juan Jorge Noverre (1727-1810) había editado sus **Cartas sobre la danza**. Todo este arsenal teórico va a dar como un río sobre lo que se hacía en aquellos días. Parte de lo cual vería Miranda en los escenarios europeos en los cuales se detuvo.

Fue aquel el tiempo que presencié la incorporación de la mujer al ballet de la ópera. Fueron los días de los ballets de Gluck. Temporada durante la cual ingresó en la escena el color local, pintoresco y popular, se reformó el vestuario con el cual se bailaba, se dio gran importancia a la expresión. En aquellas horas María Salle interpretó los ballets de Pierre Rameau, con especial gracia en los movimientos pantomímicos.

Sin embargo muchas de las muestras de ballet de las cuales fue espectador Miranda se bailaban o dentro de la Operas o como parte del programa en el cual se ponía en escena una ópera y como complemento se bailaban algunas piezas. De todas maneras en todo esto don Francisco fue también el primer venezolano en referirse por escrito al arte del ballet.

En Venecia le molesta lo que observa “y a las nueve y media nos fuimos al teatro de San Samuele, donde me fastidié bastante con las tonterías e indecencias del espectáculo que aquel populacho hacía repetir hasta tres veces a cada paso... Mientras una bailarina nos enseñaba las nalgas, ‘point’ de aplauso” (t. IV, p. 190); en otro momento, todavía en Venecia, llama la atención por la alegría de las bailarinas ante tantos aplausos (t. IV, p. 193); en Pisa indica “A casa a vestirme. Luego al teatro a las siete, donde dieron una Opera Buffa y bailes... sólo Madame Pelosini, primera bailarina y que tocó además un solo muy bien en el Lento, era de mérito entre todos” (t. IV, p. 239); y en Patras guarda este recuerdo “Mas yo, curioso de ver los bailarines que ya habían intentado entrar en la sala lo que el Arzobispo no permitió en su presencia supliqué, ido este, que bailasen y entraron, efectivamente... No se puede verdaderamente dar una idea de la obscenidad de sus movimientos... Usan como castañetas de metal y bailan con bastante agilidad una aria viva y graciosa, que tres o cuatro violines y un pandero suenan

bastante bien; el vestido y el movimiento asimilan los de una mujer” (t. IV, p. 368). Entendemos que se trata de una danza popular, cosa que aclara una anotación de Miguel Castillo Didier en su selección del *Diario* mirandino;¹⁰¹ de igual forma se deleitó en Kiev con una danza cosaca, la cual consideró “un primor” (t. V p. 111); en Moscú fue al teatro y observó “De aquí fui al teatro... en que se dio una pequeña ópera rusa con bailes... todos nacionales los actores y a fe que imitan a los italianos y franceses en sus monerías perfectamente. Nunca hubiera creído que un cuerpo ruso pudiese plegarse y afeminarse tanto” (t. V, p. 222) y por fin en Burdeos anota “**Dieron Les Forberies de Scapin** en que realmente se desconoce el autor del **Misántropo**. Después un soberbio **ballet L’amour et Phyché**, con máquinas y tramoyas magníficas, acaso el mejor que he visto, obra del señor Dauverbal. La mujer de éste, señora Dauverbal, bailó nobilísimamente, con tanta sencillez y elegancia como no tengo visto jamás... cosa hermosísima por cierto” (t. VIII, p. 349). Esto vio Miranda el 22 de Marzo de 1789. Pero el 1º de Julio del mismo año, a trece días de la toma de la Bastilla, el arte volvió a anticiparse a los hechos políticos. Ese día el mismo Jean Dauverbal estrenó en la misma Burdeos su ballet **La fille mal gardeé**, un espectáculo que ha tenido gran suerte pues todavía hoy, con muchas modificaciones y mutaciones, sigue siendo un ballet de repertorio. Pero su historia triunfa los ideales ilustrados, los que hicieron posible la Revolución Francesa, ya que la muchacha entre el noble bobo y el burgués escoge a éste último. Así en la escena la historia también se altera. A los pocos días del estreno de **La fille mal gardeé** los burgueses llegaron al poder.

Quedó sin embargo así el testimonio del caraqueño Miranda a quien la belleza peculiar del arte de la danza no escapó. Dejó consignado lo que vio. De esta forma de expresión creadora sólo le molestó aquellos espectáculos vistos en Roma en los cuales “las mujeres son representadas por hombres que con calzones negros y de todos colores, hacen sus cochinas piernas que es una indecencia” (t. IV, p. 254), otro pasaje se refiere a quienes esto hacen como “malditos bailarinas” (t. IV, p. 260).

Y quedó también gracias a Miranda una apreciación de lo que los bailarines hacían desde el escenario. Y el testimonio de un arte por él cual tan escasa predilección han tenido los escritores venezolanos. Pasará mucho tiempo hasta que podamos leer otro pasaje sobre el ballet redactado por un grande y sensible hombre de letras nuestro. Tales los escritos que sobre el ballet nos legó Guillermo Meneses (1911-1978) o las imágenes del **Giselle**, visto en Moscú, puesto en escena por el Bolshoi, que nos regaló Arturo Uslar Pietri.¹⁰²

101 Francisco de Miranda: *Diario...*, p. 129 y 153, nota 3.

102 Guillermo Meneses: *El arte, la razón y otras menudencias*. Caracas: Monte Avila Editores, 1982. 249 p. Ver en este caso los artículos: “Ballet (p. 165-166), “Ballet Ruso” (p. 170-171) y “Ballet al aire libre” (p. 173-174); Arturo Uslar Pietri: *El globo de colores*. Caracas: Monte Avila Editores, 1975. 313 p. Ver en este caso las p. 286-287.

El Teatro

Como hombre culto gustó mucho Miranda del teatro. Durante su viaje por los Estados Unidos recuerda que vio una obra de teatro en Filadelfia pero no da mayores indicaciones (t. III, p. 99). Pero en Roma vio una comedia del mayor dramaturgo italiano de la época Carlo Goldoni (1707-1793). No indica tampoco cual era (t. IV, p. 281). Pero siempre severo en sus apreciaciones en Copenhague anota "Hubo una comedia... los actores malos y la orquesta muy buena y numerosa, de modo que si diesen conciertos valdría mucho más que todo el espectáculo" (t. VI, p. 154); otra noche en la misma ciudad indica que se puso en escena la **Eugenia** de Voltaire (t. VI, p. 262); en La Haya no puede ser más contundente lo que dice de una obra que vio "Después fui a la comedia, en que vi una mala compañía francesa representar una mala pieza en un pobre teatro" (t. VII, p. 92); en Mannheim "A las cinco y media me fui a la comedia alemana; el teatro es grande y bien proporcionado, en forma elíptica. La pieza fue **Orgullo y pobreza**, muy bien ejecutada por actores alemanes que me parecen buenos; la orquesta muy buena y bien organizada" (t. VII, p. 346); en Marsella "a las seis nos fuimos al teatro, donde el afamado La Rive nos dio el **Tancredo** en la pieza del propio nombre de Voltaire, bastante bien y no se puede negar que es un buen actor. La voz sonora y extensa, su forma grande y elegante, más en la dicción hay siempre algo de 'outré' que destruye aquella sencillez griega, alma de lo sublime y perfecto. Después dio el **Pigmalion**, de Rousseau, que es una prueba demostrativa de lo que acabo de decir. ¡Qué bello rasgo de música! ¡Qué sublimes lacónicas ideas! Justa imagen, me parece, del modo en que giraba la composición lírica griega... ¡Oh Rousseau!" (t. VIII, p. 284). Cuánto se acerca aquí Miranda a lo que podemos llamar una crítica teatral. Tal su agudeza como espectador, tal su cuidada cultura la cual le permite opinar con tanta hondura.

Con el mismo actor vio días más tarde **Romeo y Julieta** de William Shakespeare (1564-1616) y también un **Edipo en Colonne** por La Rive, al parecer inspirada en la tragedia de Sófocles (496-406 a. C.) según indica la editora de la edición del **Diario** que utilizamos (t. VIII, p. 294, nota 2); en Burdeos vio **Les Fourberies de Scapin** de Molière (1622-1677), aunque mucho más le llamó la atención un ballet que vio en esa misma función como ya lo hemos señalado (t. VIII, p. 249).

Otra acotación que hallamos, está llena de humor, pero tiene que ver con su gusto por el teatro. Le sucedió en el camino hacia Rochefort, Francia, en el año 1789, el 14 de abril escribió en el **Diario**: "La mujer de la posta me entretuvo con conversación afectada, y luego llegaron dos amigas tuyas, tan afectadas como ella, comenzaron a contar las novedades del lugar, que era una comedia. ¡Oh. Molière, y qué bien estudió el original!" (t. VIII, p. 398).

La vida sexual

Un aspecto que singulariza el **Diario** de Miranda es su aspecto sexual. En sus páginas hallamos, por lo menos durante los años de su errancia europea, constantes anotaciones, rápidas, escuetas, precisas, sobre su actividad erótica. Estas nos sirven para conocerlo. Nos enseñan como estuvo lejos del donjuanismo, como utilizó la sexualidad para satisfacer íntimas necesidades humanas, lo observarnos hondamente sexual, como varón erótico. No fue frío ante la sexualidad sino que la utilizó para establecer un equilibrio fisiológico y en otros momentos para expresarse por medio del cuerpo, de una piel a otra.

Todas estas observaciones nos llevan a comprender lo lejos que estuvo de las actitudes de Giacomo Girolamo Casano (1725-1798) su contemporáneo al cual no conoció, con quien en un momento de sus periplos se cruzó.¹⁰³

Ahora la comprensión de las observaciones, desnudas, descarnadas, que sobre la sexualidad vamos a encontrar al leer el **Diario** mirandino requieren de algunas observaciones previas.

La primera de ellas es la relativa a las formas como se asumió la sexualidad durante el siglo XVIII y las ideas que de su práctica se tenían. J. Rives Childs, estudioso de esa centuria, biógrafo de Casanova, nos indica “En el siglo XVIII el amor era un juego; no se le concedía la seriedad que alcanzó con el romanticismo,¹⁰⁴ “la facilidad con que hombres y mujeres se iban a la cama en el siglo XVIII sugieren en gran medida la deducción de que en esa época, tan radicalmente distinta a la nuestra en muchos aspectos, el contacto sexual apenas tenía mayor importancia que el acto de comer... se trataba de una función corporal a la cual se daba escasa importancia.¹⁰⁵ A esto hay que añadir, acota Childs, “el ambiente corrompido que prevalecía¹⁰⁶ en las Cortes de esta época.

Para entender cuanto sobre la sexualidad hallamos en el **Diario**, hay al menos cincuenta y nueve pasajes sobre el tópico, hay que tener en cuenta también estas observaciones de Antonio Egea López “Las ideas de Miranda respecto a la sexualidad encajan perfectamente con la mentalidad neoclásica. No existe en el venezolano ninguna concesión al sentimiento. Sus actos sexua-

103 Carlos Pi Sunyer: **Patriotas americanos...**, p. 141. Ver el pasaje del **Diario** al cual alude este autor en Francisco de Miranda: **Colombeia**. t. IV, p. 133, anotación correspondiente al 7 de Octubre de 1785.

104 J. Rives Childs: **Casanova, el rostro oculto de un seductor**. Madrid: Espasa Calpe, 1991. 357 p. La cita procede de la p. 32.

105 J. Rives Childs: **Casanova...**, p. 51.

106 J. Rives Childs: **Casanova...**, p. 143.

les los refiere con racionalismo, narrándolos como fenómenos desprovistos de afectividad”,¹⁰⁷ así el “racionalismo... impregna su sexualidad”.¹⁰⁸ Y esto pese a sus sinceras confesiones, llegando a relatar “incluso las veces que en una noche alcanza el orgasmo”.¹⁰⁹ Y en todo caso “En ningún momento parece que Miranda sobrepase el nivel estrictamente sexual en sus relaciones heterosexuales, pues no refiere que, en general del fenómeno instintivo se eleve al afectivo. Sus descripciones reflejan meramente escenas que los impulsos libidinosos se satisfacen, sin ascender al psiquismo superior. El lenguaje neoclasicista que usa en sus anotaciones de carácter sexual retrata, una vez más, sus identificaciones estéticas”.¹¹⁰ Así todas sus declaraciones “son expresión de un hombre neoclásico, para el que la sexualidad es un fenómeno natural, de acuerdo con el racionalismo ilustrado, y las informaciones sexuales no tienen por qué ocultar su realidad, están libres de prejuicios, de pudores hipócritas”.¹¹¹ Todo esto debemos tenerlo en cuenta al abordar las anotaciones que hallaremos en el *Diario* sobre su intimidad sexual.

Por su parte Carlo Py Sunyer (1888-1971) indica que en Miranda “las referencias galantes quedarán siempre en un plano muy secundario”,¹¹² y deja y dejará siempre una sensación de incertidumbre acerca del grado de intimidad que sus relaciones alcanzaron”.¹¹³

También ha recalcado Pi Sunyer, en luminoso análisis, que fueron más las diferencias que los parecidos entre Miranda y Casanova. Para este estudioso catalán sólo se parecieron en su ascendencia hispana, la tez morena de sus pieles, la sensualidad, el espíritu andariego”,¹¹⁴ la inclinación por la mujer y por las apetencias sexuales. Pero no se parecen en cuanto a que la sexualidad no fue el centro de la vida del caraqueño como si lo fue para el veneciano. Para Miranda no dejó de ser “secundario, accesorio, episódico”.¹¹⁵ Y es por eso que Miranda nunca fue ni un disoluto ni un libertino ya que, cosa que no poseyó Casanova a quien muchas veces rodearon aventureros, buscadores de placer, jugadores. Y esto sucedió porque Miranda trazó desde muy temprano casi al final de la adolescencia recuérdese que las primeras anotaciones del *Diario* las hace a la edad de veinte y un años, su destino y fue siempre hombre de idea-

107 Antonio Egea López: *El pensamiento filosófico...*, p. 133.

108 Antonio Egea López: *El pensamiento filosófico...*, p. 133.

109 Antonio Egea López: *El pensamiento filosófico...*, p. 133.

110 Antonio Egea López: *El pensamiento filosófico...*, p. 134.

111 Antonio Egea López: *El pensamiento filosófico...*, p. 134-135.

112 Carlos Pi Sunyer: *Patriotas americanos...*, p. 151.

113 Carlos Pi Sunyer: *Patriotas americanos...*, p. 141.

114 Carlos Pi Sunyer: *Patriotas americanos...*, p. 132.

115 Carlos Pi Sunyer: *Patriotas americanos...*, p. 133.

les. Y claro está si otro hecho los reúne es aquel que en sus escritos: Casanova en su **Historia de mi vida** conocida también como *Memorias*, terminadas en 1792, impresas en 1822 y Miranda con su **Diario** concluido en 1792 e impreso íntegro en 1929 dejaron un vivo testimonio de la sociedad de su época, de la peripecia del siglo XVIII.

Todas estas observaciones previas eran necesarias porque si no las anotaciones sexuales del **Diario** mirandino chocarían con la mentalidad de nuestra época, transformada décadas después de escrito el **Diario** gracias a la concepción romántica del amor que aún previve.

Veamos ahora lo que Miranda escribió en su diario recuento: cuando todavía Miranda y el Coronel Smith andaban juntos en Praga el puritano norteamericano registró “Fuimos a un burdel, pero su aspecto era tan vulgar que yo me retiré. Miranda se quedó” (t. III, p. 136); en Venecia Miranda, quien desde las anotaciones de Viena escribió el **Diario** él mismo al partir otra vez hacia Londres el Coronel Smith: “por la tarde mi lección de italiano, y después la visita de una buena moza llamada la signora Marina” (t. IV, p. 195); “Temprano tuve la visita de la signora Marina que se llevó su buena ración” (t. IV, p. 199); en Florencia anota “No hay teatro ni diversión alguna, aun las putas están prohibidas; con que quedarse en casa” (t. IV, p. 230).

En Livorno nos deja una viva imagen de la prostitución en aquellos días al escribir “Esta es la única ciudad en todo el estado en que actualmente se toleran las putas... públicas: hay dos calles destinadas para que allí puedan vivir; en una están las más bajas y en otra las más decentes, que por esto llaman ‘birraias’. Estuve a visitar una de éstas que me franqueó sus favores una hora un cequí y me pidió por toda la noche tres. Me informó que todas las semanas venía un cirujano a visitarla por orden del gobierno para ver si estaban infectadas, metiéndoles para ello un instrumento cónico de hierro que se abría cuando estaba dentro y dejaba ver la matriz, lo que les dolía bastante. Que por esto estaban obligadas a pagar, como asimismo por un permiso escrito que les daban para poder pasar por las otras calles de la ciudad... pues si las atrapaban sin este permiso, las ponían en la cárcel. ¡Pobres infelices!. En fin, yo tomé mis dos entradas en una hora, cuyo tiempo no faltaron de llamar más de diez a la puerta, la mayor parte ingleses del comercio. Lo que me hizo juzgar que mi Lais, joven sienesa de 16 años, era lo mejor y así por no hacerle mal tercio, decampé. Una cosa sin embargo, no pudo olvidar, que es la Madonna con una lámpara encendida que tenía a los pies de la cama, monumento seguramente de su devoción y testigo principal de sus culpas. ¡Cómo combinar tanta contradicción!” (t. IV, p. 243-244).

En Roma “Fuimos hacia allá y encontré una muchacha de 18 años, decente y muy bien parecida, más que no quería franquearse a la primera visita y daba

esperanza de hacerlo en la segunda. Yo solté los registros de mi persuasión, y al cabo de mucho rato lo hube de conseguir, con la promesa de no derramarme dentro. Le di un cequí, que aquí es muy buena paga. Después supe que esta muchacha es de gentes decentes, a quien cuando el Rey de Suecia estuvo en Roma había hecho un hijo para su desgracia. Tiene muy buen goce” (t. IV, p. 285).

En Nápoles “a ver una joven y bonita muchacha, que me franqueó sus favores desnuda, y me aseguró que no había que temer de que me enfermase” (t. IV, p. 319). No debía ser costumbre que las muchachas se desnudasen completamente ya que Miranda lo celebra cada vez que ello acontece.

En Karasubazar, Rusia, “Poco después formamos una partida de ‘Citerea’ con las tres bailarinas tártaras... Hubo baile al uso turco con su música y cuantos movimientos lascivos pueda imaginarse, pues las muchachas soltaron todos los registros. A mi me tocó para el primer sacrificio, la principal de ellas, que era la primera bailarina del último Kan, y para el segundo, la tercera, circasiana de nación que, aunque sin mucha hermosura, chapaba grandemente y así mismo la primera” (t. V, p. 69).

En Kiev “De aquí fuimos a una casa de una judía polonesa que tenía buenas muchachas y nos ofreció las buenas para la noche... Con la conversación se me hizo bastante tarde... y así no encontré sino una polonesa tal cual en lugar de la bella muchacha prometida por la mañana” (t. V, p. 109); en otra anotación al día siguiente: “De aquí a la alcahueta que no estaba en casa, así mi amigo no pudo chapar a la hija, que es bonita y quería... ¡Oh, cuán difícil es que los hombres actúen con liberalidad en materias amorosas y de preferencias en el sexo” (t. V, p. 110); “Toda la mañana y tarde escribiendo en casa y por la noche casa del amigo Daschkov... Este me hizo traer una muchacha a quien chapé, y en el punto del sacrificio entró el señor Sangy, porque yo olvidé cerrar la puerta... no importa” (t. V, p. 129).

A todo lo largo de sus anotaciones se repite siempre la palabra “chapé” al referirse al acto sexual con una mujer. Sobre ella explica Camilo José Cela, en uno de sus léxicos, “Chapa. Por metonimia, cópula carnal con prostituta... Es voz que usa en la locución ‘hacer chapas’ dedicarse a la prostitución, por las que se daban en los burdeles para pagar con ellas”.¹¹⁶

En Kiev “Después a casa, donde lo pasé leyendo hasta las siete... El Compañero se fue en el coche y yo me quedé con mi ninfa en la cama. Era muy

116 Camilo José Cela: *Diccionario del erotismo*. Barcelona: Grijalbo, 1988. 2 vols. La cita está totalmente del t. I. P. 237.

buena y así me recreaba; mas no lo dejaba meter; yo creía que fuese virgen y temiera el dolor. Se levantó como para volver, más no aparecía... En éstas, chapé a la criada y me fui... (t. V, p. 149-150); en San Petersburgo “En casa, donde tuve una moza rusa; la chapé y se fue” (t. V, p. 327); “Yo me fui a casa a chapar una moza... y no valía un demonio, con quien dormí” (t. V, p. 425); “Vine a casa a chapar con una moza que un criado recomendado me ofreció y era virgen. No hablaba sino alemán, quería que le pagase cuarto, la pobrecilla tenía miedo, con que se fue y yo no quise violentar su voluntad” (t. V, p. 428); en Estocolmo “Por la tardecita fue a mi Catherina, que estaba tan decentemente vestida y pronta para ir con su madre y hermana a la Comedia. Estas se fueron y nosotros quedamos juntos ofreciendo un solemne sacrificio a la Diosa de Citerea. Después hice venir un fiacre... y la llevé a la Comedia, mas había tantísima gente que no pudimos encontrar plaza... y así nos volvimos para otro igual holocausto” (t. V, p. 520); “por la tarde fui a ver a mi Catalina Cristina Strandel, con quien estuve una hora y media en delicias” (t. V, p. 534). En Cristianía, la actual Oslo, “Envíe a mi ninfa a las seis media fuera y me comencé a aprontar” (t. VI, 60).

En Goteburgo tuvo una honda relación con Catalina Hall. Fue un romance no sólo físico sino emocional. Del mismo quedó hasta correspondencia que Miranda conservó en su **Archivo**. Sus descripciones de la relación tocan lo físico intensamente y se acercan muchas de ellas al verdadero erotismo. Pero siempre lo emocional y lo afectivo se hizo presente. No era una relación para ser olvidada. “Al almorzar con la señora Hall que me da muchas inquietudes, y después de haber cultivado un poco el amor que comienza a formarse, me retiré a casa a escribir” (t. VI, p. 87). Ya para ese momento ella le había insinuado que deseaba tener relaciones íntimas con él (t. VI, p. 88). La intensidad entre ambos seguía “a las tres y media en punto al rendez-vous de mi querida; justamente no había nadie y así comencé a chapar. .. se interrumpió el goce por el ruido a la puerta... luego volví a chapar... completamente... En los intervalos madame me tocaba y yo la tocaba a ella con recíproco gusto y escribí una hoja de mi **Diario** que ella misma estampaba con los nombres propios” (t. VI, p. 90). Ido Miranda de Goteburgo ella fue hasta Gasevadhalm para encontrarse con él. Miranda dejó constancia del encuentro “encontré... a Madame Hall que me aguardaba... Luego entramos en su coche y el hijo en el mío.. aquí la chapé... dos veces deliciosamente” (t. VI, p. 92). Miranda siente su ausencia (t. VI, p. 95). Ella le escribe y le dice: “Espero que Ud. me guardará en su recuerdo, lo que haré toda mi vida” (t. VI, p. 99). Y en otra carta, más tarde le pide que le escriba “de forma que pueda enseñar las cartas de Ud. a mi marido” (t. VI, p. 103).

En Copenhague “La comedia... concluyó un poco después de las nueve... fui a ver un poco los burdeles, que encontramos ya sin música... las mujeres y las muchachas estaban a la puerta llamando... Y luego nos fuimos a casa de la

moza que tendrá 18 años, y es muy novicia, con quien dormí toda la noche y no pude chapar más de dos veces” (t. VI, p. 155); en la misma ciudad “Vino mi moza la criadita a las ocho, se metió en la cama y estuvimos allí hasta las diez y media” (t. VI, p. 197); y a los pocos días allí mismo “Nos retiramos a las 7... y me fui a la de mi moza la criadita, quien me hizo muy buen fuego, buena cama, chapamos... Me dio mi buena taza de té. Chapamos así. Se desnudó, y con una voluptuosidad sublime, por cierto” (t. VI, p. 246); “a las once me vine a casa, donde encontré en mi cuarto la moza consabida que habla poco inglés, tiene buen cuerpo y está bien vestida, más el aliento es vinoso. La despaché tempranísimo, antes que ninguno en la casa pudiera verla” (t. VI, p. 249); en otra anotación recuerda un **Menage a trois** “Después de dejar mis dos buenas muchachas que me hacían mil caricias, me vine a casa” (t. VI, p. 301); a veces todo no se le daba con tanta facilidad pese al hondo deseo sexual que siempre le acompañaba. Tal una anotación, hecha en Roskilde, Dinamarca, “llegué a mi posada a las 3 p.m... Vino una moza que me trajo el mozo de la posada y no quiso chapar... ¡Cosa singular que no se encuentra aquí una muchacha que quiera y yo jamás me he visto con tanta gana!” (t. VI, p. 325). Y al día siguiente escribe en el **Diario** “No ha “habido forma de moza (t. VI, p. 326) en Hamburgo Me vino a las diez una moza que habla alguna palabra en inglés, y es libidinosa, como un diantre” (t. VI, p. 379); en esa misma ciudad guarda para su memoria esta escena “me fui... a casa de la señora Poppe... y nos tenía prometido buenas mozas... y me dio una criadita de 16 años, no mala que me tiré... Pasamos a otro Partenón y vino una mucho mejor y lúbrica, que se desnudó, y así también la despaché muy pronto” (t. VI, p. 393); en Bruselas recuerda que pasó la noche con “una ninfa... muy libidinosa y agraciada” (t. VII, p. 70).

Miranda sabía que para acariciar los dones de la sexualidad había que “engolfarse” en ello, pues una vez conocido el misterio y sus delicias ya nadie la saca del cuerpo. Siguió visitando las casas de mujeres de Amsterdam. En una hizo que su criado se iniciara en las artes amatorias. En otras recuerda sus rasgos. Y en un último lugar el erotismo que le cruza no deja de aparecer “De aquí pasamos a otro en que las ninfas eran más expertas en el arte de hacer el amor, y se paseaban con una sonrisa y un ojeo el más lascivo que quiera imaginarse. No hay duda que, más refinada esta institución, sería ventajosa al placer y la tranquilidad de la sociedad (t. VII, p. 79); en La Haya redacta así una experiencia “Vino después una muy buena ninfa de Venus, joven y bonita. Celebramos un sacrificio y se marchó a las doce” (t. VII, p. 91); en Milán recalca “el fuego y las buenas carnes” (t. VII, p. 435) de su compañera de una noche.

Parecidos son muchos de los recuentos que hace, con su forma habitual, siempre muy racionalista.

Así expresó el primer venezolano en registrar en su **Diario** sus contactos con la sexualidad. Estas confesiones lo hacen el primero entre nosotros a

mirar, desde sí mismo, los sortilegios del placer. Todo ello hecho dentro de los parámetros de su tiempo, una sociedad que produjo a los libertinos como Casanova, a quien señaló el poder singular de la sexualidad como lo fue el muy magnífico señor De Sade (1740-1814) y a los autores todavía únicos en la historia literaria de las grandes obras libertinas. Una tendencia que con las connotaciones de aquellos días no ha vuelto a repetirse.

Escribir

Muchos han negado a Miranda la condición de escritor, de hombre de letras que se expresó a través de los parámetros de la literatura autobiográfica. Para hacerlo ha insistido en el carácter personal del **Diario** mirandino, en el hecho de que lo escribió para sí mismo y que el estilo que utilizó fue descuidado, lleno de extranjerismos lo cual subraya la universalidad de un autor, hombre que hablaba y escribía en varias lenguas. No puede haber equivocación mayor. Miranda hombre de acción siempre fue un intelectual. Pensó y actuó. Y dejó por escrito el testimonio de sus luchas. Pero también fue un escritor quien quiso dejar la imagen de su época en las páginas de su **Diario**. Tal era el concepto que tenía del valor de todo lo que había escrito y de la inmensa mole de los papeles reunidos en su **Archivo** que al hacer su testamento en una de las horas más graves de su vida, en la ciudad de Londres, el 1 de Agosto de 1805, en una cláusula primera indica, "Todos los papeles y manuscritos que llevo mencionados, se enviarán a la ciudad de Caracas (en caso de que el país se haga independiente, o que un comercio franco abra las puertas de la provincia a las demás naciones, pues de otro modo sería lo mismo que remitirlos a Madrid) a poder de mis deudos o del cabildo y Ayuntamiento; para que colocadas en los Archivos de la ciudad, testifiquen a mi Patria el amor sincero de un fiel ciudadano y los esfuerzos constantes que tengo practicados por el bien público de mis amados compatriotas... A la Universidad de Caracas se enviarán en mi nombre los libros Clásicos Griegos y Latinos de mi Biblioteca, en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de literatura y moral cristiana con que alimentaron mi juventud; con cuyos sólidos fundamentos he podido superar felizmente los graves peligros y dificultades de los presentes tiempo".¹¹⁷

117 Francisco de Miranda; *América...*, p. 329. En la preparación de este estudio hemos utilizado nuestros artículos: "Miranda en los Estados Unidos", en *El Nacional*, Caracas: julio 31, 1978; "Miranda y Grecia", en *El Nacional*, Caracas: diciembre 8, 1986; "Miranda, crítico de arte", en *El Carabobeño*, Valencia: junio 9, 1987; "Miranda y los derechos de la mujer", en *Diario de Caracas*: marzo 14, 1994 y "El Diario de Francisco de Miranda", en *Diario de Caracas*: marzo 29 y abril 6, 1994.

Ese tesoro intelectual estaba formado por su Biblioteca, su Archivo que él mismo había organizado y empastado dándole el título general de **Colombeia**, el **Diario**, sus obras de arte. Si en hora tan peculiar pensó en ello y decidió darles tan especial destino nos indica el valor que él les concedía.

Pero si faltara una razón más bastaría consultar el **Diario** en los pasajes en los cuales se refiere a la importancia que concedió a la redacción de su **Diario** para poder comprender la conciencia de escritor que tuvo, las horas que día a día al menos entre 1771 a 1792 dedicó a la redacción de su **Diario**. Al menos veinte y seis entradas del **Diario** así nos lo indican.

Va a ser constante para el lector toparse con observaciones como estas: “En casa escribiendo todo el día” (t. IV, p. 243); “ocupado todo el día y noche en parte, en escribir en mi diario aquellos pedazos que la celeridad de las merchas... me han obligado a conservar en minutas solamente” (t. IV, p. 485); “Trabajando constantemente en mi diario” (t. IV, p. 486); “en la noche me retiré a casa a escribir” (t. IV, p. 494); “Por la mañana hubo partida de caza de liebres... yo no fui por estar ocupado en mi **Diario**” (t. V, p. 54); “Finalmente concluí mi **Diario**” (t. V, p. 257); “Escribiendo mi **Diario** atrasado de Petersburgo” (t. V, p. 540); “He estado metido en casa y trabajando duramente para escribir este **Diario**” (t. VI, p. 261); “Aún escribiendo como un perro” (t. VI, p. 263); “A las siete con la pluma en la mano” (t. VI, p. 317); “A casa a leer y escribir esta memoria” (t. VII, p. 309); “Me he levantado temprano para escribir” (t. VII, p. 400); “A las cinco de la mañana con la pluma en la mano” (t. VII, p. 469) ¡Que sus palabras hablen por sí mismas!.